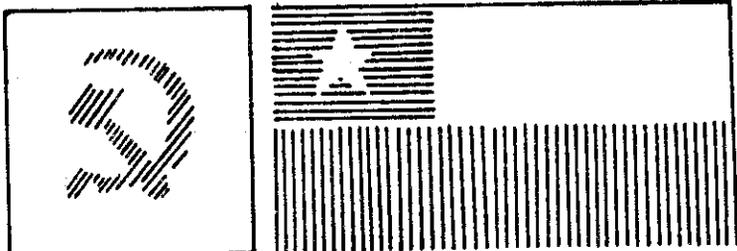


21

partido comunista de chile

boletín del exterior



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE
BOLETIN DEL EXTERIOR

Nº 21

ENERO - FEBRERO 1977

Pág

1.- Saludo del compañero Corvalán al pueblo de Chile.....	I
2.- Declaración del Partido.....	III
3.- Saludo al camarada Brezhnev.....	1
4.- Editoriales.....	4
5.- Más sobre el caso chileno.....	8
6.- El origen y carácter de la llamada ultraizquierda.....	40
7.- Recabarren, fundador del Partido.....	56
8.- Elías, digno Presidente de los comunistas chilenos.....	67
9.- Responda Pinochet: ¿Dónde está Víctor Díaz?	74
10.- A la DINA le fracasó el golpe: ¡Salvar a Carlos Contreras depende de la solidaridad!....	82
11.- El capital extranjero en Chile.....	83
12.- Tribuna de los comunistas del mundo.....	100

¡EN LIBERTAD EL COMPAÑERO LUIS CORVALAN!

SALUDO DEL COMPAÑERO CORVALAN AL PUEBLO DE CHILE.

Al llegar a Moscú, el compañero Luis Corvalán dirigió por radio el siguiente mensaje al pueblo de Chile.

"Queridos compañeros y compañeras, Amigas y amigos, Chilenas y chilenos:

Después de permanecer más de tres años prisionero en los campos de concentración de la Junta fascista, puedo por fin, dirigirme a ustedes. Lo hago, ante todo, para enviar un saludo fraternal a todos los trabajadores de la ciudad y del campo, a las mujeres de mi patria, a los jóvenes, a los niños, a todas las chilenas y todos los chilenos que luchan, sufren y, por sobre todo, mantienen su confianza en el porvenir de Chile.

Este saludo va dirigido en primer término a mis compañeros de partido, a los militantes del partido de Recabarren y a sus juventudes comunistas que han escrito y están llamados a escribir páginas gloriosas de nuestra historia. Va dirigido también a los militantes de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana, a todos los hombres y mujeres de pensamiento progresista y, en forma especial, a los compañeros que aún permanecen en las cárceles o en calabozos securos, a los que se juegan la vida en la lucha clandestina por la libertad de Chile.

Hace ya casi 30 años, Pablo Neruda dirigió desde el destierro un emotivo "Saludo de Año Nuevo para la Patria en Tinieblas". Eran los tiempos del traidor González Videla. "Un saludo para todos menos para uno", decía entonces nuestro gran poeta y camarada. Al recordar esto, quiero significar que este mensaje casi no tiene fronteras, sólo excluye al reducido grupo de fascistas y traidores que encabeza Pinochet Ugarte.

He recobrado mi libertad gracias a la inmensa solidaridad mundial que, desde el mismo 11 de septiembre de 1973, acompaña al pueblo de Chile y lo alienta en su lucha, al tiempo que repudia y frena los crímenes y fechorías de la Junta fascista. Al igual que yo, han recobrado su libertad algunos centenares de compañeros.

Pinochet se niega a reconocer la evidencia de los hechos. Cada vez

que se ve obligado a dejar en libertad a algunos detenidos, trata de hacer creer que ello es producto de un plan de paulatina liberación de su régimen. La estricta verdad es que cada vez que un preso es arrancado de la Junta fascista, el hecho constituye una victoria del pueblo chileno y de las fuerzas democráticas del mundo entero y una derrota de Pinochet y su comparsa. Por eso, las declaraciones que ha formulado a "El Mercurio" sólo reflejan la jactancia propia de los dictadores. Su propósito era el de secar en la cárcel a un grupo de dirigentes de la Unidad Popular. Al efecto existe en la Fiscalía Naval de Valparaíso, un expediente caratulado "Contra Corvalán y otros", en el cual se pedía para mí nada menos que dos cadenas perpetuas y 70 años de presidio. Esto ha tenido que metérselo por el tambembe. En consecuencia, mi libertad constituye una derrota para Pinochet y su Junta fascista. Ello explica el regocijo con que ha sido recibida la noticia en el mundo entero y muestra cuán infundadas son las interpretaciones de quienes reparan más en lo accesorio que en lo sustancial.

El gran país soviético, que tanto hizo por mi libertad, me ha recibido en forma emocionadamente cariñosa. Me han llegado felicitaciones y saludos de casi todos los rincones de la tierra. Comprendo que esto expresa, ante todo, el cariño hacia nuestra patria, el apoyo, la solidaridad hacia nuestro pueblo.

El triunfo sobre el fascismo que significa mi libertad y la de algunos centenares de prisioneros, constituye y constituirá un estímulo para la acción de las fuerzas democráticas que, en todo el globo terrestre, están decididas a sostener y desarrollar su solidaridad con el pueblo chileno hasta que éste logre la caída de la Junta.

La lucha por la libertad de Jorge Montes, Eric Schnake, Carlos Lazo y todos los que se pudren en las cárceles y el combate por el apareamiento y la libertad de Víctor Díaz, Exequiel Ponce, Jorge Muñoz, Ricardo Lagos, Mario Zamorano, Carlos Lorca, de Edgardo Enríquez y todos los secuestrados, continúa y continuará adelante.

El hecho de que la Gestapo de Pinochet continúa deteniendo a otros compatriotas muestra, a las claras, que el dictador no se orienta a ningún cambio y hace que la lucha por el respeto de los derechos humanos siga siendo la principal de las tareas.

Salí del país intimamente convencido que la mayoría inmensa de los chilenos, incluso en las Fuerzas Armadas y Carabineros, quiere que se termine la represión, no haya más presos, ni estado de sitio, ni secuestros ni torturas. Salí convencido que el próximo año será un año en el cual la lucha de los trabajadores y del pueblo alcanzará niveles más altos, la unidad antifascista se abrirá un camino más firme y el ocaso de la dictadura se hará más patente. Más aún, no

se puede descartar la posibilidad de que el régimen fascista se desmorone. Ello depende, naturalmente, de varios factores, entre los cuales la unidad y el combate de todas las fuerzas democráticas es tan llamados a ser decisivos.

Queridos compatriotas: En mi condición de comunista, de revolucionario, de chileno, dedicaré todos mis esfuerzos, toda mi energía a trabajar en el exilio, junto a mi partido, a todos los partidos de la Unidad Popular y demás fuerzas democráticas, en favor de la solidaridad con mi pueblo, hasta lograr que la democracia y la libertad vuelvan a reinar en nuestra tierra, la patria de O'Higgins, Recabarren, Neruda y Salvador Allende.

Feliz Navidad, Feliz Año Nuevo! Un fuerte y fraternal abrazo!"

--- o ---

DECLARACION DEL PARTIDO.

En el país y en varias capitales de América y de Europa, el Partido entregó la siguiente declaración:

"La libertad del compañero Luis Corvalán ha sido recibida por los trabajadores chilenos y por todo nuestro pueblo con gran alegría. En la intimidad del hogar, en el interior de las fábricas, en las escuelas, en los encuentros de amigos en las calles y en las distintas otras formas en que, bajo la dictadura, puede expresarse el sentimiento del pueblo, la noticia de su liberación fue saludada como un gran triunfo sobre el fascismo.

El júbilo con que el Secretario General de nuestro Partido fue recibido en la Unión Soviética, los mensajes de saludo de las más diversas organizaciones y personalidades de casi todos los países y las manifestaciones que han surgido espontáneamente en numerosas capitales, demuestran que en el mundo entero se ha considerado su liberación como un gran acontecimiento y una conquista del movimiento de solidaridad.

La vida de Luis Corvalán estaba en peligro y ha sido salvada. La Junta quería que se consumiera en la cárcel. Pedía para él dos cadenas perpetuas y otras penas. Y, ¿quién podría asegurar que mañana, ante una determinada situación que se produjera en Chile, Pinochet no hubiese ordenado asesinarlo?. Los regímenes fascistas, cada vez que se sienten acorralados, actúan desesperadamente y sólo

atinan a recurrir a nuevos crímenes. Así lo hizo el fascismo alemán Hitler ordenó el asesinato del compañero Ernst Thaelmann, Secretario General del Partido Comunista Alemán en la víspera del derrumbe de su imperio, cuando ya estaba derrotado.

Pinochet y, orquestadamente, los voceros de la Junta se empeñan en distorsionar los hechos, ocultando lo principal, que es su derrota y la victoria consiguiente de nuestro pueblo y del gran movimiento de solidaridad que se ha levantado en el mundo para luchar, precisamente, por la libertad de los presos del fascismo y por el respeto de los derechos humanos en nuestra patria.

Este movimiento ha logrado arrancar ya de los campos de concentración y de las cárceles a numerosos militantes y dirigentes de los partidos de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana. Su amplitud y su fuerza son tales y configuran una opinión mundial tan abundante, que ha llevado a la Organización de las Naciones Unidas a que, en sus tres Asambleas Generales de estos años, condene los crímenes de la Junta.

El Secretario General de nuestro Partido es un destacado dirigente del pueblo de Chile y del movimiento obrero internacional y su experiencia constituye un valioso capital y un gran aporte para la causa antifascista. Salvar su vida y obtener su libertad era una preocupación permanente de nuestro Partido, de muchos otros Partidos Comunistas y, en primer término, del Fraternal Partido Comunista de la Unión Soviética.

En una situación semejante, cuando el camarada Antonio Gramsci, valioso intelectual marxista y Secretario General del Partido Comunista Italiano permanecía en las cárceles de Mussolini, la Unión Soviética se esforzó por arrancarlo de las garras del Fascismo, realizando gestiones similares a las que ahora se pusieron en práctica en favor del compañero Corvalán. Entonces como ahora, la inspiraban los principios del internacionalismo proletario y del humanismo comunista.

Por ello, lamentamos la incompreensión que revelan las declaraciones del compañero Georges Marchais y del Buró Político del Partido Comunista Francés que han tenido profusa difusión en Chile. Sinceramente, creemos que no ayudan a combatir al fascismo.

El Partido Comunista le dice al pueblo que, así como Corvalán mantuvo en los campos de concentración la dignidad y la firmeza propias de un auténtico revolucionario, de un fogueado militante del Partido de Recabarren, ahora entregará su capacidad y sus energías a la unidad de todas las fuerzas antifascistas de nuestra patria y a la lucha por derribar la dictadura.

El Partido Comunista de Chile valora altamente el hecho de que, al celebrar la libertad del compañero Corvalán, el Partido Comunista de la Unión Soviética, Partidos Comunistas del campo socialista y del mundo capitalista, las fuerzas progresistas de todos los continentes expresan al mismo tiempo su disposición a redoblar la solidaridad con nuestro pueblo.

Esa actitud es tanto más valiosa si se tiene presente que en estos mismos momentos se producen nuevas detenciones y secuestros. El Partido Comunista informa al mundo entero que, entre muchos otros, han sido apresados el catedrático de la Universidad de Chile Fernando Ortiz y el ingeniero Horacio Cepeda e innumerables dirigentes sindicales, como Fernando Navarro, Edrás Pinto, Lincoyán Berríos y Waldo Pizarro. Además, pese a la protesta universal, la Junta mantiene sequestrados a más de dos mil chilenos destacados, entre ellos Víctor Díaz, Exequiel Ponce, José Weibel, Carlos Lorca, Mario Zamorano, Ricardo Lagos, Jorge Muñoz, Bautista van Schowen, Lenin Díaz, Marcelo Concha, Iván Insunza, Carlos Godoy, Oscar Ramos, Rolando Gómez, Edgardo Enríquez, Héctor Núñez, Juan Gianelli, Nicolás López, Vicente Atencio, Nicomedes Toro, Hugo Vivanco, Guillermo Gálvez, Bernardo Araya, Alicia Herrera y tantos otros.

La liberación del compañero Corvalán, de centenares de presos y de decenas de dirigentes políticos, demuestra la inmensa fuerza del movimiento de solidaridad y las amplias posibilidades que él tiene para lograr nuevos éxitos. Estamos ciertos de que este movimiento seguirá adelante, logrará liberar a los compañeros Jorge Montes, Eric Schnake, Carlos Lazo, del capitán de la Fuerza Aérea Raúl Vergara y a todos los presos políticos, salvará la vida de los secuestrados por la DINA y ayudará decisivamente a nuestro pueblo a reconquistar la libertad y la democracia.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

22 de Diciembre de 1976"

----- o -----

SALUDO AL CAMARADA BREZHNEV

Leonid Ilich Brezhnev
Secretario General del Comité Central
del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Estimado camarada:

Acepte usted las felicitaciones del Partido Comunista de Chile con motivo de su setenta cumpleaños.

Este 19 de diciembre es una fecha grata para saludarlo y expresarle la simpatía, la amistad fraternal, la admiración, el reconocimiento y el afecto de un partido como el nuestro, que en el gobierno o bajo la represión fascista, en la legalidad o en la clandestinidad, ha conocido su interés solidario, profundo y apasionado, por la causa del pueblo chileno.

Permítanos expresarle, camarada, que vemos en su vida el reflejo real de la lucha del pueblo soviético por la plasmación concreta de los ideales socialistas en esta época que, en el balance de la historia, registra grandiosos avances y notables victorias en el fortalecimiento de la sociedad soviética, en su brega por la paz y la distensión internacional. Usted se alza a los ojos de las conciencias de hoy como una personificación constante del anhelo de alejar del planeta los horrores de una tercera guerra mundial. Es grande el mérito de un hombre que se emplea, a la cabeza de su partido y de su pueblo, con todas sus energías, diariamente, para afianzar esa causa de vida o muerte para la humanidad.

Muchas otras facetas de su obra se vinculan a su preocupación por el fortalecimiento de la dirección colectiva y científica, por el estilo leninista. Bajo esta dirección, encabezada por usted, ha sido notable el mejoramiento del nivel de vida del pueblo soviético de acuerdo a la ley fundamental del socialismo, la agricultura soviética aprovecha al máximo los avances científicos y técnicos y los factores económicos, se profundiza la política leninista de industrialización continuando el desarrollo de la industria pesada y dando una atención también esmerada a la industria liviana, se alcanza una mayor efectivi-

dad de toda la economía soviética y pone el acento en la elevación de la calidad de la producción. El fortalecimiento de la Unión Soviética es un aporte decisivo a la causa universal del socialismo y del progreso.

Quisiéramos insistir en un aspecto sobre el cual los chilenos no podríamos callar: su permanente fervor solidario, de la más pura estirpe leninista. Chile tiene mucho que agradecerle por su dedicación continua y gigantesca hacia la causa del pueblo chileno, en dura lucha contra el fascismo. Definió usted con precisión científica, en su Informe al XXV Congreso del PCUS, el núcleo central de las causas y significado del problema chileno. En sus palabras el rigor del análisis se asocia al aliento moral que se brinda, en mil formas, por la Unión Soviética a este combate. Su insistente desvelo por la suerte y la liberación del compañero Secretario General de nuestro Partido, Luis Corvalán, y de todos los prisioneros y perseguidos políticos en nuestra patria, es una muestra inolvidable de una solidaridad efectiva, que se palpa en la realidad de los hechos. La historia recogerá estos esfuerzos como un alto ejemplo de fraternidad y preocupación por el destino de los pueblos que luchan en condiciones adversas contra el fascismo, expediente extremadamente cruel del sistema imperialista, cuyos grupos más agresivos, en complicidad con camarillas locales, desencadenan el terror masivo y declaran la guerra interior contra los pueblos. Lo que pasa en Chile recuerda el régimen hitleriano, que usted enfrentó, en medio del pueblo soviético en armas, a través de los campos de batalla.

Opiniones calificadas en el mundo entero advierten en usted un exponente representativo del papel cada vez más trascendente que la Unión Soviética juega en la historia contemporánea. Cada página de su biografía habla no sólo de una persona eminente sino del espíritu de un pueblo, de todos los pueblos del vasto país soviético, en marcha hacia las metas del comunismo.

Resulta admirable y lógico a la vez que este pueblo, conquistador pacífico de cimas cada vez más elevadas, nunca deje de ser pueblo revolucionario y creador, ansioso de superación. Piensa y actúa no sólo en función de sí mismo sino del mejor interés de todos los pueblos y de la paz mundial.

Su modestia y cordialidad características han sido apreciadas por todos quienes lo han conocido o lo han visto en las pantallas de la televisión a través de los cinco continentes. Encarna la natural sencillez de un pueblo, realizador de una empre-

sa histórica titánica, que nunca se deja arrastrar por el engreimiento o la autosatisfacción.

Gracias, camarada Brezhnev. Que viva usted muchos años, para mayor grandeza de su país y poder seguir trabajando por los mejores ideales del comunismo y del género humano. Le deseamos felicidades, buena salud y éxito en las nobles tareas planteadas, al frente del Partido y del pueblo del gran Lenin, de quien usted es discípulo esclarecido.

Fraternalmente

COORDINADOR EXTERIOR DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.

Moscú, diciembre de 1976.-

EDITORIAL

EL 55 ANIVERSARIO DEL PARTIDO Y LAS TAREAS DEL MOMENTO

La clase obrera chilena comienza cada año celebrando un nuevo aniversario del Partido Comunista. Enero de 1977 trajo consigo el 55 Aniversario.

En Chile cada 2 de Enero el Partido saluda al pueblo y el pueblo saluda al Partido. Así ha sido una vez más en esta ocasión, pese a la represión feroz y a la rigurosa clandestinidad con que se realiza el trabajo del Partido. Esta clandestinidad, que protege al Partido Comunista de la dictadura, no lo aleja, sin embargo, de las amplias masas del pueblo porque la protección justamente la efectúa el pueblo que ha entregado miles de sus mejores hijos a las filas del Partido, al trabajo abnegado que hace avanzar cada día la lucha contra el fascismo.

Cada nuevo Aniversario del Partido Comunista subraya la obra de los grandes maestros del proletariado chileno, y de relevantes figuras del pueblo chileno. Los nombres de Luis Emilio Recabarren, de Elías Lafertte, de Ricardo Fonseca, de Galo González o de Pablo Neruda pertenecen a las páginas de nuestra Historia escritas desde el momento en que un nuevo personaje entró en la escena: la clase obrera organizada y consciente.

Cada nuevo Aniversario rinde Homenaje a los que han caído combatiendo por sus ideales comunistas. A lo largo de 55 años son miles los héroes del proletariado y del pueblo que han ofrendado sus vidas por la causa más noble. En especial, después del brutal golpe fascista de 1973, dicha lista ha crecido en proporciones inimaginables. Los nombres de Isidoro Carrillo, Alberto Molina, Marta Ugarte, Enrique París, David Miranda, Víctor Jara, Manuel Sanhueza, Alfonso Carreño, Juan Valencia, Rubén Lamich, Litré Quiroga, Carlos Berger, Daniel Escobar y de tantos camaradas fieles a su causa hasta la muerte, permanecen imborrables en el corazón del pueblo. Siempre estará vivo el recuerdo de nuestros heroicos compañeros, junto a todos los socialistas, radicales, mapucistas, cristianos de izquierda, demócratacristianos, miristas, católicos, laicos o religiosos, militares o civiles, militantes de algún partido o independientes, que han perecido en la lucha antifascista.

Este Aniversario, en particular, ha tenido presente a nuestros queridos dirigentes desaparecidos. La exigencia de salvar la vida de Víctor Díaz, Mario Zamorano, Jorge Muñoz, José Weibel, Bernardo Araya, Alejandro Rodríguez, Jaime Donato, Carlos Contreras y todos los secuestrados por la DINA, ha pasado a ser una de las más apremiantes tareas de la solidaridad. Junto a dichos nombres se inscriben también los de Excequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos, Edgardo Enríquez y más de dos mil chilenos desaparecidos por cuyas vidas se moviliza la humanidad.

El 55 Aniversario ha saludado con orgullo la conducta firme, digna, del primero de los comunistas chilenos, de nuestro Secretario General Luis Corvalán, indoblegable ante el fascismo, cuyo nombre ha pasado a ser un símbolo de la lucha por la libertad en todo el mundo. La exigencia de la liberación inmediata, sin maniobras ni cfnicas dilaciones, de los miles de chilenos arbitrariamente detenidos por el Estado por Sitio o fraudulentamente procesados o condenados por motivos políticos, constituye una de las más enérgicas demandas de la opinión pública internacional.

En este 55 Aniversario, los comunistas, la clase obrera, la mayoría del pueblo han expresado de múltiples formas su saludo combativo a la Dirección de nuestro Partido que cumple su deber en el interior del país, en medio de las duras condiciones de represión existentes, conduciendo la lucha de miles de militantes que, codo a codo con el Partido Socialista, sus aliados de la Unidad Popular y con todas las fuerzas democráticas, van abriendo paso a la Unidad Antifascista, van impulsando la lucha ascendente que derrotará la dictadura.

El 55 Aniversario se ha conmemorado en medio del desarrollo de una nueva situación política.

El profundo aislamiento a que ha llegado la dictadura fascista, el ascenso de la lucha del pueblo chileno y la presión de la solidaridad internacional se manifiestan en la actualidad en dos procesos que avanzan inexorablemente:

- el proceso de convergencia de las Fuerzas democráticas
- el deterioro interno, cada vez más visible, de la propia dictadura, la agudización de sus pugnas y conflictos.

Acelerar el desarrollo de estos procesos en marcha, extenderlos en profundidad y amplitud, hacerlos madurar a través de nuevos hechos es lo que plantea las necesidades de la lucha a todos los antifascistas chilenos.

La convergencia de las más amplias fuerzas democráticas en nuestro país se sustenta en bases cada vez más sólidas, más reales y concretas. La acción sostenida de la Unidad Popular, que reafirma su vigencia y su papel preponderante en el terreno político como factor de unidad y cohesión de los sectores más avanzados de nuestro pueblo es uno de esos sólidos pilares a que hemos hecho referencia. También lo es la reiterada disposición del Partido Demócratacristiano a enfrentar a la Junta fascista, a trabajar por su derrota y a aceptar puntos de contacto y coincidencias en la acción con la Unidad Popular para que los esfuerzos respectivos den una resultante final integradora. El diálogo y las conversaciones sostenidas entre personalidades destacadas de ambas entidades a partir del Encuentro de Cristianos de la UP y el PDC celebrado el pasado mes de Septiembre en Nueva York, van materializando lo que es ya una senda aspiración común.

En este cuadro el Partido Comunista vuelve a reafirmar sus tres proposiciones contenidas en su Documento titulado "Patriotas: ¡Sólo unidos derrotaremos al fascismo!", dirigidas a todas las fuerzas que ya se han pronunciado contra la Junta y, en especial, a la Democraciacristiana.

En síntesis, tomando las palabras de dicho Documento, el planteamiento del Partido Comunista es el siguiente:

"Nuestra primera proposición: Actuemos unidos para derribar a la dictadura"

"Nuestra segunda proposición: Busquemos el consenso que permita construir la nueva democracia"

"Nuestra tercera proposición: Constituyamos un gobierno con representación de todas las fuerzas antifascistas"

En verdad, lo que ha hecho el Partido Comunista no ha sido presentar tres sugerencias arbitrarias sino formular, en forma corta y precisa, lo que piensa la inmensa mayoría de los chilenos. Ellas condensan demandas profundas del pueblo, metas fundamentales a lograr en los días que corren.

Reforzando las dos tendencias dominantes que se incuban en el Chile de hoy, ha sido recibida con alegría por todos los pueblos del mundo y en primer lugar por el nuestro, la nueva y enérgica Resolución aprobada por las Naciones Unidas, en su 31 Asamblea General, sobre los Derechos Humanos en Chile.

Por su contenido, que no sólo condena con indignación las flagrantes violaciones que siguen cometiéndose en Chile a los Derechos fundamentales del Hombre, sino que señala la responsabilidad de

la DINA, y el papel que juega el Estado de Sitio en todo ello es un paso adelante muy importante. Exige a la Junta poner fin a las torturas, responder por los Desaparecidos, dejar en inmediata libertad a todos los presos políticos y castigar a los culpables de tanto crimen. La Resolución, además, une a la condena la petición expresa a los Gobiernos y Organismos Internacionales - la ONU y sus Agencias entre ellos - a dar pasos concretos que contribuyan a restaurar los Derechos Humanos en Chile.

Sin duda que para haber incluido un punto tan fuerte, que no estaba en el texto de las Resoluciones anteriores, ha pesado la cínica actitud de la Junta que ha hecho caso omiso de las anteriores resoluciones. La decisión del Gobierno de Venezuela de retirar su Embajador de Santiago rebajando así el nivel de sus relaciones diplomáticas con la Junta al rango de Encargado de Negocios constituye uno de esos pasos concretos a que la ONU invita a dar a sus Estados Miembros para poner fin a los brutales atropellos que se siguen perpetrando en Chile.

Por su respaldo la Resolución muestra la fuerza con que crece el repudio mundial a la dictadura fascista. El hecho de ratificar la contundente votación del año 1975 y, más aún, con una resolución tan enérgica es una victoria muy significativa de las fuerzas progresistas del mundo y también de la lucha del pueblo chileno.

La implementación inmediata de esta Resolución de las Naciones Unidas sobre Chile, su difusión más amplia y en todos los idiomas, la difusión, asimismo, del documentado Informe del Grupo AD - HOC que le sirvió de base, forman parte de las tareas inmediatas más urgentes que dicen relación con el presente y el futuro de la lucha del pueblo chileno por su libertad.

Siendo el escenario principal de la lucha el interior de Chile, desarrollándose allí, desde el mismo momento del golpe, la acción fundamental de nuestro Partido, de la clase obrera, del movimiento popular y de todo el pueblo, radicando en Chile mismo el centro de gravedad de nuestra lucha antifascista, lugar donde se libran y se librarán las batallas decisivas; nadie pone en duda la influencia que ha tenido, tiene y seguirá teniendo la Solidaridad Internacional con Chile, el papel del aislamiento exterior de la dictadura. Más aún, la victoria será producto de la lucha combinada en todos los terrenos, de la maestría con que sepa la vanguardia de nuestro pueblo conducir e influir en todos los procesos o factores que ayuden a golpear, debilitar y corroer al enemigo y que contribuyan a fortalecer las filas del pueblo.

IDEOLOGICO

MAS SOBRE EL CASO CHILENO.

por Volodia Teitelboim.

Paradójicamente, la experiencia chilena desde 1970 a 1973 a pesar de su revés, que consideramos temporal, no invalida, a nuestro juicio, la tesis de que en ciertos países y períodos resulta posible avanzar por el camino del cambio social a través de una vía que no requiera como definición esencial el veredicto de las armas.

Por supuesto, se trata de un tema de aguda controversia y de máxima trascendencia. Al fin y al cabo, numerosos partidos comunistas y obreros, gran cantidad de movimientos populares actualmente sostienen en programas o documentos básicos la viabilidad de dicha ruta hacia el poder.

En Chile, durante el trienio del gobierno de la Unidad Popular, se intentó, si lo miramos en términos de teoría política, demostrar la practicabilidad de dicha hipótesis. El hecho de que el experimento fuera traumáticamente truncado por un golpe fascista no la descarta. Más exactamente la deja en suspenso, a la espera de una nueva demostración más completa en el laboratorio de la práctica social.

Sin embargo, dicho ensayo no podrá prescindir de las enseñanzas ya derivadas de la experiencia chilena. Si bien el desastre de 1973 no elimina la posibilidad de dicho camino, obliga, ¿quién puede dudarlo?, a profundas rectificaciones que justamente garanticen la llegada a la meta prevista y tornen imposible la repetición del desenlace desfavorable. En dicho orden de cosas, tal vez ningún pueblo, si se propone andar por una senda semejante, pueda dejar de considerar como propias muchas, o por lo menos algunas, de las lecciones que se desprenden de los sucesos chilenos.

Ellas replantean una serie de advertencias ya vividas por el mo-

vimiento revolucionario, sobre las cuales clásicos del marxismo y generaciones posteriores de dirigentes y estudiosos han escrito para que se tenga vivamente presente lo que nos dice el pasado. Lo repetimos porque nunca aprendemos en demasía de él, en cuanto tiene de aplicable a una época diferente y situaciones distintas. En Chile no se estudió a fondo, por un lado, el acervo acumulado por la experiencia mundial al respecto, ni tampoco se tomaron en debida consideración los antecedentes a propósito que proporciona la historia del país, que en dicha materia son mucho más aleccionadores de lo que comúnmente se supone hasta por no pocos revolucionarios.

Pero, más que insistir en la asimilación de las lecciones del pretérito, queremos subrayar, en el caso chileno, sobre todo la necesidad del análisis de las enseñanzas inéditas que dicho período de gobierno de la Unidad Popular puso de manifiesto como fenómenos revestidos de formas nuevas. Debemos esforzarnos por dar respuesta a una serie de problemas teóricos derivados de dichos acontecimientos y por puntualizar la actualización de la estrategia y la táctica de la Unidad Popular y del Partido Comunista.

Aquellos tres años, no obstante el corte violento que les puso fin, legaron un conjunto riquísimo de experiencias en todos los órdenes de la sociedad, que hablan de cómo un movimiento popular intentó el nuevo y espinoso camino y transitó por él a lo largo de mil días, que se anudaron en un tejido inextricable de éxitos y errores. Respecto de Chile ojalá pierda vigencia el antiguo proverbio de que "la victoria tiene mil padres y la derrota es huérfana". Cada cual debe asumir sus responsabilidades. Aunque el revés a menudo inclina a algunos a la tentación de considerar sólo casi exclusivamente los aspectos negativos, lo acontecido en nuestro país permite un examen, que puede ser tan descarnado como una disección anatómica, sobre cómo se hace en este tiempo una contrarrevolución, en todos los dominios, según el diseño y control de su jefe mundial, el imperialismo norteamericano, y de cómo el movimiento popular, por un endiablado y complejo cúmulo de razones - sobre lo cual es menester proyectar una claridad total - no es capaz, en una situación determinada, de desbaratar este plan en marcha del antagonista.

En última síntesis, los hechos de Chile demuestran que, en determinadas circunstancias, como consecuencia de una vasta y compleja evolución histórica, tras un laborioso proceso de acumulación de fuerzas y de unidad de sectores interesados en el cambio social, es posible alcanzar, a través de las urnas, algo que es mucho más que una mera y aún importante victoria electoral, pero que es, a la vez, mucho menos que el poder real.

Creemos que los sucesos de Chile además prueban que el triunfo con el voto no constituye por sí sólo una garantía definitiva de su consolidación. Puede éste convertirse en un significativo paso adelante por un camino generalmente largo, minado, pródigo en curvas peligrosas, que a menudo se desliza entre abismos y encrucijadas. Si no se completa, si no es seguido por la acción desplegada, mayoritaria y a la ofensiva del pueblo para transformar esa victoria en los escrutinios en poder real, refrendado por la disposición y la capacidad de las masas para mantenerlo y defenderlo, contra viento y marea, contra todos los intentos de desconocerlo y destruirlo por parte del adversario de adentro y de afuera; si no lo consigue, es probable, o mejor dicho inevitable, su derrota.

Dicho camino no es algo inimaginado ni tan nuevo para los revolucionarios. Lo previeron en su hora Marx, Engels, Lenin. Se recuerda con cierta frecuencia que este último, en los primeros días de septiembre de 1917, en su artículo "A propósito de los compromisos", habló de este desarrollo pacífico de la revolución, calificándolo como "posibilidad rara y extremadamente preciosa", tesis general derivada de la probabilidad ofrecida por un momento histórico de la Revolución Rusa, durante algunos meses de 1917. Sesenta años más tarde, en atención al cambio sobrevenido desde entonces, a partir de la Revolución de Octubre, con mayor razón dichas posibilidades se dan y crecen. Cuando en la Conferencia de Petrogrado del POSDR Lenin sostiene que "el pasaje de todo el poder a las manos de la mayoría verdadera del pueblo, es decir de los obreros y campesinos pobres, no puede en ninguna parte efectuarse tan fácilmente y pacíficamente como en Rusia"(1), se refiere a la situación existente en un instante determinado y advierte a las claras que no la excluye como camino sino que lo plantea en la teoría y la práctica. ¿Cuál es, en síntesis, esta situación? La existencia de una dualidad de poderes, uno, el del gobierno provisional burgués, y otro representado por los Soviets de diputados obreros y soldados; y el hecho de que Rusia fuera en ese momento, según sus palabras, (2) "de todos los países beligerantes el más libre del mundo", donde existía a la sazón "un maximum de posibilidades legales" o faltaban las fuerzas al enemigo para aplicar la coerción. Toman do pie de tales condiciones, planteaba la necesidad de conquistar la mayoría (la idea de la mayoría es un elemento básico del raciocinio leninista) y luchar "por la preponderancia en el seno de los Soviets", palanca e instrumento del poder, esforzándose se por convertirlos en poder real, en el único poder.

Lenin visualizaba en ese momento este camino como factible. De-

(1) Lenin, Obras, ed. Francesa, tomo 24, pág.160

(2) Ibid., pág.12

mostraba, una vez más, que la teoría no era para él un dogma. "De ahí - decía al respecto - que el marxismo no rechace incondicionalmente ninguna forma de lucha posibles y existentes solamente en un momento dado, sino que reconoce la inevitable necesidad de formas de lucha nuevas, desconocidas para quienes actúan en un período determinado y que surgen al cambiar la coyuntura social dada. En este aspecto, el marxismo aprende, si vale expresarse así, de la práctica de las masas, y nada más lejos de él que la pretensión de enseñar a las masas formas de lucha caviladas por "sistematizadores de gabinete"(3)

Luego, cuando tras la rebelión del reaccionario general Kornilov se produce un brusco viraje, el mismo Lenin estima desvanecidas las condiciones para el desarrollo pacífico de la revolución. Pero en septiembre de 1917, al lograr los bolcheviques la mayoría en los Soviets de Petrogrado y Moscú, vuelve a sostener que "el desarrollo pacífico de la revolución es posible y verosímil".(4) Consta que la burguesía carece del apoyo de masas capaz de hacer la guerra a los Soviets y de derrotarlos. El 14 de octubre, refiriéndose ya a la vía armada, escribe: "La victoria está asegurada, y hay nueve posibilidades sobre diez de que sea sin efusión de sangre"(5). Con pupila certera vaticina que el éxito de la revolución depende de dos o tres días de lucha. Fue así para la toma del poder el 7 de Noviembre de 1917, aunque luego la contrarrevolución coludida con la intervención extranjera, cobrara al pueblo soviético el precio de una dura guerra por consolidar el poder obrero y campesino.

En resumen, Lenin plantea la conquista del poder sin condicionar la a vía específica ninguna, pudiendo recorrer una u otra tras este objetivo central, o cambiar de vía, conforme a las mutaciones de la situación.

Pero a la vez subraya un hecho fundamental: el que la revolución, después de haber derribado al gobierno provisional burgués, supiera, desplegando la voluntad, la acción y la lucha armada de las masas populares, mantener, extender y defender el poder revolucionario contra todos los enemigos de dentro y de fuera. Constituye un ejemplo clásico de revolución armada - aun que su dirigente máximo considerara en ciertos trechos específicos la posibilidad de seguir el camino de la vía pacífica. Es

(3) Lenin, Obras militares escogidas, Biblioteca El Oficial, La Habana, 1970, pág.11.

(4) Lenin, Obras, ed. Francesa, tomo 26, pág.22

(5) Ibid., tomo 26, pág.139.

A propósito de los compromisos

por antonomasia la revolución socialista victoriosa que dió un vuelco profundo en la historia de la humanidad.

Alcances y Límites. En verdad, la victoria electoral habilita para ejercer sólo una parte del poder. Como comienzo de una nueva etapa y culminación de las anteriores, no nace de la noche a la mañana, de improviso, sino que es resultado del conjunto del proceso revolucionario, del desarrollo de la crisis de estructura en el país vinculado a la crisis general del capitalismo y a su agudización. Surge como corolario de la acumulación de factores previos, que expresan la maduración de diversas formas de la lucha de clases. No puede entenderse esta victoria electoral sin la vigorosa y creciente cohesión del movimiento sindical unitario, capaz de movilizar diariamente a las masas trabajadoras no sólo por sus reivindicaciones económicas sino por una plataforma política de clase, que engloba el interés de todas las capas avanzadas de la sociedad, creando una unidad más amplia a partir del núcleo central proletario. Se enlaza a la lucha de los campesinos por la Reforma Agraria; al movimiento de los pobladores, donde las mujeres juegan un papel destacado; a la explosión en el ámbito cultural, al despertar juvenil, a las movilizaciones estudiantiles. Se fue así creando en Chile una situación prerrevolucionaria. El Partido Comunista concibió siempre el vehículo electoral como una forma de expresión en el combate por la transformación de la sociedad, para la cual había que contar con el respaldo de la mayoría.

El concepto de "mayoría política" es algo más sólido, más integral que una mayoría de votos, relativa o absoluta. Más que una idea aritmética o una noción mecánica, debe responder a un bloque social representativo de la mayor parte de la población. Sin embargo, debe tener además otras características: la de ser una mayoría activa, vinculada no sólo a la acción continua propia de un movimiento en desarrollo permanente, sino también animada por el concepto de la necesidad de defender dicho proceso por todos los medios posibles.

Ya Engels hablaba de "este eficaz empleo del sufragio universal como un método de lucha de un proletariado nuevo..."(6) Vió en su uso la posibilidad de luchar contra la burguesía recurriendo a las mismas instituciones establecidas por ella. Las elecciones fueron y son un nuevo campo de batalla contra la reacción. Si bien se trata de una lucha en condiciones de desigualdad, generalmente librada en terreno desfavorable para los trabajadores y en muchas situaciones con "handicap" abrumador, en algu-

(6) Engels, prólogo a La lucha de clases en Francia de C. Marx.

nos países capitalistas la fuerza de ciertos partidos comunistas y de la clase obrera, aliados a los sectores progresistas de la sociedad, disminuye las ventajas del sistema electoral y causa temor a la burguesía. Sobre todo en los últimos tiempos, el imperialismo se pone en movimiento ante el miedo al éxito electoral de algunos partidos comunistas. Ve acercarse en ciertos países la hora prevista por Engels, en que "la ironía de la Historia Universal lo pone todo patas arriba... Los partidos del orden, como ellos se llaman, se van a pique en la legalidad creada por ellos mismos. Exclaman desesperados, con Odilon Barrot: "La legalidad nos mata"... A la postre no tendrán más camino que romper ellos mismos con esa legalidad tan fatal para ellos."(7)

Es exactamente lo que sucedió en Chile. Al fin y al cabo, cuando el imperialismo y la reacción consumen en una gran hoguera los registros electorales, como lo hicieron oficialmente en Chile, ponen al desnudo cuál es su verdadera posición frente al sufragio universal y las urnas. Sólo aceptan su vigencia cuando los favorecen. Para usar su lenguaje, ellos no aceptan la revolución ni por las balas ni por los votos. Simplemente no aceptan la revolución, aunque para tratar de liquidarla tengan que reducir a cenizas y dejar en cero instituciones de origen burgués, pero que asumen un carácter más democrático con la participación en ellas de la clase obrera y el pueblo. Su fin supremo es mantener el poder. El resto es sólo medio que debe subordinarse a dicho objetivo de fondo.

La elección de Salvador Allende como Presidente de la República constituyó un episodio de trascendencia, que planteaba en un plano superior la transformación del país. Era la iniciación de una nueva carrera de obstáculos. Constituyó a la vez un hito sin precedentes, la fase inaugural de un período de calidad nueva. En él, conforme a su programa, debía darse cima en Chile a una empresa planteada hacía tiempo por diversas fuerzas políticas avanzadas. Se trataba de llevar a la práctica una tarea histórica correspondiente a las necesidades nacionales y al desarrollo de la conciencia mayoritaria, de larga maduración, en un país de estructura en crisis, sumido en la estagnación económica, donde la irrupción de amplias masas populares anunciaba el fin de las antiguas formas de dominación. Se proponía llevar a término la revolución agraria que eliminara las supervivencias precapitalistas en el campo. Debía, a la vez, realizar la revolución antiimperialista y antioligárquica, a través de la nacionalización de las riquezas fundamentales del país en manos del capital monopolista extranjero y nativo. Se daba la misión de coronar la revolución democrática, conquistando para la mayoría la dirección del Estado,

(7) Engels, op.cit.

creando una sociedad, donde el pueblo y su sector más resuelto y menos comprometido con el status vigente, la clase obrera- de finida por el Partido Comunista de Chile como centro y motor de los cambios revolucionarios, núcleo de una amplísima coalición de fuerzas mayoritarias - , avanzara, en una segunda etapa, hacia una sociedad socialista. No estaría esta separada por una muralla china de su fase previa, la revolución agraria-antiimperialista-antioligárquica-democrática, sino que la concebía como culminación y corolario histórico de ella.

El conflicto entre las viejas formas y el contenido nuevo. El movimiento popular se propuso elaborar la concepción estratégica y táctica de la Revolución Chilena según un criterio objetivo, inscrita en el contexto de las leyes generales de la revolución, surgiendo de su propia historia y del cuadro latinoamericano , continental e internacional, en cuyo marco inscribía su posible desarrollo.

Sin duda, el sentido de toda revolución apunta al futuro; pero no puede prescindir de las condiciones del presente ni subvalorar sus raíces históricas, su entronque político, la psicología social, el estilo ciudadano, las corrientes progresistas del pasado, o sea, cuanto éste tiene de viviente. No puede menospreciar su experiencia. El conocimiento y la asimilación de ella le permiten avanzar sobre una base propia hacia la creación de las condiciones de una sociedad nueva. En este sentido, el movimiento popular - y desde luego el Partido Comunista Chileno - no desdeñó la consideración dialéctica de su vivencia histórica.

Sólo después de una vasta y turbulenta trayectoria en que, a través de medio siglo, nuestro Partido, por ejemplo, participó en las más diversas formas de la lucha de clases, desde insurrecciones campesinas como la de Ranquil, hasta su decisivo papel en la formación y desarrollo del Frente Popular, que elige presidente de la República al radical Pedro Aguirre Cerda en 1938; sólo tras haber atesorado los partidos y las fuerzas de avanzada todo un rico acopio de hechos vividos en la política de frente amplio, es posible llegar a la Unidad Popular. Representa ésta una coalición poderosa, aunque las exigencias del proceso demostrarán prácticamente, a poco andar, que sus fuerzas no eran suficientes ni bastante articuladas en lo ideológico . Con todo, la Unidad Popular encarnó, en el cruce de caminos contradictorios de ese momento de Chile, la fórmula política entonces posible para intentar el cambio de folio en la vida del país. Hoy, a nuestro juicio, debe constituir el núcleo vital de una conjunción más ancha, que sea un punto de encuentro de todas las fuerzas antifascistas.

Las revoluciones a menudo destruyen toda la antigua institucionalidad y la reemplaza por una nueva. O en una fase de transición crean instituciones paralelas. También pueden proponerse mantenerla, pero cambiando su sentido de fondo. Tal fue la política de la Unidad Popular en el gobierno, aunque trató de crear expresiones nuevas, surgidas casi siempre de necesidades y a las cuales las masas y la Unidad Popular pugnaban por dar respuestas adecuadas. La opción no está dictada por la voluntad de los jefes. Depende de la correlación de fuerzas y del carácter de la revolución. El gobierno se propuso hacerlo modificando las instituciones heredadas mediante un cambio radical en el aparato del Estado, sobre la base de la lucha desde abajo y desde arriba, desde dentro, desde fuera y contra él en ciertos casos específicos.

Un aspecto de esta contradicción - que no consideramos principal - se manifiesta en la necesidad que tuvimos de verter vino nuevo en odres viejos. No es fácil en el orden político. En rigor, cuando el vino nuevo entra en contradicción con los odres viejos, puede conducir a tres cosas: que el contenido nuevo se componga, determinando un sentido distinto en el continente; que se someta a las leyes químicas preestablecidas; o que quiebre los recipientes.

Nuestro propósito fue el de modificar las antiguas instituciones tratando de vaciarlas de su contenido reaccionario para llenarlas con un sentido renovado, con una orientación revolucionaria, pasando a un estado diferente, a una sociedad distinta.

Las formas, que nunca son exclusivamente formas, porque siempre responden a un fondo, pugnarán por su conservación, tratarán de apaciguar y anular la fuerza de aquel contenido extraño que pretenda, metiéndose dentro de ellas, vaciarlas de su propio espíritu de clase y transformarlas en algo social y políticamente diferente. El movimiento popular chileno consideró este peligro. Muchos tuvieron conciencia angustiosa de dicho riesgo. Otros sobrestimaron las posibilidades de cambiar el carácter de las instituciones, sin considerar que - por ser un problema de fondo más que de forma - allí se producía uno de los más agudos conflictos de clase. Otros, atormentados por el fantasma de su propia impaciencia revolucionarista, resolvieron cambiar las instituciones conforme a sus sueños y deseos, precipitando el hervor por métodos mecánicos, partiendo de una concepción afectada por impulsos subjetivos, sin atender a las condiciones reales, ni a la letra ni al espíritu del programa, desconociéndolo en varios aspectos.

Es aleccionador subrayar el uso que el imperialismo hace de las posiciones de la ultraizquierda para aislar a la clase obrera de sectores y capas sociales respecto de las cuales se podrían y deberían conseguir fuertes y sólidas posibilidades de alianza, incluso para avanzar en conjunto hacia la construcción del socialismo.

Si un movimiento revolucionario ha de estar siempre autovigilándose, para aprender de los yerros cometidos, debemos reconocer que estas desviaciones de izquierda marcharon de la mano, intercondicionándose mutua, indisolublemente, con las de derecha. En verdad, ambas vivieron en activa y estrecha simbiosis. Unas se alimentaron de las otras. Y entre ambas contribuyeron a la tarea del enemigo de socavar la Revolución Chilena.

¿De qué depende el costo social de una revolución? El gobierno del Presidente Allen de, hombre representativo del movimiento popular, buscaba la solución de los problemas del país por una vía que no consideraba indispensable el uso de las armas. Ello se unía a su convicción de que el proceso de cambios en la sociedad, traducido en conciencia pública, impregnaría a las fuerzas armadas y a los sectores mayoritarios de la población. Los iría ganando para una comprensión creciente de la justa causa de hacer que Chile pudiera llegar al socialismo mediante un desarrollo casi natural de su evolución histórica. Lo movía también una ambición ética, un orgullo explícito y el sueño generoso de encabezar una revolución que pagara, según repetía Allende, "el menor costo social". Tal era su deseo. Pero el costo social de una revolución no lo determinan los nobles sentimientos de un revolucionario. Los factores objetivos que condicionan el desarrollo de un proceso, en una u otra forma, están determinados, en último término, por la correlación de fuerzas que se logre crear dentro del cuadro en el cual actúan el movimiento revolucionario y la contrarrevolución.

Allende no creyó ingenuamente que la contrarrevolución se resignaría a aceptar la aplicación de leyes para llevar adelante transformaciones revolucionarias. Pero ésta, a su entender, sólo podría de safiarla y luego quebrantarla si lograba acumular en su favor una abrumadora suma de elementos y, sobre todo, si arrastraba a todas o a la mayor parte de las fuerzas armadas.

Los revolucionarios consecuentes - y entre ellos el Partido Comunista - pensaban que gracias al impulso desencadenado por la realización del programa, por el cambio de la estructura del país, por la realización de la Reforma Agraria, por la nacionalización de las riquezas mineras, de la banca, de los monopolios; por el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores, por la explosión educativa y cultural, por un cambio positivo en la existencia de la mayoría de los chilenos, por el elán patriótico que debía suscitar la recuperación del patrimonio nacional, el proceso se haría cada vez más potente y profundo. No era una idea del todo equivocada. Lo que se hizo en este sentido fue justo, pero no bastó. El error residió en no organizar una respuesta eficiente al plan de zapa del enemigo y en no haber luchado más enérgicamente aún contra la fatal dualidad de líneas dentro de la Unidad Popular y del

gobierno. Pese al caos organizado por la CIA, al virtual bloqueo imperialista, al cierre de las líneas de crédito de los Estados Unidos, al sabotaje de la producción, a los intentos de impedir las ventas de cobre en el extranjero, a la oposición ciega de la mayoría parlamentaria, a las huelgas patronales, al terrorismo fascista, pese a todo, se mantenía un respaldo apreciable a la Unidad Popular. El 4 de septiembre de 1973, una semana antes del golpe, un millón de santiaguinos desfiló por las calles de la capital en apoyo al gobierno. Verdaderamente buena parte del pueblo comprendía en alta medida el origen de las dificultades y apoyaba al nuevo régimen. Luchaba como podía por su éxito porque era su propio éxito. El golpe se dió, pues, porque los fascistas comprendían que no podían perder tiempo. El "putsch" no correspondía, por lo tanto, a un llamado o un deseo del pueblo. Introdujo una violenta fractura del proceso democrático. No es aceptable luego argüir que se hizo porque el gobierno presidido por Allende carecía de respaldo para subsistir. El gobierno de la Unidad Popular no cayó porque estuviera huérfano de respaldo popular. Conoció en este dominio una curva de alza, aunque afecta a oscilaciones reveladoras. Del 36% de los votos en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970, subió al 50% en las municipales de abril de 1971. Se observó un deterioro en las complementarias de Valparaíso, Linares, O'Higgins y Colchagua. En marzo de 1973 la Unidad Popular, que obtuvo el 44%, tenía una coalición ministerial con el general Prats. La ruptura de esta coalición después de las elecciones debilitó la base de sustentación del gobierno, social, política y sobre todo militarmente. Pero con todo la mayoría del pueblo lo sostenía. El proceso gradual de erosión tuvo ecos demoledores más que nada en otros estratos sociales. Sin embargo, para una correlación de fuerzas favorable no basta con una mayoría relativa, ni siquiera con una mayoría absoluta electoral. Requiere algo más. Es una mayoría global, social, política, militar al mismo tiempo la que se necesita.

A ello se sumó el hecho de que el movimiento popular no estaba preparado para defender al gobierno en el terreno en que lo planteó el enemigo. La reacción externa e interna se lanzó al "putsch" y movió su brazo dentro de las fuerzas armadas - cuyos mandos había copado - porque llegó a la conclusión de que jamás lograría una mayoría para detener el proceso. Y de que la revolución, de no mediar la intervención extranjera y el alzamiento militar, saldría finalmente airoso de las pruebas que se le presentarían.

Hemos dicho que el gobierno popular confió en que la revolución democrática avanzaría en hombros de un apoyo cada vez más amplio, para transformarse en período no distante en "revolución socialista", afirmada por una voluntad imponente e indetenible. Tal era la hipótesis inicial del desarrollo y la perspectiva del gobierno. Se empleaba entonces con frecuencia la palabra "irrever-

sible". En rigor, el peligro de su reversibilidad existía. Y los comunistas alguna vez lo dijimos, no por un prurito de pesimismo sino instando a hacer todo lo posible por asegurar su desarrollo ascendente. El hecho de que resultara a la postre reversible demuestra que ninguna irreversibilidad está garantida sino se resuelve el problema del poder. Nos enseña que los cambios económicos y sociales pueden ser abolidos si no existe una fuerza capaz de protegerlos por todos los medios.

Lo acaecido con la Revolución Chilena obliga a un reexamen prolijo de lo que se ha llamado la problemática de la transición, de la relación entre economía y política, el desarrollo desigual de base y superestructura. Ciertamente en Chile bajo la Unidad Popular no dejaron, huelga decirlo, de funcionar con despiadado rigor las leyes económicas del capitalismo. La coexistencia en el hecho, sin que estuviera resuelto el problema del Estado, de dos sectores de la economía, el sector público y el privado, que se mostró receptivo a la influencia de los monopolios (el sector mixto tuvo una vida lánguida y no alcanzó a configurarse de manera efectiva, como se proponía en el programa), desató en la práctica una sorda y a ratos abierta guerra de posiciones.

Los avances del pueblo enfurecieron y galvanizaron a la reacción. Esto no tuvo nada de extraño. Se cumplió otra vez una de las leyes de las revoluciones y de las contrarrevoluciones. Esta última aprovechó implacablemente cada una de nuestras debilidades, la falta de cohesión interna en las filas populares, la ausencia de una política acertada de alianzas. La carencia de plan y dirección económica del sector estatal, los defectos en la participación de la clase obrera facilitaron el despliegue de la resistencia enemiga, que centuplicó también en el dominio económico, su capacidad de reacción, actuando bajo comando imperialista, el cual la robusteció de paso con fuertes y publicitadas inyecciones de dinero. Se puso en marcha todo un plan según computadoras, fijado, impulsado y financiado desde Washington. Después de los sucesos de Chile, dicho capítulo de ese complot altamente tecnificado se incorporó al diccionario político moderno con el nombre de "desestabilización". El sector estatal fue desorganizado desde adentro y desde afuera. Se neurotizó a buena parte de la población con las dificultades provocadas según el esquema de la CIA. El embajador de Estados Unidos en Chile, durante la presidencia de Frei y los primeros tiempos de Allende, Korry, expresó ese plan al desnudo días antes de que el triunfo de la Unidad Popular fuera confirmado en el congreso: "No permitiremos que ni un tornillo ni una tuerca lleguen a Chile bajo Allende. Una vez que Allende llegue al poder, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para condenar a Chile y a los chilenos a privaciones extremas y a la mayor pobreza, una política que ha sido diseñada a largo plazo con el objeto de acelerar las características más du-

ras de una sociedad comunista en Chile". (Informe sobre la situación: Korry a Meyer y Kissinger, 21 de octubre de 1970)(8).

Todas las revoluciones conocen estas despiadadas respuestas del imperialismo, de sus agentes y sus instrumentos internos, los cuales al sentir en peligro sus posiciones, tratan de estrangular las formas nacientes de la nueva economía como un modo fundamental de destruir la revolución misma. En el hecho las han sufrido, las sufren y sufrirán todos los intentos de transformación social. El gobierno popular chileno fue víctima de los ataques tendientes a provocar el desabastecimiento generalizado. Constituyen hechos cotidianos las innumerables formas de especulación y ocultamiento de productos, los artilugios del mercado negro, la liquidación del ganado, la exportación subrepticia de divisas en maletas y a la vez el tráfico ilícito de millones de dólares para pagar las huelgas de la burguesía. Muchas revoluciones han desbaratado con éxito esta conspiración. No es en absoluto fatal que el adversario salga con la suya. Pero en Chile, no obstante los improbables esfuerzos de grandes sectores populares - de los cuales no se excluye, por cierto, la acción infatigable de los comunistas en dicho terreno - el enemigo salió con la suya, porque su complot fue más eficiente que la defensa realizada por el gobierno y los partidos de la Unidad Popular, quienes no consiguieron, entre otras fallas, articular una dirección económica única.

El papel de la superestructura en el complot contrarrevolucionario.

Otra lección se desprende: en Chile el imperialismo combatió al proletariado y al pueblo valiéndose no sólo de sus tácticas tradicionales sino también recurriendo a métodos de lucha propios de la clase obrera, como las huelgas y las manifestaciones de masas. Recurrió, entre otros, a una supuesta "mayoría silenciosa", en verdad minoría estridente y conspirativa. Patentó el procedimiento. Y después lo ha aplicado en diversos países.

Si la Revolución Francesa y, desde luego, por excelencia la Revolución Rusa, en legítima defensa recurrieron a la respuesta de las masas, a la vigilancia del pueblo, víctima de este complot económico que era parte de la conspiración política global, también intentó defenderse, dentro de sus posibilidades, la Revolución Chilena. Hemos dicho que las masas populares desplegaron grandes e inauditos esfuerzos en este terreno. Por ejemplo a través de la extendida red de las JAPs (Juntas de Abastecimiento y Precios) y a

(8) Informe del Comité Especial del Senado de los Estados Unidos para investigar las actividades de Inteligencia del gobierno norteamericano.

través del Trabajo Voluntario, donde centenares de miles de trabajadores, de hombres, de mujeres, de jóvenes respondieron a las huelgas de los conjurados trabajando sin horario para cubrir las pérdidas y aumentar la producción.

Sin embargo, esto no bastó. El complot contó en los hechos con el respaldo no sólo del imperialismo, sino también primero con la neutralidad benévola y luego con la complicidad y el apoyo cada día más desembozado de fuerzas armadas y policiales. Un sector de ellas - no debe olvidarse - sostuvo una posición positiva. En octubre de 1972 el ingreso del general Prats al gobierno contribuyó a derrotar el paro patronal y permitió una actitud más decidida frente a los sectores monopolistas.

El movimiento popular no pudo desenvolver una acción más enérgica, entre otras cosas, porque se estrelló con la gran piedra de un ejército y carabineros donde los golpistas ocultaban cada vez menos sus simpatías por la reacción.

Muchos cambios se hicieron en Chile bajo el gobierno popular. Pero no se alcanzó a modificar a fondo el sistema de producción ni reproducción de la vida real. La Unidad Popular tuvo que enfrentar el choque insidioso y más tarde frontal de la montaña de hielo imponente, en el hecho intacta, de toda una superestructura que venía de un pasado que no estaba dispuesto a ceder paso al porvenir. Esta densa y compleja trama económica, política, ideológica, jurídica se jugó entera. Recurrió a las más diversas y enmarañadas formas de la lucha de clases, que fue llevada por la reacción al paroxismo. Si bien hubo lucha dentro del aparato estatal - y sería injusto considerarlo como un bloque monolítico al servicio de la reacción -, la respuesta revolucionaria no se organizó en todas las esferas a la altura y con la profundidad indispensables.

Salvo la presidencia de la República y los funcionarios de su confianza, el movimiento popular carecía, dentro de la maquinaria estatal, de un apoyo eficaz. Ni siquiera controlaba su propio poder, el Ejecutivo, minado por una administración heredada que permaneció casi intacta, formadas por capas superpuestas de sucesivas clientelas burocráticas. Esta neutralizó, burló o tornó inocuas muchas medidas progresistas. A menudo ni siquiera se observaba la antigua fórmula de la burocracia colonial: "Se acata, pero no se cumple". Se desacataba a veces hasta la autoridad presidencial. Y quienes así actuaban sabían bien cubiertas sus espaldas. Más abiertamente lo hacía una mayoría parlamentaria que, contrariando el sentido de la Constitución - cómo en vísperas de la guerra civil de 1891 -, decidió substituir el sistema político del país por una dictadura del Congreso, enardecida en su propósito de dar el "golpe blanco" que destituyera "legalmente" al presidente Salvador

Allende.

Que en el hecho la contrarrevolución controlaba la mayor parte del aparato del Estado lo prueba por añadidura una magistratura quisquillosa en extremo, con un ojo exagerado y simoníacamente abierto para descubrir supuestos delitos y los tan llevados y traídos "resquicios legales" por parte del gobierno popular, mientras cerraba por completo el otro ojo, garantizando la vista gorda, la impunidad de los conspiradores, a quienes concedió en los hechos carta blanca para sus desmanes. Hoy este Poder Judicial deja hacer a la dictadura fascista, abdica gustoso de su jurisdicción, abandona la más elemental obligación de velar por la vida y los derechos humanos de la multitud de chilenos muertos, desaparecidos, encarcelados y perseguidos. Así demuestra que para ellos la ley y la función de hacer justicia tienen sólo un sentido de clase y un valor acomodaticio e instrumental.

El error de elevar las formas de lucha a la categoría de esencia.

Pero dentro del proceso revolucionario chileno constituyó, sin duda, un error haber elevado las formas de lucha a la categoría de esencia, absolutizando en los hechos la vigencia de una sola vía. Esto contribuyó a atar las manos de las masas frente a los virajes previstos e impensados de la situación concreta. Si el desarrollo pacífico de la revolución correspondía a una posibilidad real y traducía la voluntad del movimiento popular chileno, debe contarse siempre con el ánimo adverso del enemigo, dispuesto a todo, a impedir por cualquier medio la revolución. La beligerancia y la agresividad del adversario no pueden ser una sorpresa. El enemigo opondrá la resistencia más enconada que le sea posible. Y tratará, si puede, de recurrir a las armas contra el pueblo.

A la luz de lo acontecido, pensamos que si en todo fenómeno hay una dialéctica de influencias y la verdad es siempre concreta, con aspectos fundamentales o secundarios, en el caso chileno, dentro de la viva interconexión entre lo político y lo militar, lo fundamental lo constituía, por cierto, lo primero, de lo cual lo segundo, como se sabe, no es sino una parte, pero una parte primordial. De allí el valor principalísimo de una política militar del movimiento popular. Esta no consiste sólo en plantear una conducta respecto de las fuerzas armadas ni redundar exclusivamente en obligación y necesidad de establecer una sólida alianza con su sector potencialmente democrático. Significa también desarrollar una fuerza que pueda actuar, en lo posible, conjuntamente con la parte leal del ejército.

Se desprende de esta experiencia que es indispensable lograr

que el apoyo al proceso de avance se exprese no sólo en un respaldo de masas sino también en un sostén adecuado de fuerzas militares. Por supuesto, premisa de ello es la política positiva y creadora del movimiento popular sobre la materia sin excluir, claro está, una responsabilidad particular de los comunistas. Una de las mayores debilidades del movimiento popular fue que este problema se planteara mal, pobre y vergonzantemente, más bien a niveles de personalidad, excluyendo la participación que les correspondía a partidos de fuerte raigambre popular y a las masas mismas. Se mantuvo largamente en el mando a jefes militares y de policía que aparecían remisos al cumplimiento de sus deberes. No se conocía con exactitud el pensamiento interno (por no decir intimo) de muchas jerarquías castrenses (y el caso de Pinochet es el más abismante, pero de ninguna manera único), lo cual denotó una falla suicida de los servicios de información, en gran parte infiltrados por los conspiradores. Además fue negativo para todo el proceso la falta de cohesión del gobierno en el apoyo al gabinete encabezado por el general Prats y la posterior eliminación de éste del Comando en Jefe del Ejército. Creemos sinceramente que también nosotros, comunistas, adolecimos de un vacío histórico, por la insuficiencia y la debilidad de nuestra política militar y ante las fuerzas armadas.

Es vital, por lo tanto, devolver a este proyecto de desarrollar la revolución su condición eminentemente dialéctica, concibiéndolo siempre como un proceso sujeto a cambios, dependiente del antagonismo de los contrarios, que puede evolucionar, a veces con celeridad vertiginosa - como sucedió en la Rusia de 1917-, a la necesidad de pasar a otra forma de lucha. O sea, la perspectiva de tal o cual vía no puede ser vista como generalidad ni como principio inamovible, inalterable, de aplicación definitiva e inmutable durante un largo período histórico. Es posible que en otros países la transición de las formas no se produzca con el ritmo veloz con que sucedió en Rusia durante los meses que precedieron a Octubre; pero no es acertado, según nuestra experiencia negativa, atribuir a las formas de lucha el carácter de invariante, de una constante que pueda desentenderse de los zigzags y virajes a menudo acelerados de la situación, sobre todo en épocas de crisis políticas y de ásperas contradicciones. Por supuesto, el tránsito pacífico sólo merece este nombre en cuanto excluye la guerra civil; pero no escapa, por las muchas vicisitudes y peripecias de su trayectoria, a la ley de que "la violencia es la partera de la historia". Debemos haberlo tenido siempre presente, aunque el asunto mismo del cambio de vía presupone tomar otro caballo para avanzar por la historia, y el cambio de caballo cuando se atraviesa el río es siempre difícil, y mucho más cuando no está preparada de antemano la cabalgadura de relevo. Independientemente de tener clara la necesidad de este cambio, deben existir la posibilidad y la capa-

cidad de hacerlo. Esto no es asunto que se decida sólo en el momento del cambio sino que presupone un largo trabajo previo, una preparación inclusive de años, que el movimiento popular chileno no realizó. Y para ello se requiere organizar, no verbalmente sino que prácticamente, la disposición de la vanguardia revolucionaria, a la cabeza de las masas, de aplicar en respuesta los métodos más enérgicos si la situación lo requiere.

En verdad, en el Chile de la Unidad Popular prepararse para una y otra vía muchos lo consideraron una incompatibilidad absoluta. Porque la Unidad Popular vivió, asimismo, en este aspecto una experiencia que no debe olvidarse: el título legal confiere legitimidad y, por lo tanto, agrega fuerza y puede contribuir, en consecuencia, a impulsar el avance; pero a la vez puede facilitar, en ciertos casos, al enemigo su empresa de preparar la insurrección o el golpe, a la par que puede a veces, cuando se encuentra mal, maniatar al pueblo con ligaduras de esa misma legalidad, haciéndole más difícil ejercitar su derecho a legítima defensa. El pueblo no tiene por qué sentirse maniatado, como Gulliver, por las ligaduras de la legalidad, ya que lo primordial es su derecho legítimo. La legalidad debe considerarla también como un arma útil en la defensa de su justa causa y nunca como un cepto o una mordaza.

En efecto, mientras la reacción y el fascismo montaban la máquina de la conspiración, tras el slogan monocorde y majadero de que "la UP se salía de la legalidad", modificaron, agravando, el dicho de Odilon Barrot. De la constatación de que "la legalidad nos mata" pasaron a poner en práctica, como un corolario de ella, la consigna "Matemos la legalidad". Y se valieron de la legalidad para matar la legalidad. La ley de Control de Armas, para citar un caso, se convirtió efectivamente, según lo demostraron los acontecimientos, en una celada para desarmar al pueblo y por der masacrarlo inerte.

En íntima conexión con lo anterior, asumiendo el valor de posible respuesta o proyecto de solución al problema planteado, figura como exigencia básica la participación de las masas. Hemos visto que condición sine qua non de la viabilidad de la vía pacífica es que la idea de la revolución gane la conciencia de la mayoría del pueblo y la impulse a la acción. No existirán elementos propicios para el estallido ni menos para el éxito de un levantamiento reaccionario si se consigue forjar una abrumadora superioridad de fuerzas en apoyo al proceso de cambios. La idea de la mayoría tan cara a Lenin ("La mayoría del pueblo está con nosotros", decía a fines de septiembre de 1917), resulta válida como presupuesto del triunfo de una u otra forma de lucha. Por lo tanto, el problema de la correlación de fuerzas es decisivo. Siempre hay que preocuparse de que el frente del camb...

fuerte que el de sus adversarios. Y que lo aventaje del modo y en la proporción más contundente posible. Que lo derrote en la suma y en la organización de fuerzas, tanto en el campo político, ideológico, cultural, propagandístico, en todas las esferas de la vida. Este frente amplio no sólo debe vencer por el número sino también por la calidad de la unión y de la acción, por su espíritu de ofensiva. Su programa, a la vez, debe ser un común denominador de todos los factores, elementos y fuerzas integrantes, quienes, por lo mismo, se obligan a actuar en conformidad a él, cifándose a principios de unidad táctica y estratégica, golpeando todos a una y en igual dirección. Sólo así, actuando como una coalición real, evitando la formación de polos contrapuestos dentro del movimiento y la acción de francotiradores, desarrollando una sola línea programática, se puede derrotar al enemigo. Mantener, extender la amplitud y las fuerzas del frente, robustecer la mayoría, constituyen elementos vitales para asegurar el curso victorioso del proceso revolucionario.

Que la mayoría lo quiera y la minoría no pueda impedirlo. Reite

ramos: el adversario echará mano a la violencia a menos que sea incapaz de recurrir a ella. La revolución puede evitarse el costo de la sangre sólo si la mayoría está en situación de imponerlo y la minoría no está en situación de impedirlo. Este podría ser el período que se vivió en Chile durante los últimos meses de 1970 y parte de 1971. Pero, por todos los medios, el enemigo se esforzará por recuperarse. Por lo tanto, no se trata de un solo momento de peligro. El riesgo existe mientras subsista la reacción y se acrecienta si ésta consigue trocar la situación en su favor.

Por lo tanto, el problema de la correlación de fuerzas se caracteriza por su fluidez, por la posibilidad de mutación, porque no queda fijada de una vez para siempre, a menos que una revolución consolidada supere esta contradicción interna, elimine las clases antagónicas, para crear una sociedad sin clases.

De algún modo - que no puede equipararse, desde luego, con la situación de Rusia de 1917 - en Chile subsistió durante todo el período de la Unidad Popular una dualidad de poderes: un gobierno legítimo, popular, por un lado, y un poder ilegítimo, reaccionario, apoyado por todos los sectores hasta entonces dominantes de la sociedad. Controlaba este último buena parte del Estado, además de palancas importantes de la economía y las finanzas, y de los medios de comunicación de masas. También tuvo la habilidad de ganar para sus planes - aprovechando vacíos, incompetencias y las dos líneas dispares dentro de la Unidad Popular - a una proporción apreciable de ese vasto mundo a menudo ambiguo

Correlación de fuerzas

y enraizado en sus valores de la pequeña burguesía, asustada por el miedo que secretaba a destajo la fábrica de terror psicológico del enemigo. Entendía claramente que no saldría con la suya si no conseguía atraer a su lado a los sectores intermedios, con lo cual influiría, además, dentro de las filas de una base social heterogénea, con distintos grados de conciencia política, que no era una masa ideológicamente compacta ni impermeable al clima de histeria política ladinamente fomentado por cuenta de la CIA. Si se desplegó una estrategia de masas de la oligarquía, ésta pudo desarrollarla sólo porque contó con el apoyo de sectores extraños a ella, de los cuales no disponía por sí misma como clase. Y si lo consiguió fue porque del otro lado hubo serias lagunas, no se proporcionó una respuesta adecuada, no se desarrolló una política del movimiento popular que guardara coherencia con su programa e infundiera confianza a estas capas sociales intermedias de que había para ellas un destino en la nueva sociedad.

La responsabilidad de la vanguardia. Sin duda, un factor decisivo para decidir el pleito en beneficio del pueblo estriba en que la dirección del movimiento popular sea acertada, justa, capaz de orientar, de mantener informadas a las masas, de conducir las a la acción necesaria y precisa en una movilización que de a esa mayoría política una conciencia madura de sus responsabilidades, convirtiéndola en un conjunto de fuerzas conscientes y unidas. Desde luego, el papel del Partido Comunista es insustituible. Como lo es el de los diversos partidos del espectro popular.

El movimiento popular chileno reúne méritos históricos indudables. Reiteró a lo largo de ese período su iniciativa creadora. Aunque en embrión, desarrolló formas de poder que una historia del futuro deberá tener en cuenta como antecedentes útiles de una autoridad verdaderamente democrática, capaz de controlar todos los factores caóticos, cuya fuente generadora derive del pueblo mismo, deseoso de transformar la naturaleza de clase del Estado.

Pero la llegada a la presidencia de la República de Salvador Allende no podía cambiar por sí sola la naturaleza de clase del Estado ni el carácter de las fuerzas armadas, de la policía, de la administración pública. Para ello es menester insistir en que el asunto capital de todo proceso por vía pacífica lo constituye la necesidad de garantizar también una correlación de fuerzas militares favorables al desarrollo de la revolución. Se trata de un asunto clave.

Se planteaba a la Unidad Popular la tarea urgente de introducir dichas modificaciones sobre la base de una correlación de fuerzas que lo permitiera. Se debía al efecto colocar el aparato estatal bajo la presión organizada del pueblo, hasta lograr poner-

deber

lo crecientemente a su servicio. Aún más, había que desarrollar una democracia activa, participante, de masas, arrancando a los sectores reaccionarios trozos de su imperio, que fueran siendo transferidos a la conducción de los trabajadores, de los sectores progresistas de la sociedad, en su más ancha acepción.

No se puede decir que el apoyo popular no se movilizó intensamente durante dichos tres años; pero la confusión de objetivos - democráticos, socialistas y el injerto de otros ajenos al programa o inspirados algunos en la más pura utopía - no permitió orientar en todo momento con claridad la iniciativa de las masas por el camino acertado ni asegurar en cada combate un respaldo mayoritario, que sí se tuvo, por ejemplo, para una medida tan patriótica y sentida como la nacionalización del cobre.

Recalquemos que el desenlace penoso de dicho capítulo no debe oscurecer un hecho históricamente diáfano: que el gobierno popular, en menos de tres años, realizó una obra enorme. Aunque luego sus logros hayan sido materialmente barridos por el fascismo, son conquistas válidas que, incorporadas a la memoria viva del pueblo, forman parte de un acervo político indestructible. Se transforman en herencia movilizadora que volverá a desempeñar un papel trascendente cuando el país supere la contingencia actual. No es justo mirar en menos esa experiencia adquirida. Debe examinarse de modo serio la inmensa contribución positiva, la riqueza de los aportes creadores del movimiento popular, tan patéticamente interrumpidos durante este lapso negro.

Caer
Papel de la Vanguardia

Pero a la vez consideramos que si las masas no viven a diario la escuela del esclarecimiento y de la acción política no pueden empinarse espontáneamente, por mero instinto, al nivel de conciencia necesario para derrotar al enemigo y participar con ojos abiertos en el proceso histórico. En este sentido, el papel de la vanguardia política marxista-leninista, incluso en las difícilísimas condiciones del fascismo, tanto en el interior como desde el exterior del país, asume la responsabilidad de dar en todo momento dirección científica a la clase obrera como al movimiento popular. En el cumplimiento de su misión capital, al Partido Comunista, como un partido dirigente que, junto a otros partidos aliados, debe responder por el desarrollo del proceso, se le plantean los dos términos de una ecuación dialéctica: su calidad unitaria dentro de un movimiento no exento de contradicciones, que a veces pueden agravarse peligrosamente, y su papel independiente, como un partido que bajo ninguna circunstancia, ni menos en situaciones de confusión, puede renunciar a su obligación de exponer sus puntos de vista al pueblo y al país teniendo in mente que no puede sino hacerlo con el objeto de fortalecer la unidad y no de debilitarla.

Apuntes para un manual sobre cómo la contrarrevolución contemporánea puede ahogar una revolución. Si Lenin tomó muy en cuenta

las enseñanzas de la Comuna de París y de la Revolución Rusa de 1905, para sacar de esas experiencias de revoluciones armadas derrotadas las correcciones estratégicas y tácticas que condujeron a la victoria de la Revolución de Octubre de 1917, para los chilenos es indispensable estudiar a fondo, extraer conclusiones teóricas y prácticas, aprender de lo sucedido en nuestro país durante los mil días de gobierno de la Unidad Popular, con toda su combinación de factores y rasgos típicos y atípicos. Encierran un material de análisis valiosísimo. Allí podremos apreciar a escala reducida, en un microcosmos social, dentro de un escenario localizado de un país de diez millones de habitantes, los caracteres de un drama político universal. Pueden observarse así, ante la realidad de la vida, méritos y fallas, aciertos y errores del movimiento popular. Es posible a la vez establecer los métodos y las técnicas, un verdadero manual de cómo la contrarrevolución contemporánea puede ahogar una revolución.

Tomar en cuenta el tiempo

Por supuesto, estos manuales no tienen en política otro valor que señalar un caso específico sujeto a leyes generales, con todas las variaciones y adaptaciones singulares de tiempo y lugar que caracterizan a cada revolución y a cada contrarrevolución.

Podremos, pues, a la luz del examen objetivo intentar la crítica y la autocrítica de lo acontecido, proponer las enmiendas a nuestra actuación, saber cuál es la línea de acción abierta y encubierta del adversario; vale decir, permitirá indagar más claramente en la estrategia y las tácticas propias y en las del enemigo. Será un prólogo a las rectificaciones necesarias para transformar la derrota del pueblo en victoria.

No obstante la erosión gradual, sostenida y al final más pronunciada de las posiciones del campo popular - lo cual contribuyó al éxito del golpe -; pese al deterioro de la política de alianzas de la ~~clase obrera~~ y a un desmejoramiento notablemente acentuado en los últimos meses de la correlación de fuerzas en el nivel político y militar, se ha dicho que la causa del epílogo negativo de dicho período de la Revolución Chilena no provino de una decisión del pueblo sino de un corte traumático, de una fractura sangüinaria producida por el "putsch" fascista. Por una parte, se quiere que el proceso disponga de un apoyo mayoritario de la opinión pública, pero aunque dicho elemento es indispensable, el curso de la revolución no está sólidamente resguardado, libre de ser atropellado, fulminado y desconocido, si el movimiento popular no se encuentra en condiciones de sumarle a la razón de la mayoría los medios eficaces para protegerla.

En este orden no hablamos sólo de armas. Para producir efectos en el campo político el imperialismo y la reacción interna desplazaron, en primer término, su ofensiva al terreno en que eran más fuertes y les resultaba más propicio: el campo económico. La combinación con el terrorismo individual - que hoy día en América Latina es práctica extendida y cotidiana de la regresión política -. Orquestaron todo un clima de fantástico desorden; un caos, como alguien dijo, muy bien organizado. Lo dirigió la Central de Inteligencia de los Estados Unidos, con la preparación artillera de una ofensiva propagandística sin límites ni escrúpulos. Tal vez nunca antes la contrarrevolución hizo un uso tan a fondo, tan masivo, tan perturbador y demoledor de los medios de comunicación de masas, lo cual constituye otra página digna de minucioso estudio por parte de los revolucionarios. Por cierto, tal plan fue favorecido por la falta de una respuesta única, congruente y orgánica del Gobierno, La conspiración se benefició con las líneas políticas diferentes que dimanaban del interior de la Unidad Popular. Por otra parte, aprovechó minuto a minuto el alarde verbal del revolucionarismo extremo que se ufana de fuerzas armadas que no tenía.

Queremos con esto decir que esa guerra en que no truenan los cañones exige una política única, nítida y la necesidad permanente de aclarar las cosas entre las masas. La respuesta eficaz sólo será posible si se logra superar el complot del adversario. Esto no involucra, por cierto, la mera lucha entre servicios de inteligencia o de contra-inteligencia. Se trata de un combate político total, apto para desarticular las fuerzas centrales de la conspiración, a nivel de infraestructura y superestructura, en el orden económico, psicológico, en el dominio público y secreto, y desde luego, sobre todo, en el campo militar.

Necesidad de repensar el problema militar. Con resultados una vez más trágicos para el pueblo, el enemigo puso de relieve y reactualizó, bajo una luz sangrienta, el papel de las fuerzas armadas. No es sólo la confirmación sangrienta de una historia secular. Hoy el imperialismo y sus aliados locales tienden aún más que ayer a sacar al ejército de sus cuarteles. Dicha medida envuelve en el fondo un reconocimiento implícito de que el grado de desarrollo y la fuerza del movimiento popular les hace temer por el mantenimiento de su control de la sociedad y el Estado. Es sintomático que no se trate ya de los antiguos pronunciamientos castrenses, que se dieron por centenares durante un siglo y medio de historia republicana en América Latina. No se trata ya de la conspiración contra un conspirador encaramado, ni de un simple cambio de guardia o de mandón en el palacio de gobierno. Hoy por lo general, es directamente una acción contra el movimiento popular, emprendida sobre todo cuando no tienen otro modo de impedir el triun-

fo de las fuerzas de avanzada o de anular una victoria ya obtenida por ellas.

Esto obliga a repensar el problema militar, a mirarlo con ojos contemporáneos. Una puesta al día no se concibe si pierde vista algo esencial: que el imperialismo emprende un ambicioso esfuerzo por insertar a los ejércitos locales latinoamericanos que consiga influir como piezas integradas en la estrategia global del Pentágono. Según la doctrina importada, hecha suya por varias cuspides castrenses criollas, ahora el enemigo principal no está fuera de las fronteras sino dentro; lo constituye la "subversión interna". Si en un momento el complejo militar-industrial de los Estados Unidos acuñó el principio táctico de la vietnamización de la guerra y propuso "que los asiáticos maten a los asiáticos", su lema actual de hecho dentro de nuestro país es "que los chilenos maten chilenos", que las fuerzas armadas de claren y hagan la guerra contra el pueblo. De este modo la seguridad de su dominación y saqueo de Chile le saldrá más barata. En tal sentido no deja de resultar reveladoramente trágica la confesión de Pinochet en Uruguay de que actuó en beneficio del imperialismo: "Estados Unidos, - dijo a la letra - para sacar el comunismo de Chile, no disparó un tiro. Esto no fue Vietnam. No tuvo un muerto". En efecto no hubo un soldado norteamericano muerto, pero sí miles de chilenos muertos.

Varios de los estrategas políticos y militares del Pentágono han declarado que la mejor inversión que pueden hacer es preparar oficiales latinoamericanos en sus academias militares, inculcándoles su mentalidad. Así lo han hecho. William Proxmire, senador norteamericano, informaba en 1971 que Estados Unidos había gastado 175.000 millones de dólares en "adiestrar a 320.000 militares de setenta países independientes" (9), entre 1945 y 1971. En 1965 el entonces director de Ayuda Militar, Robert Wood, señalaba orgullosamente que "casi todos (los oficiales de América Latina) han recibido adiestramiento, ya sea en Estados Unidos o en Panamá". (10)

Hoy recogen los frutos de su cosecha. Han promovido dictaduras militares reaccionarias a su servicio en varios países de América Latina. Conspiran para lograrlo allí donde no lo han conseguido aún. Como en el fondo juegan con fuego y es un recurso límite, desesperado, que se aplica a sabiendas en un continente cada día más maduro para el cambio, no se andan con chicas, con

(9) Fernando Rivas y Elizabeth Reimann, Las fuerzas armadas de Chile: Un caso de penetración imperialista, Ediciones 75, México D.F., 1976, pág.7.

(10) Ibid.

lindezas ni buenos modales. Abandonan, por ejemplo, las engañosas formas de atracción de masas que intentó la Alianza para el Progreso al blandir slogans democráticos y libertarios. Ahora recorren lisa y llanamente al fascismo, con toda su barbarie. Existe, desde luego, una dialéctica permanente entre estas dos formas de dominio, que han sido analizadas por los clásicos marxistas. La tendencia actual a la fascistización de vastas zonas de América Latina choca con demasiada oposición, por lo cual no se descarta la posibilidad real de un retorno a modalidades de gobierno reformistas.

El hecho de que el fascismo sea la fórmula preferida hoy adoptada resulta sintomático. Revela cuán profundo es el temor y la crisis que afecta al dominio imperialista en América Latina, cada día más descontenta con la explotación de los monopolios yanquis y con su ingerencia política. Constituye además un elocuente indicador y reconocimiento de que no consigue doblegar el espíritu de independencia de los pueblos de esta parte del globo, sino que despierta cada vez más fuertes resistencias y nuevos sectores sociales se suman a ellas. El rechazo a la subyugación, al dictado de los hombres de Washington, abarca la mayoría nacional en muchos países al sur del Río Bravo. Alimenta y acelera el surgimiento y crecimiento de una conciencia colectiva animada por la convicción de que un desarrollo libre, soberano y democrático en América Latina choca irremediabilmente con la penetración imperialista y sus fuerzas de apoyo en el interior de cada país.

Aprendiendo en carne viva, debemos, pues, concluir que para asegurar el desarrollo pacífico de la revolución es indispensable hacer imposible que sectores reaccionarios de las fuerzas armadas las conviertan en el verdugo y en el sepulcro ensangrentado del movimiento popular. O sea, es necesario que el ejército no se comporte como un apéndice, como superpolicía, como tropa colonial criolla a las órdenes del Pentágono, ni oficie como compañía de seguros de vida o guardia pretoriana del monopolio y del latifundio.

Premisas para un cambio en las fuerzas armadas. - ¿Cómo lograr un cambio positivo en el ejército? Lograrlo es empresa muy ardua. Pero es y debe ser posible. Resulta, sin duda, mucho más fácil decirlo que hacerlo. Supone, entre otras virtudes y exigencias, un desafío a los clisés establecidos. Exige realismo e imaginación, audacia y responsabilidad. Para dar respuesta correcta es preciso analizar su naturaleza social y su composición de clase, su función a través de la historia, su papel actual en la sociedad y los mecanismos o, mejor dicho, la dialéctica de su comportamiento.

Las fuerzas armadas latinoamericanas no son entes abstractos ni instituciones diabólicas, eterna e ineluctablemente destinadas a marcar pueblos. No es el caso mencionar el carácter esencialmente diferente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, nacidas de una revolución socialista triunfante. En otros ejércitos del continente - donde no se ha producido una revolución - se dan fenómenos que desautorizan una interpretación fatalista, de pesimismo definitivo sobre el problema. Ya Carlos Marx vislumbraba en el ejército español dos vertientes (e históricamente, como escuela de formación, mentalidad, ambiente y contorno humano, éste tiene algo que ver con los ejércitos de la América Hispana), veía dibujarse en él dos alternativas de conducta política social que continúan siendo válidas. Advertía en sus filas el reaccionarismo obtuso, pero también - como lo demostró el levantamiento de Rafael Riego - una posibilidad latente de iniciativa revolucionaria. A pesar de todos los esfuerzos para alinearlo, manteniéndolo al margen de las angustias de la vida social, en ciertos momentos tensos el ejército de naciones capitalistas también puede actuar como un barómetro que acusa los síntomas críticos y los anuncios de tormenta que se registran en la atmósfera del país. Hay que reconocer, sin embargo, que no ha sido históricamente ésta la característica dominante sino la otra: ser garantía armada del régimen de opresión establecido.

Por supuesto, la primera alternativa no puede manifestarse sino en épocas de crisis política. Lenin subrayaba precisamente la relación viva entre el desarrollo del proceso y la agudización de la inquietud dentro del ejército. O sea, establecía la correspondencia entre el despliegue del movimiento revolucionario y su reflejo en el interior de las fuerzas armadas.

No faltan entusiastas de ala teoría del "particularismo" chileno, que sostienen que en cierto momento hubo "neutralidad" política por parte del ejército. En honor a la verdad, debe recordarse que siempre éste actúa bajo el influjo predominante de una clase o de un movimiento. Es utópico pensar en la neutralidad política del ejército. Cosa distinta es producir, en una situación determinada, un período de neutralización, como resultado de la lucha exterior y dentro de las fuerzas armadas a fin de impedir que se consumen los planes del sector fascista de conducirlo al golpe reaccionario, apoyándose el pueblo para ello en el sector constitucionalista existente en el interior. Ese concepto de neutralización puede ser momentáneamente válido dentro de una concepción pacífica de desarrollo de la revolución.

En el primer período del gobierno de Allende hubo en las filas cierto ambiente de simpatía. Otros se mantenían a la expectativa. A la

vez actuaban los agentes de la contrarrevolución, algunos de los cuales, como Labbé y Canales, entre otros, fueron eliminados de la institución antes del golpe. Más tarde se mantuvo un "empate", cierto equilibrio inestable que el imperialismo quebró en su favor durante la última etapa.

El origen de clase de los miembros del ejército es un dato de primera importancia; pero en definitiva el hecho de que su mayoría sea hija de obreros y de campesinos pobres sólo se expresa de modo manifiesto hacia el exterior y actúa abiertamente, en forma masiva, bajo el estímulo de una coyuntura revolucionaria y a condición de que exista una organización, un trabajo político en el interior de los cuarteles. Mientras esa coyuntura no se produzca, impera y rige la estructura jerárquica, el régimen de coacción interna y el miedo al castigo. Se siguen observando por lo general, las reglas draconianas de la disciplina prusiana, ajena y contraria a la disciplina consciente. Esta trata precisamente de amputar o prohibir toda expresión propia del soldado. De formar en él el reflejo condicionado de la obediencia ciega a órdenes que incluso repugnan a su sentir. Se le inculca la desfiguración sistemática del pensamiento. Se impone a muchos una falsa conciencia social, lo cual obliga a un trabajo político ideológico mucho mayor y más calificado por parte nuestra.

Dentro de la estrategia global del imperialismo norteamericano, éste concede hoy en día un lugar cada vez más abultado a la propagación de una ideología que es intrínsecamente la suya y coincide en capítulos de fondo con presupuestos teóricos del fascismo. A regu se en Chile la "filosofía" que las jerarquías más regresivas inculcan en los cuarteles, compuesta por mitos del santoral criollo y lugares comunes sacados del arsenal del Tercer Reich, en amalgama con aleaciones de chovinismo doméstico. Como en casi todas las versiones del fascismo, no les gusta que los llamen por ese nombre. Recurren a la ritualidad patriótica del falso nacionalismo. Rinden culto a la teoría de la "élite militar", al jefe como personificación providencial y tutelar, encarnación viviente de la nación. Ello va unido a pretensiones señoriales, a la hipertrofia de un vanidoso espíritu de casta, que exige el mayor aislamiento posible de la vida concreta.

Este grupo de las fuerzas armadas se atribuye el don de ser "el único elemento de continuidad de la República", "la columna vertebral portadora de los sagrados valores nacionales"; estima que "en ellos reside y se mantiene la legitimidad institucional y que sólo los institutos armados tienen el título moral para generar una nueva

institucionalidad"(11). Declaran que sólo ellos deben participar en la dirección del Estado. Excluyen a cualquier fuerza no militar. Proponen pues, el carácter de una dictadura abierta y no compartida del grupo castrense fascista. Su intención - como la de todas las dictaduras - es, naturalmente, perpetuarse en el poder: "Pero esta institucionalidad nueva - agrega su consejero áulico, "El Mercurio - está muy lejos de ser un régimen de emergencia, provisional y de facto. Las Fuerzas Armadas han comprendido desde hace largo tiempo que ellas están llamadas a forjar una nueva organización jurídica(12).

Su frenético "nacionalismo" experimenta en el camino caídas estrepitosas. Es revelador que Pinochet y sus secuaces se sientan identificados con el ejército de ocupación español que impuso en Chile el régimen colonial desde 1541 hasta comienzos del siglo XIX.

Herman Brady, su Ministro de Defensa Nacional, haciendo el ditirambo de su jefe máximo, sostuvo que "ya desde la época de la colonia el Ejército ha sido la piedra angular para formar historia, formar tradición, formar hombría..."(13). Vale decir que reivindicar como antecesor legítimo suyo a los ejércitos del Rey de España, contra los cuales los aborígenes araucanos lucharon durante casi tres siglos. Se declaran herederos y continuadores del ejército extranjero que enfrentaron hasta derrotarlo los patriotas que, dirigidos por O'Higgins, independizaron a Chile del yugo opresor. Encierra toda una confesión flagrante de antinacionalismo teórico-práctico.

La piedra angular de toda la filosofía fascista represiva del sistema aparece cimentada en una concepción falseada de la "Seguridad Nacional", la cual nada tiene que ver con la misión de defender el país de una agresión exterior. En nombre de ella se generaliza la represión. Para ellos esta voceada "Seguridad Nacional" se traduce en lo que ellos mismos han llamado la "guerra interna" contra el pueblo. Los derechos humanos igualmente son barridos invocando una "Seguridad Nacional" que prescinde por entero de los intereses del país.

Se delinea, por añadidura, una ideología basada en supuestos "geopolíticos" (Pinochet luce orgulloso en su curriculum el título de profesor de geopolítica), que gira en torno a un nacionalismo agresivo, vulgarmente ultraconservador, el cual no contradice la obediencia al Pentágono sino que la presupone. Pinochet abraza las concepciones geopolíticas de Ratzel, Kjellen y Karl Haushofer. Sigue muy de cerca las tesis de Samuel Spykman, renovador de la escuela geopolítica yanqui, y de su discípulo el general brasileño Golbery

(11) El Mercurio, Santiago, 8 de agosto de 1976.

(12) Ibid.

(13) El Mercurio, 23 de agosto de 1976.

do Couto e Silva. Copiándolos directamente sostiene (14): "El concepto de agresividad se transforma por sí mismo en el concepto de seguridad". Para él "la nación y el pueblo son el Estado. El pueblo es una 'masa humana' heterogénea, que debe ser conducida por un núcleo con el más alto grado de organización", o sea el Ejército.

Por su parte, en circular 127/2, el contralmitante Hugo Castro Jiménez, experto en torpedos que fue Ministro de Educación de la Junta, ordena la inclusión del tema "Seguridad Nacional" en todos los niveles educacionales. Dentro de las universidades el ciclo "teórico" contempla dos fases de 60 y 36 horas. Incluye la asistencia a un cuartel durante un período mínimo de tres meses. Entre las materias que deben ser seguidas figuran: "Estudios generales sobre la guerra; Organización del país para la guerra; Conducción de la guerra", etc. El rubro "Amenazas contra la Seguridad del Estado" se subdivide en capítulos como "subversión", "desviaciones políticas", otras amenazas. La juventud chilena debe estudiar los temas "Complejidades en la conducción militar", "Los organismos de Defensa Nacional", "Instrucción a los oficiales".

A su vez, el ex-jefe del Estado Mayor de Pinochet, general Gustavo Alvarez Aguila, sostiene: "Estamos en una guerra mundial. Esta es la primera premisa estratégica. En esta guerra estamos al lado del mundo occidental, con sus ideales de libertad en todos los campos de las actividades humanas; y en el otro lado, el mundo oriental, sujeto al totalitarismo marxista-leninista. La segunda premisa es que Chile en esta guerra, "debido a su localización geográfica", está en la esfera occidental y comprometido a "participar en la defensa continental". Las fuerzas armadas son el principal bastión en esta guerra, que se desarrolla también en el interior de los diferentes países. Los gobiernos militares han sido establecidos para "remover los peligros de la amenaza comunista que lo corrompe todo y limpiar el camino hacia un período de más puro nacionalismo" (15).

La Junta está, pues, en guerra y ansiosa de que todo el mundo capitalista la declare. Uno de los miembros de la Junta, el general del aire Gustavo Leigh, sostiene que el más grande error del "mundo occidental" fue no haber comprendido esa simple verdad. La "situación amenazante" en que el mundo capitalista vive después de

(14) Pinochet, Geopolítica. Diferentes etapas para el estudio geopolítico de los Estados, Instituto Geográfico Militar, 1968.

(15) citado por "La Junta Militar de Chile, enemiga del no alineamiento", La Habana, julio 1976, pág.15

la caída de Indochina es un producto de la "estrategia suicida con la cual las potencias principales del mundo libre creen ingenuamente que será posible asegurar la paz para la humanidad"(16)

Tan poco nacional es ese nacionalismo que, conociendo entre otros el informe sobre la materia de Nelson Rockefeller, bien se sabe que se exporta desde los centros de poder de Estados Unidos. Coadyuvan al lavado cerebral del Pentágono, que se agrega en nuestro país a las fijaciones contrarrevolucionarias, a los ingredientes fascistas del grupo "Patria y Libertad" y del "Opus Dei". Se suman a él el repertorio de aversiones y fobias, los "odios sagrados" del fascismo, que configuran un catecismo de cuartel destinado a excitar motivaciones irracionales, que pugnan por dar rienda suelta a la instintividad más violenta y cruel. Busca complacer. Trata de manchar con sangre las manos del mayor número de uniformados.

La minoría fascista, responsable de todos los crímenes, trata de extender y comprometer en una culpa única, en un sentimiento de responsabilidad solidarias y compartidas, a todas las fuerzas armadas. Es la vieja treta de Hitler o de Himler. La venganza del pueblo sería general. Y no perdonaría a nadie. "Para nosotros sólo habrá faroles", dice uno de sus caporales, jefe de campo de concentración, oscilando entre la autojustificación y el miedo, reeditando el falso caballo de Atila del Plan Zeta. El movimiento popular estima indispensable hacer el distingo. Y lo ha dicho con todas sus letras, Deberá responder sólo la camarilla culpable, así como respondieron los jerarcas nazis.

El Estado de un fascismo dependiente. No siendo Chile un país imperialista sino de capitalismo dependiente, el fascismo instaurado allí - que representa la dictadura de los grupos más brutales de este capitalismo subsidiario del imperialismo norteamericano - es, a diferencia del fascismo europeo, un fascismo dependiente. Con una dependencia que no excluye cierto grado de autonomía táctica. El grupo castrense asume el monopolio del Estado y favorece a la vez al capital monopolista. Impone relaciones de producción propicias a su dictadura. Reduce y exacerba la esencia de clase del Estado, convirtiéndolo en poder de un pequeño grupo. Es el Estado del sector más voraz y reaccionario de la burguesía. Económicamente es el Estado de la oligarquía financiera, y a su vez es el que desangra política y económicamente al país para imponer y sufragar la militarización del Estado. Los altos mandos disfrutan de una situación de privilegio. Se convierten en usufructuarios individuales de prebendas y granjerías. Personeros del ejército se comprometen

(16) citado por "La Junta Militar de Chile, enemiga del no alineamiento", La Habana, julio 1976, pág 15.

directamente con los monopolios o se erigen hasta en rectores de universidades. Demuestran casi siempre una ineptitud colosal. Terminan así con la división de funciones directivas. En el hecho las absorben casi todas. Devorados por la ambición, con hambres atrasadas de poder, un puñado asume ávidamente la suma de los cargos principales. Invisten además el poder constituyente. Los concentran en una sola mano, la mano armada. Son el poder único. Ello acelera su corrupción.

Si el eje central de su razón de ser y de su misión es reemplazar las fronteras históricas por las "fronteras ideológicas" y, en consecuencia, actuar contra el "enemigo interno", no se oculta el propósito del inspirador foráneo de convertirlos virtualmente en ejército de ocupación de su propio país.

2 Todo ello hace más categórica la necesidad de una política militar del movimiento popular. Esta es una de las lecciones inaplazables, que surgen más claramente de la experiencia chilena.

Los voceros de la Junta se complacen en presentarse, en diversos aspectos, bajo una luz que no les corresponde. Se ufanan de su condición "apolítica", blasonan orgullosos de que "no representan partidos ni clases". La verdad es que no representan partidos ni a toda la burguesía. Representan al sector más reaccionario de ella, y sobre todo a los voraces monopolios. No obstante sus invocaciones a la clase media y su demagógica e inexistente preocupación por "los estratos humildes", arruinan a la burguesía mediana y más aún a la pequeña. Pero la fama del blanco, contra la cual se ensañan y disparan la mayoría de sus proyectiles, en lo económico, político y represivo, se concentra sobre todo en la clase obrera y en los campesinos pobres.

O sea, no obstante sus declaraciones, hacen política, y de la peor. Hacen política de clase, la más regresiva. Hacen la política que favorece al sector más retrógrado de la burguesía. Para ello erigen la espada en garantía de la supervivencia del sistema capitalista monopolístico. Aunque no representan partidos, trabajan con estratos del ultrarreaccionario Partido Nacional. En rigor, la dictadura de la camarilla militar reemplaza a los partidos más oscurantistas del régimen civil. Juega su papel, sustituyendo el diálogo político por el monólogo persuasivo de la metralleta.

El grupo castrense en el poder se concede a sí mismo carta blanca para actuar con feroz sentido de clase. Su "independencia" y su "apoliticismo" consisten en gobernar sin parlamento, sin elecciones, sin derechos de la persona ni de la comunidad, sin opinión pública, sin garantías constitucionales, invocando como justificación de todo, más allá de cualquiera limitación humana y de derecho, una falsificación monstruosa, acromegálica e inhumana de la seguridad

nacional. Como expresión e instrumento de un Estado desmesuradamente represivo, no desdén el género grotesco, donde Pinochet personifica el Poder Ejecutivo y la Junta el Legislativo. El Ejército es puesto así al servicio de las capas más pudientes, bien que no exactamente al servicio de los partidos que representaron a los sectores dominantes antes del golpe. Estos son prescindibles, aunque usará a los políticos más corruptos y genuflexos como segundos, como tecnócratas al servicio del despotismo, algunos de cuyos especímenes no vacilarán, para congraciarse con la Junta, en lanzar ataques frontales hasta contra la Iglesia Católica, de la cual se proclamaban hijos devotos.

Vale, sin duda, la pena repensar la política de las fuerzas populares frente al Ejército. Dicha reflexión aparece íntimamente vinculada con la tarea obligatoria no sólo de defender la vida y los derechos del pueblo, sino también de establecer las condiciones de viabilidad de la vía pacífica de la revolución.

Sin una política militar no hay posibilidad revolucionaria por ninguna vía. Para ello se convierte en deber esencial luchar por el cambio en el ejército, por hacer prevalecer en sus filas una mentalidad nacional y popular verdaderamente patriótica.

Por cierto, se trata de actuar conforme a condiciones históricas que hagan factible dicha perspectiva.

Aparece como aceptado por estudiosos del problema que dentro del ejército chileno se perfilaban antes del golpe tres tendencias, clasificadas sin gran precisión científica como sectores 1º "constitucionalista" o "patriótico"; 2º "profesional" y 3º "fascista". Dicha clasificación mantiene en sus trazos gruesos su vigencia potencial y vale como una aproximación relativa; pero sería mecanicista si no se diera al dinamismo del proceso, a las modificaciones introducidas posteriormente por factores internos y externos, toda su capacidad de influir alterando dichos lineamientos. La lucha, que es también, por supuesto, ideológica dentro de la sociedad chilena, no obstante el monopolio de la información ejercida por el Estado totalitario, no deja de existir ni de proyectarse al interior de las fuerzas armadas. Allí muchos se interrogan escépticos acerca del uso engañoso dado a los mentados principios institucionales, a las consabidas doctrinas sobre la verticalidad del mando, a la obediencia jerárquica, al profesionalismo y la tradición patriótica. Algunos lamentan sinceramente el abandono técnico-profesional. No se excluyen del cuadro los celos y las fricciones interarmas, las querellas de grupos dentro de la Junta (las rivalidades entre Pinochet y Leigh son conocidas y producen frecuentes cortocircuitos). Las pugnas en la cúspide militar, la política de eliminaciones en que se especializa Pinochet - que ha sacrificado ya a casi todos sus colegas del generalato al mo-

mento del golpe - multiplican los odios y los resentimientos. Preocupada y angustiada a las fuerzas armadas el sistema de espionaje y delación sistemáticos introducido dentro de las filas. Se propaga el malestar contra la tenebrosa labor de la DINA, que dedica buena parte de sus efectivos a una sórdida y morbosa persecución en los cuarteles. Muchos militares - la mayoría hoy - no quieren el fascismo. A la luz de los hechos y resultados, está claro para muchos militares que el experimento de Pinochet es un fracaso rotundo.

La dictadura afronta la oposición de todos los sectores excluidos o maltratados. La correlación de las fuerzas sociales y políticas se torna cada día más desfavorable a la dictadura. Ello influye en el pensamiento y en el estado de ánimo de las fuerzas armadas. Contribuye a agravar sus contradicciones internas.

3
5
A este proceso de esclarecimiento en el ejército - que es también de gradual toma de conciencia - deben dar un aporte activo el movimiento popular y democrático, los sectores antifascistas del país. Existen elementos objetivos: profunda, desastrosa crisis económica; vacío político en torno a la Junta; aislamiento internacional, repudio de la gran mayoría del país, lo cual crea un clima favorable para desplegar dicha acción. Al cabo de tres años de dictadura maduran a la vez diversos factores subjetivos. Se ha ro bustecido en el último año el papel de la clase obrera. El Partido Comunista, no obstante la persecución salvaje, no deja de impartir orientación, funcionando de dirección a base, a través de todo Chile. Se reestructuran a nivel nacional los principales partidos populares de oposición. Se ahondan las grietas dentro del grupo dominante. Sectores del Ejército son sacudidos gradualmente por la comprobación diaria del rechazo creciente de la población, por la abrumadora convicción de que la camarilla castrense no sólo no ha solucionado ningún problema del país sino que los ha agravado todos. Penetra y cunde en las filas la fuerte condena que suscita el ejercicio del terror desenfrenado, la crueldad sin parangón de la Junta y los abusos incontrolables de la DINA, bajo directa dependencia de Pinochet, con su tenebrosa caza del hombre y la proliferación de las listas de "desaparecidos", sombría nómina de prisioneros de la Gestapo criolla, cuyo arresto ésta se niega a reconocer.

Es una enorme ayuda en la lucha de la solidaridad internacional, al formular, entre diversos capítulos de su desarrollo nacional, no sólo el constante alegato en defensa de los derechos humanos, sino una crítica documentada que contribuye, desde fuera, a hacer luz sobre la verdad de Chile y no deja de llevar la reflexión a los cuarteles.

El rol de la solidaridad internacional con el pueblo de Chile cons

tituye, por su amplitud política y geográfica sin paralelo, por su permanencia y su constante ascenso, por la imaginación de sus innumerables iniciativas - que en el fondo revelan la capacidad creadora de las masas y de los movimientos fraternales de más de cien países - un hecho complejo, merecedor del análisis circunstanciado de estudiosos contemporáneos. Esa solidaridad evidencia algo más profundo que el sentimiento de la generosa mano tendida a un pueblo bajo la tragedia. Habla de un denominador común que existe en todas las naciones que viven sea en el socialismo o en el capitalismo. Es el horror al fascismo, lo cual constituye, sin duda, el resultado de un aprendizaje histórico que interesa y comparte la mayoría de la humanidad.

Esta solidaridad internacional, se funde, como un aliciente, como un factor coadyuvante de enorme valor, a la vasta y valerosa lucha que libra el pueblo chileno en el interior. Ella abarca el abanico desplegado de una oposición que, sin alcanzar organicidad de frente, en el hecho suma a la inmensa mayoría nacional.

La respuesta de la Junta ha sido la única que conoce: y extremar aún más la represión, institucionalizar el fascismo, en el último tiempo a través de actos constitucionales. Pero la réplica de la oposición es cada día mayor y más organizada, como un tránsito laborioso por la senda que debe desembocar en el logro de una gran necesidad histórica: la articulación del frente opositor antifascista. Pese a todas las dificultades, al calor de la vida misma y como una exigencia que brota desde abajo, este comienza a formarse en la base y va tejiendo enlaces y coincidencias en la acción a lo largo de todo el cuerpo social.

El combate, desde luego, asume los caracteres dramáticos que la opinión internacional conoce. No sabemos exactamente cuánto durará. Abreviar el calvario de Chile depende en parte apreciable de nosotros mismos, de la Unidad Popular, de todas las fuerzas antifascistas. Aprendiendo las cien lecciones de la experiencia chilena, muchas amargas, otras luminosas, todas útiles, creemos que el pueblo está abriendo con su lucha, infinitamente sacrificada y azarosa pero creciente y organizada, la ruta hacia un cambio en la situación, que permita un día no sólo devolver a Chile a su pueblo sino contribuir a aclarar ciertos problemas teóricos y políticos de palpitante vigencia que aún continúan pendientes.

EL ORIGEN Y EL CARACTER DE LA LLAMADA ULTRAIZQUIERDA.

por Alejandro Yáñez

Tres son las formas principales en que se desarrolla la lucha entre las clases en la sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre: económica, política e ideológica. Esto significa que en estos tres dominios las clases defienden o ponen en juego sus respectivos intereses. Implica además, que todo hecho que ocurre o fenómeno que se desarrolla en alguno de esos tres campos debe ser examinado, en primer término, desde el punto de vista de a qué clase se beneficia o perjudica, qué intereses de clase están en la base de su forma de manifestación.

Aparece como algo evidente, a la luz de la práctica social cotidiana, que la lucha en el campo económico revela con mayor nitidez en la propia superficie de los fenómenos los intereses en pugna, al menos los intereses inmediatos de las clases. Más alejados aparecen los acontecimientos políticos de la base objetiva en que se sustentan. Por su parte, los fenómenos ideológicos se dan en la esfera más alta de la superestructura social, donde el reflejo de la realidad se muestra más distorsionado, donde "lo que es" se presenta como "lo que no es" por aquellas clases que han pasado a jugar un papel reaccionario en la historia y necesitan ocultar a la conciencia social del pueblo su posición dominante y sus irritantes privilegios.

Existiendo entre la lucha en estas tres esferas una íntima relación interna y recíproca influencia - el triunfo de la revolución requiere como premisa del despliegue concertado de la acción del proletariado en estos tres campos - cada una de ellas tiene sus formas, métodos y objetivos específicos.

En lo que respecta a la lucha en el campo de la ideología uno de sus objetivos principales es fundamentar teóricamente la lucha en el campo político y económico, las metas, las tareas, el programa, la estrategia y táctica, la política de alianzas. En el caso del proletariado se trata de la fundamentación científica de todo ello aplicando creadoramente el marxismo-leninismo a la realidad concreta en que se desarrollan los acontecimientos. No hacerlo o hacerlo defectuosamente significa la derrota inminente en las confrontaciones decisivas. La tesis leninista de que no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria sintetiza y subraya este aspecto fundamental de la lucha en el campo de la ideología.

Los enemigos del proletariado invierten grandes recursos, prestan una considerable atención a este ángulo de la lucha ideológica.

Tratan por todos los medios a su alcance de inyectar hacia el movimiento obrero ideologías extrañas, teorías falsas, que mediante su influencia en capas generalmente atrasadas de la clase obrera, ejerzan presión o logren mediatizar la acción del conjunto del proletariado creando la confusión, la dispersión política, las vacilaciones de todo género. Tratan de obstaculizar al máximo, en síntesis, que la vanguardia del proletariado logre cohesionar al conjunto de la clase y luego a otras capas y clases de la población tras los grandes objetivos y tareas a la orden del día, aislando a sus enemigos fundamentales y golpeándolos con la fuerza de la mayoría del pueblo hasta conquistar la victoria.

El mecanismo con que se realiza lo anterior es, principalmente, la acción de la llamada ultraizquierda.

Cuando el pueblo chileno, su clase obrera, el Partido Comunista, todas las fuerzas democráticas se proponen estrechar sus filas tras el común objetivo de derrotar al fascismo, de formar la más amplia alianza para salvar al país de la situación en que se encuentra, aparece como una necesidad política e ideológica prevenir una vez más acerca del carácter de la llamada ultraizquierda y del papel que ha jugado en la historia de la lucha del movimiento obrero.

1.- ¿Qué es en esencia la ultraizquierda?- Toda teoría política o tendencia ideológica refleja, como hemos dicho, por su contenido, las contradicciones y determinados intereses de clase realmente existentes en la sociedad, pero por su forma teórica tiene sus raíces en las ideas o ideologías ya existentes de las cuales es continuación o superación. Engels fundamenta de esta forma el surgimiento del socialismo científico en su AntiDühring: "Como toda nueva teoría - escribe Engels - el socialismo, aunque tiene sus raíces en los hechos materiales, económicos, hubo de empalmar, al nacer, con las ideas existentes".(1)

Esto que es válido no sólo para el socialismo como lo dice el propio Engels, indica que para responder a la pregunta formulada en el subtítulo es preciso examinar el carácter de clase de la llamada ultraizquierda y su origen y desarrollo histórico, las ideas con las cuales empalmó.

Empezando por lo primero señalado, ¿es la llamada ultraizquierda un reflejo del propio movimiento obrero, es un fenómeno que tiene su base clasista al interior del proletariado? ¿Es la ultraizquierda un mal inevitable generado por la revolución o el movimiento

revolucionario en marcha que, como la familia con el hijo descarriado, debe cargar con él y pagar por ello el correspondiente precio político y social? ¿Debe hacerse responsable el movimiento obrero por el nacimiento y la actividad de la llamada ultraizquierda? ¿En fin, es la ultraizquierda una expresión dañina, equívoca, extremista o como quiera que sea, pero expresión al fin de sectores o capas del proletariado o corresponde a una manifestación ideológica y política de una clase social diferente?

La respuesta a estas preguntas son decisivas para comprender a fondo este fenómeno y tener una clara actitud frente a él.

El marxismo demuestra, respaldado por los hechos históricos, que el ultraizquierdismo no tiene sus raíces de clase en el movimiento obrero ni nace de la revolución sino que tiene su origen en la pequeña burguesía, es decir en una clase social distinta del proletariado. Como fenómeno político e ideológico es ajeno a la clase obrera, independientemente de que en determinadas capas de asalariados logre conquistar alguna influencia.

Como tal, por tanto, refleja los intereses, aspiraciones, valores juicios y prejuicios no del proletariado sino de sectores de la pequeña burguesía, por ello recibe el nombre genérico de "revolucionarismo pequeñoburgués".

No nace de las aguas de la revolución, sino mucho antes, antes incluso que el proletariado se constituyera en clase consciente de sí misma. La pequeña burguesía es mucho más antigua que el proletariado, su ideología y psicología como clase precede en siglos a la ideología y la psicología de la clase obrera.

El socialismo burgués o pequeñoburgués es, pues, un fenómeno del pasado, de cuando la revolución aún estaba menos que en pañales. Sus primeras expresiones fueron los llamados socialistas utópicos que encabezados por personalidades burguesas promovieron las ideas de justicia social. Los socialistas utópicos impactados por las injusticias del capitalismo en expansión estaban incapacitados para explicar el origen de ellas. Su método de lucha fue la organización de sectas socialistas que, aunque apartándose de la realidad tras ilusiones irrealizables jugaron un papel progresista en su época. Sobre ellos Marx escribía:

" El desarrollo del sectarismo socialista y el desarrollo del movimiento obrero real se encuentran siempre en proporción inversa. Las sectas están justificadas históricamente mientras la clase obrera aún no ha madurado para un movimiento histórico independiente. Pero cuando ha alcanzado esa madurez, todas las sectas se hacen esencialmente reaccionarias. Por cierto, en la

" historia de la Internacional se ha repetido lo que la historia general nos muestra en todas partes. Lo caduco tiende a restablecerse y a mantener sus posiciones dentro de las nuevas formas mas aparecidas". (2).

Como fenómeno del pasado y ajeno al movimiento obrero, el revolucionarismo pequeñoburgués juega, según Marx, un papel reaccionario en tanto el movimiento obrero aparece en la escena política y social.

Finalmente sobre este punto, la ultraizquierda no sólo no nace de las aguas de la revolución socialista sino que, a la inversa, el revolucionarismo pequeñoburgués muere con la revolución proletaria triunfante y consolidada. Tal es la experiencia histórica del socialismo real. Su muerte como expresión política, ideológica y orgánica es consecuencia inevitable de las medidas que en esos planos debe tomar la clase obrera en el poder para defender sus conquistas revolucionarias de los embates de la reacción externa e interna y de las provocaciones del revolucionarismo pequeño burgués.

2.- La lucha de Marx, Engels y Lenin contra la ultraizquierda.-

Como hemos dicho, para comprender este fenómeno en la actualidad es imprescindible examinar su historia. El movimiento obrero tuvo que enfrentarse desde sus mismos orígenes con diversas expresiones de la ultraizquierda. En verdad, tuvo que abrirse paso en un combate sin tregua contra la influencia, las ideas y los métodos del revolucionarismo pequeñoburgués hasta derrotarlo en toda la línea. Desde entonces, el revolucionarismo pequeñoburgués no ha dejado de luchar contra el movimiento obrero organizado, no ha abandonado jamás sus pretensiones de imponer su ideología y su política en capas atrasadas del proletariado e influir desde allí sobre la lucha de todo el movimiento revolucionario.

Como tendencia, el revolucionarismo pequeñoburgués ha tenido tres manifestaciones principales: el Anarquismo, el Trotskismo y el Maoísmo. Los diversos grupos, grupúsculos o sectas de ultraizquierda, tengan estos existencia independiente o sean fracciones clandestinas dentro de otras colectividades políticas, tienen sus raíces ideológicas y sus conexiones políticas en alguna de esas corrientes o en todas ellas eclécticamente mezcladas.

-
- (1) Engels.- Anti-Dühring. Ed. Pueblo y Educación - Instituto Cubano del Libro. La Habana 1973. Pg. 25
 (2) Marx.- Carta a P. Bolte, Londres 23.11.1871. Recopilación "Marx, Engels, Lenin. Acerca del anarquismo y el anarcosindicalismo". Ed. Progreso, Moscú 1976. Pg.35.

Para entender a fondo el fenómeno de la ultraizquierda en cualquier país, es imprescindible partir de un análisis de las grandes corrientes históricas del revolucionarismo pequeñoburgués.

En el caso de Chile, particular importancia han tenido el anarquismo y el trotskismo que, por ello, pasaremos a analizar a continuación. Respecto del maoísmo, su bancarrota actual, después de su maridaje con la Junta fascista y luego con los racistas de África del Sur, fue precedida en lo que a Chile se refiere por su derrota completa ya en la década del 60, con su fracaso en sus intentos de escindir el movimiento revolucionario chileno.

a) El anarquismo.— Contra el Anarquismo tuvieron que luchar Marx y Engels en la segunda mitad del siglo XIX. Hace su aparición en Francia bajo el influjo de las ideas de Proudhon; en Alemania con Stirner en filosofía y Lasalle en su manifestación política y adquiere expresión orgánica internacional, con el ruso Miguel Bakunin que fundó en Ginebra, en 1868, la "Alianza de la Democracia Socialista" con secciones en zonas débilmente desarrolladas de Italia, España, Suiza y sur de Francia. Bakunin solicitó en 1869 el ingreso de la "Alianza" anarquista en la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) I Internacional fundada por Marx. El Consejo General de la AIT accedió a tal solicitud a condición de que la "Alianza" anarquista se disolviera como organización y sus miembros tuvieran el mismo status que todos los afiliados a la Asociación Internacional de los Trabajadores. Bakunin prometió formalmente disolver la Alianza y de esa manera fue admitido en la AIT. Sin embargo, la Alianza anarquista siguió operando como secta secreta infiltrada en el interior de la I Internacional y luchando primero por obtener su hegemonía y luego por desorganizarla desmembrando las Federaciones nacionales de la dirección del Consejo General. Marx y Engels lucharon tenazmente contra Bakunin y su secta hasta que lograron que el Congreso de La Haya de la I Internacional celebrado en 1872 expulsara a Bakunin y demás líderes anarquistas, denunciando al anarquismo como secta hostil al movimiento obrero. El Congreso de La Haya de la I Internacional marca el triunfo ideológico y orgánico del marxismo en el movimiento obrero sobre el revolucionarismo pequeñoburgués. El Anarquismo fue enemigo abierto y declarado del marxismo y de la participación de la clase obrera en la lucha política como clase independiente. Si bien, desde este punto de vista, las expresiones posteriores que adoptó el revolucionarismo pequeñoburgués tuvieron que vestirse de ropaje verbal marxista y dejar de levantar la posición del abstencionismo en política, la esencia ideológica, los métodos de acción, la composición de clase y los efectos prácticos de la actividad de la ultra posterior y contemporánea reproduce con gran fidelidad los caracteres fundamentales que tenía el Anarquismo. Por ello es tan

importante estudiar con la máxima atención la lucha de Marx, Engels y después de Lenin contra esta primera manifestación internacional del revolucionarismo pequeñoburgués.

a.1. Carácter de clase de la ideología y del programa del anarquismo.— Lenin decía que "el anarquismo es el individualismo burgués vuelto al revés. El individualismo como base de toda la concepción del mundo del anarquismo... El anarquismo es fruto de la desesperación. Es la psicología del intelectual o del desclasado desequilibrado, pero no del proletario". (3)

Sobre esta psicología escribía Marx a propósito de Proudhon, uno de los ideólogos más relevantes del anarquismo:

" Proudhon tenía una inclinación natural por la dialéctica. Pero como nunca comprendió la verdadera dialéctica científica, no pudo ir más allá de la sofística. En realidad, esto estaba ligado a su punto de vista pequeñoburgués. Al igual que el historiador Raumer, el pequeño burgués consta de "por una parte" y de "por otra parte". Como tal se nos aparece en sus intereses económicos y por consiguiente, también en su política y en sus concepciones religiosas, científicas y artísticas. Así se nos aparece en su moral e "in everything". Es la contradicción personificada. Y si por añadidura es, como Proudhon, una persona de ingenio, pronto aprenderá a hacer juegos de manos con sus propias tradiciones y a convertirlas, según las circunstancias, en paradas inesperadas, espectaculares, ora escandalosas, ora brillantes. El charlatanismo en la ciencia y la contemporización en la política son compañeros inseparables de semejante punto de vista. A tales individuos no les queda más que un acicate: la vanidad, como todos los vanidosos, sólo les preocupa el éxito momentáneo, la sensación." (4)

En plena correspondencia con esta "base ideológica y psicológica" el Programa Anarquista, expuesto como doctrina internacional por la "Alianza" de Bakunin, era una amalgama de ideas tomadas incluso de teorías opuestas entre sí. Marx y Engels criticaron a fondo ese programa oponiéndolo a las concepciones del socialismo científico.

" Bakunin tiene una teoría original - dice Engels - que es una mezcla de proudhonismo y comunismo. Por cierto, el punto básico de su proudhonismo es la idea de que el mal más grave con

(3) Lenin. "Anarquismo y Socialismo". Recopilación citada, pp173-174

(4) Marx. "Sobre Proudhon" Carta a J.B. Schwitzer del 24.1.1865 Obras Escogidas en 3 Tomos. Ed. Progreso. Moscú 1973 Tomo II p. 27.

" el que hay que acabar, no es el capital, no es por tanto, el antagonismo de clase que el desarrollo social crea entre los capitalistas y los obreros asalariados, sino el Estado ... Bakunin afirma que el Estado es el creador del capital, que el capitalista posee su capital únicamente por obra y gracia del Estado. Y puesto que el Estado es, por tanto el mal principal, hay que acabar ante todo con él y entonces el capital hincará el pico por sí solo. Nosotros, en cambio, sostenemos lo contrario: acábad con el capital que es concentración de todos los medios de producción en manos de unos pocos, y el Estado se derrumbará por sí solo. La diferencia entre los dos puntos de vista es fundamental: la abolición del Estado sin una revolución social previa es un absurdo; la abolición del capital es precisamente la revolución social e implica un cambio en todo el modo de producción. Pero como para Bakunin el Estado representa el mal principal, no se debe hacer nada que pueda mantener la existencia del Estado tanto si es una república, como una monarquía, o cualquier otra forma de Estado..." (5)

De esta tesis los anarquistas se deslizaban de lleno al campo de la futura contrarrevolución. En el programa de la "Alianza" anarquista se escribe, sin recato de ningún tipo, la plataforma que a nuncia ya la conducta del revolucionarismo pequeñoburgués en las condiciones de la revolución proletaria triunfante.

En efecto, levantando su postura extrema contra toda autoridad, en defensa de la "libertad del individuo", los anarquistas proclamaban:

" ...pues nos importa poco que esta autoridad se llame Iglesia, monarquía, Estado constitucional, república burguesa o incluso dictadura revolucionaria. Los detestamos y rechazamos a todos en igual medida como fuentes infalibles de explotación y despotismo." (6)

Los anarquistas llegaron a decir que "todos los revolucionarios que al día siguiente de la revolución, quieren la "construcción del Estado revolucionario" son mucho más peligrosos que todos los gobiernos existentes..." (7)

(5) Engels. Carta a Teodoro Cano. Londres 24.1.1872. Recopilación citada p. 51

(6) Del Programa de la Alianza, citado por Marx y Engels en su folleto: "La Alianza de la Democracia Socialista y la Asociación Internacional". Recopilación citada. p. 92

(7) Ibid.

No hacen falta mayores argumentos, creemos, para tener una apreciación clara sobre el verdadero carácter de clase de la ideología y del programa de los anarquistas.

a.2.- Los métodos del anarquismo.- Los anarquistas, en política, proponían como método de lucha principal el abstencionismo absoluto. Participar en política, según ellos, era una traición a los principios e intereses del movimiento obrero. Tampoco compartían el criterio de la necesidad de la lucha reivindicativa. Postulaban que luchar por aumentos de salarios era reconocer, dar legitimidad, al trabajo asalariado que ellos deseaban abolir. Participar en cualquier forma de lucha política, en particular en las elecciones, era reconocer el Estado, origen de todos los males. Predicaban, en subsidio, que había que hacer propaganda desprestigiando al Estado y a toda autoridad; desprestigiar a la idea de Estado y Autoridad, boicotearlo con el ostracismo más completo, organizarse exclusivamente entre obreros en base a los principios de la sociedad ideal del futuro, hasta ganar a la mayoría. En ese momento estarían en condiciones de decretar la abolición del Estado mediante un acto que llamaban la "liquidación social".

"Todo esto - escribía Engels - suena a algo muy radical, y es tan sencillo que puede ser aprendido de memoria en cinco minutos. He aquí la razón de que la teoría bakuninista haya encontrado tan pronto acogida favorable en Italia y en España entre los jóvenes abogados y doctores y otros doctrinarios. Pero las masas obreras jamás aceptarán la idea de que los asuntos públicos de sus respectivos países no son a la vez sus propios asuntos; los obreros son políticos activos por naturaleza, y quien les proponga abandonar la política se verá, tarde o temprano, abandonado por ellos." (8)

La prédica de las ideas, del programa y de los métodos anarquistas en un período en que la lucha social se enardecía, en que el movimiento obrero libraba sus primeros grandes combates de clase como sujeto independiente y consciente de sí mismo y de su misión histórica, constituía sin dudas una traición, una puñalada por la espalda, contra la cual se cruzaron Marx y Engels con singular energía.

" ¡Precisamente ahora - exclamaba Engels - cuando debemos defendernos con todas las fuerzas, se propone al proletariado que se organice, no de conformidad con las necesidades de la lucha que se le impone cada día y cada hora, sino de acuerdo con las vagas ideas de algunos fantaseadores acerca de la sociedad del futuro!" (9)

(8) Engels.- Carta a Cuno 24.1.1872. Recopilación citada p.52

(9) Engels.- "El Congreso de Sonvillier y la Internacional" Recopilación citada p. 43-44.

Los anarquistas incluían entre sus métodos, además, el terrorismo individual extremo, fuente de provocaciones por las cuales pagaban ante la policía no los anarquistas sino el movimiento obrero organizado. Aparte de las múltiples evidencias prácticas de dicho método, Marx y Engels citan un párrafo documental donde Bakunin expresamente expone tal idea:

"No admitiendo ninguna otra actividad que no sea la destrucción - escribe Bakunin - reconocemos que las formas en que debe expresarse esta actividad pueden ser extremadamente variadas: veneno, puñal, nudo corredizo, etc. La revolución lo santifica todo, sin distinción. ¡Así pues, el campo está abierto!..." (10)

¿Tienen algo que ver estas ideas con la verdadera revolución, con el movimiento obrero real?

A pesar del esfuerzo de los anarquistas por difundir sus ideas entre el proletariado, veían no en los proletarios los elegidos predilectos para implementar sus tácticas. Como método de reclutamiento de militantes para sus sectas secretas ponían su atención en la intelectualidad, entre la juventud, entre el lumpen desclasado y entre los bandoleros.

"El bandolero es el héroe - escribía Bakunin - es el vengador popular; el enemigo irreconciliable del Estado y de todo orden social y civil establecido por el Estado; el luchador a vida o muerte contra toda esta civilización de funcionarios, de nobles de curas y de la corona... El bandolero en Rusia es el verdadero y único revolucionario: el revolucionario sin frases, sin retórica tomada de los libros, el revolucionario infatigable, irreconciliable e irresistible en la acción, el revolucionario popular y social y no político o de clase..." (11)

Aunque no es nuestro objetivo en el presente artículo hacer un paralelo entre los planteamientos y métodos anarquistas y las expresiones de la ultraizquierda contemporánea en Chile, no podemos dejar de señalar que las actividades del torturador Osvaldo Romo y seguramente de numerosos otros secuaces que lo secundaban en las filas de la ultraizquierda durante el Gobierno de la Unidad Popular estaban filosóficamente fundamentadas desde hacía un siglo.

Finalmente, los anarquistas inauguraron el método de la traición de la infiltración en otras organizaciones, de la deslealtad to-

(10) Marx-Engels.- "La Alianza de la Democracia Socialista y la Asociación Internacional" Recopilación citada p. 100

(11) Ibid. p. 98.

tal, de la labor subrepticia y de zapa, del engaño hacia quienes les tendían la mano pensando estar entre camaradas. Pasamos con ello a otro tema que tiene también palpitante actualidad.

a.3.- Los efectos reales de la actividad de los anarquistas.- La práctica, criterio supremo de la verdad, viene a coronar lo que ya queda en evidencia a través del estudio de la ideología, el programa y los métodos anarquistas: sus acciones no estaban enfiladas para luchar contra el régimen capitalista sino contra el movimiento obrero.

Engels precisaba lo anterior en una circular del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores alertando a todos sus miembros frente al anarquismo:

"... Nos hallamos, por vez primera en la historia de las luchas de la clase obrera, ante una conspiración secreta urdida en el seno de la propia clase obrera con el fin de hacer saltar no el régimen explotador existente, sino la Asociación misma, que le combate con la mayor energía. Se trata de una conspiración contra el propio movimiento proletario." (12)

Engels subrayaba, además, en dicha circular, el hecho más que sospechoso, acerca de las facilidades con que los anarquistas hacían su labor desquiciadora:

"Y mientras que los simples internacionalistas profanos son perseguidos y encarcelados en casi todos los países de Europa, los 'valientes' miembros de la Alianza gozan de una inmunidad completamente excepcional... La Alianza, al paralizar la acción de la Internacional contra los enemigos de la clase obrera, sirve admirablemente a la burguesía y a los gobiernos." (13)

El cuadro pues se ha completado.

Frente a dicho cuadro sólo cabía una actitud consecuente, el legítimo derecho del proletariado consciente a defenderse y el deber de sus dirigentes más esclarecidos de hacerlo. ... "el resultado principal de la acción de los bakunistas ha consistido en crear división en nuestra filas, - escribía Engels a Carlos Cafiero - hemos resistido, como era nuestro deber."

La forma como Marx y Engels y más tarde Lenin enfrentaron la amenaza del revolucionarismo pequeñoburgués es una gran enseñanza que (12). Engels.- Circular "Del Consejo General a todos los miembros de la Asociación Internacional de los Trabajadores" 4 - 6 agosto 1872. Recopilación citada p. 62-64

(13) Ibid.

mantiene plena su vigencia. El combate lo dieron en todos los terrenos, a medida que la actividad de los anarquistas se hacía más y más artera y virulenta. Los enfrentaron en el plano teórico, político y orgánico desrotándolos en toda la línea.

Marx y Engels le asignaban una gran importancia a la denuncia y desenmascaramiento del anarquismo en todas sus manifestaciones. "Denunciar la existencia de esta sociedad secreta de embaucadores significa destruir su potencia - decía Engels".(15)

Ellos consideraban, con justa razón y los hechos corroboraron sus predicciones, que en tanto las masas de trabajadores fueran informadas del carácter, de los objetivos y de las reales consecuencias prácticas de la actividad de las sectas ultraizquierdistas, éstas serían rechazadas por quienes pretendían embaucar. Vefan, con plena certeza, que las posibilidades de éxito de la labor del revolucionarismo pequeño burgués residían en su carácter de secta secreta y en la efectividad con que la fraseología revolucionaria logrará encubrir sus propósitos de hecho reaccionarios. (Como veremos más adelante, el método trotskista conocido como el "entrismo" tiene su antecedente histórico en la secreta secta Bakuninista).

Pero Marx y Engels no se quedaban en el sólo enfrentamiento de tipo ideológico o político contra el revolucionarismo pequeño burgués. Los fundadores del socialismo científico constataban con indignación la inmensa cantidad de energías y tiempo que debía invertir la vanguardia del proletariado para defenderse del ataque de los anarquistas infiltrados en sus filas. "Es preciso, de otra parte, -afirmaba Engels- poner fin de una vez para siempre a las luchas intestinas provocadas, una y otra vez, en el seno de nuestra Asociación por la presencia de este cuerpo parásito. Por ello, el Consejo General pedirá al Congreso de La Haya que sean expulsados de la Internacional todos los miembros de la Alianza y que se le concedan los poderes necesarios para prevenir la repetición de conspiraciones semejantes." (16)

Como hemos dicho, el Congreso de La Haya de la I Internacional respaldó mayoritariamente dicha proposición y en 1872 los anarquistas fueron expulsados de sus filas. Se pudo depurar así al movimiento obrero de un peligroso enemigo cuya táctica era la infiltración y traición artera.

Del anarquismo se habla poco en nuestros días. Aparece como un fenómeno demasiado lejano en el tiempo. Sin embargo, creemos que en el anarquismo se encuentran en germen o ya desarrollados numero -

los aspectos que constituyen la esencia del revolucionarismo pequeño burgués en sus diversas manifestaciones, incluso en las actuales. El movimiento de las llamadas "Nuevas Izquierdas" de la década del 60 tomó del anarquismo parte de su ideología, de su programa y de sus métodos. Por estas razones hemos optado en este trabajo por dedicarle al anarquismo y a la lucha de Marx y Engels contra el anarquismo un espacio considerable. Las citas, que siempre tornan densa toda exposición, confiamos que en este caso justifiquen su presencia atendiendo a las necesidades de nuestro combate actual.

b) El Trotskismo. - El trotskismo, históricamente pasa a ocupar el lugar preponderante en la lucha del revolucionarismo pequeño burgués contra el movimiento obrero, después de la derrota del anarquismo. A diferencia de éste que luchó abiertamente contra el marxismo, el trotskismo se presenta cubierto con lenguaje formal marxista. El triunfo absoluto del marxismo entre las amplias masas del proletariado que reconocen en él su propia ideología, científicamente fundamentada, obliga en esta época a presentarse como marxista a todo aquél que pretenda penetrar en el movimiento obrero con etiqueta revolucionaria.

Ya en 1903 Lenin se enfrentó con Trotski en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, cuando éste tomó la posición oportunista de los mencheviques en relación al problema de los estatutos del Partido, concretamente respecto del conocido asunto de quien debe ser considerado militante del Partido. (17) Trotski, después de innumerables zig-zags en su conducta política fue admitido en agosto de 1917 en el Partido bolchevique en su VI Congreso y a partir de ese momento sostuvo primero en forma encubierta y luego abiertamente, una lucha sistemática contra las posiciones leninistas, por dividir al Partido Comunista de la URSS y por llevar a la joven república de los soviets a la catástrofe. Conocida es la conducta de Trotski durante los días de la Revolución de Octubre, cuando pugnaba obstinadamente por aplazar el momento de la insurrección poniendo con ello en peligro toda la Revolución, luego su traidor boicot a la paz de Brest, más tarde, su política oportunista en relación a los sindicatos y al problema campesino y finalmente su ofensiva fraccional contra el Partido Bolchevique y el Movimiento Comunista Internacional. Trotski fue expulsado del Partido y de la URSS en 1927. Desde el extranjero intentó sin éxito la escisión de numerosos Partidos Comunistas y Obreros y, ante el fracaso de sus fracciones trotskistas enquistadas en diversos Partidos Comunistas, optó por formar con ellas la "IV Internacional", cuya Conferencia Constituyente se ce-

(15) Ibid nota 17.

(16) Ibid.

(17) Ver "Contra el Trotskismo". Ed. Progreso. Documentos oficiales de la lucha de Lenin, el PCUS contra el trotskismo.

lebró en París el 3 de septiembre de 1938 y a la cual asistieron apenas 21 delegados de menos de 10 países.

La "IV Internacional" nació en los hechos muerta. Su vida posterior se ha desarrollado en medio de las luchas e intrigas intestinas entre diferentes apóstoles que reclaman la verdadera herencia del profeta. Hoy existen por lo menos 4 centros internacionales del trotskismo: el grupo de Frank y Mandel, que encabezan el llamado "Secretariado Internacional" y publican la Revista "IV Internacional"; el "Buro Latinoamericano" de Posadas (argentino); el grupo del francés Pablo que se autodetermina "tendencia marxista revolucionaria de la IV Internacional" y los trotskistas ingleses encabezados por Healy que llamaron a crear "la contrainternacional" y formaron para ello el correspondiente "Comité Internacional". Detrás de algunos de estos grupos y también con su propio campo de acción están los trotskistas norteamericanos fundados por Cannon, fuente financiera de numerosos grupos ultras en el mundo. (18)

En medio de las intrigas internas de todas estas sectas, hay dos elementos comunes que los unifica e identifica: el anticomunismo y antisovietismo delirante, como definición ideológica; y el fraccionalismo, la infiltración y la provocación como método de acción política.

El anticomunismo y el antisovietismo los llevó, entre otras cosas, a hacer el centro de su actividad política durante los dramáticos años de la lucha contra el nacistascismo no a combatir a éste sino a enfrentar y tratar de hacer fracasar los frentes populares antifascistas. Trotski escribió en 1938: "...los frentes populares, por una parte, y el fascismo, por otra, son los últimos recursos políticos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria". (19) Poniéndolos en el mismo plano verbalmente, no lo hacía en la práctica: los trotskistas no movieron un dedo para combatir al fascismo y se lanzaron de lleno contra la línea de los Frentes Unicos Antifascistas. Tal herencia recogen hoy los ultraizquierdistas contemporáneos en Chile y en otros países.

El fraccionalismo y la infiltración de otras colectividades políticas y de masas para desde allí pasar a la provocación, lo llevan a la práctica mediante el método llamado del "entrismo". En la década del 60 los diversos grupos trotskistas llegaron a la

(18) Ver para mayores antecedentes el libro "La esencia antirrevolucionaria del trotskismo contemporáneo". Ed. Progreso Moscú.

(19) Ibid.

conclusión común de que el "entrismo", método practicado desde la fundación del trotskismo, pasaba a ser el último recurso para prolongar su existencia y tratar de ampliar sus posiciones. El "entrismo" es la penetración subrepticia de partidos y organizaciones de masas, evitando dar a conocer la militancia trotskista del que lo practica, pero desde allí socavar, desorganizar y reclutar. Es una táctica de largo plazo. Se trata, en el fondo, de la clandestinidad del trotskismo no respecto de la policía sino respecto del movimiento obrero y popular. Es lo que en Chile se ha llamado la "doble militancia". Es en el fondo el mismo método de los provocadores enviados directamente por los aparatos represivos del Estado capitalista para infiltrar el movimiento obrero. No es extraño pues, que muchos de esos hilos se crucen en el camino y los cabos finales de toda la madeja aparezcan finalmente en el gabinete central de los aparatos policiales del respectivo país.

La táctica del "entrismo" ha sido y trata de seguir siendo aplicada en Chile contra el movimiento popular.

3.- Algunas conclusiones finales. - Hemos querido hacer un resumen apretado de las grandes corrientes mundiales del revolucionarismo pequeñoburgués teniendo presente la incidencia que ellas han tenido en nuestro país. Deja remos, por ahora, sólo planteada la tarea de una revisión sumario del ultraizquierdismo en Chile, reafirmando sólo lo que es conocido de sobra en nuestro medio político: las expresiones concretas que ha tenido a lo largo de nuestra historia la ultraizquierda, el revolucionarismo pequeñoburgués, ha tenido raíces no sólo en nuestra propia realidad social sino sobre todo en las grandes tendencias mencionadas: el anarquismo, el trotskismo. Los productos "made in Chile" que hemos tenido en este campo hasta nuestros días son combinaciones diversas de esas corrientes y además del maofismo a pesar de su escaso éxito en Chile.

Las conclusiones finales que a manera de síntesis resultan de nuestra exposición creemos que se pueden enumerar como sigue:

i.- El enfrentamiento con el revolucionarismo pequeñoburgués ha sido dado por los grandes maestros del proletariado mundial en el plano teórico, político y orgánico.

ii.- Desde el punto de vista teórico, el revolucionarismo pequeñoburgués ha sido portador de ideologías falsas hacia el movimiento obrero, basadas en el subjetivismo y en la irracionalidad, fuente de confusión y dispersión para la lucha del proletariado contra sus reales enemigos.

iii.- Desde el punto de vista político el revolucionarismo peque

ñoburgués trató, primero, de apartar a la clase obrera de la lucha política, y luego, de llevarla a ese campo en las peores condiciones posibles, aislada, huérfana de aliados, tras objetivos y programas irrealizables, confundiendo etapas y enemigos, desgastando su energía en escaramuzas sin sentido, es decir, condenando al proletariado a una lucha política derrotada desde sus mismos orígenes;

iv.- Desde el punto de vista orgánico, el revolucionarismo pequeñoburgués es portador de la desorganización, de la división y atomización de las filas del proletariado; portador del espontaneísmo y la anarquía como método de acción, enemigo de la lucha sistemática y planificada de las grandes masas; partidarios de la acción individual motivada en arranques e impulsos emocionales desligados de la realidad concreta, de la capacidad y las tradiciones del movimiento obrero y revolucionario real.

v.- Desde el punto de vista de los efectos políticos prácticos de la actividad del revolucionarismo pequeñoburgués, éste es portador de la provocación y la aventura; su actividad se traduce en el desarme ideológico, político y orgánico de quienes caen bajo su influencia; por sus filas penetran con facilidad extrema los agentes de la policía; su culto al terrorismo sin objeto es recurso generalmente usado por el enemigo para legitimar brutales represiones contra el movimiento obrero; sus actividades son publicitadas ampliamente por la propaganda burguesa que pretende presentarlas como la "auténtica" cara de la revolución proletaria, "reino del caos, del desorden y la anarquía".

4.- Un último problema.- Hemos intentado exponer en este artículo la esencia de la llamada ultraizquierda, su origen y carácter de clase. Hemos expuesto también la actitud que frente a ella tuvieron los fundadores del marxismo-leninismo, en particular, su actitud en relación al anarquismo y al trotskismo.

Al terminar este artículo deseamos subrayar un aspecto más. Así como el revolucionarismo pequeñoburgués tiene su origen en el pasado y nada de común tiene con la revolución, producto precisamente de la revolución, del ascenso de la lucha del proletariado, es la incorporación a la vida política activa de amplias capas proletarias de la población.

Incorporar a estas capas que viven su despertar político y social a la lucha consciente por la democracia y el socialismo es una de las tareas políticas principales del proletariado. De su correcto enfoque y cumplimiento depende la victoria o la derrota. Estos sectores, que engloban a millones de personas, provienen o per-

tenecen fundamentalmente a la pequeñaburguesía. Llegan al campo de la lucha revolucionaria con sus propias ideas, valores, tradiciones, cargados generalmente de emotividad y de dosis muy altas de subjetivismo e ilusión. No se puede confundir a las sectas de ultraizquierda, a los resentidos y desclasados, a los profesionales del anticomunismo y del antisovietismo, a los provocadores fraccionalistas y divisionistas contumaces, en síntesis, a las gentes del anarquismo y del trotskismo, con esos millones de seres humanos que llegan o son impulsados al combate por la misma dinámica del capitalismo monopolista en su época de putrefacción.

La actitud del proletariado hacia estos nuevos sectores que llegan al movimiento popular, aliados imprescindibles del combate, es fundamentalmente distinta de su actitud en relación a las sectas de ultraizquierda.

La relación del proletariado respecto de esas capas, englobadas generalmente en el concepto de capas medias, está basado en los reales intereses comunes afectados por los monopolios y del imperialismo. Se establece sobre la base del respeto mutuo, de la consideración recíproca, y en lo que respecta al proletariado, no ocultando sus objetivos generales en medio del combate por las metas inmediatas sino invitando a todos a participar de esa noble lucha que significa la plena liberación del hombre.

Parte de esa relación es el esclarecimiento amplio, masivo, de principios, acerca de qué es en esencia el revolucionarismo pequeñoburgués. No se puede dejar de considerar que ante sectores provenientes de la pequeñaburguesía, sobre todo jóvenes e intelectuales movidos por valiosa y sincera rebeldía y espíritu de lucha, la fraseología de la ultraizquierda puede sonar para ellos, al principio, más atractiva, fácil de entender, e identificada en mejor forma con su propia psicología y formación. Ambos sectores, al fin de cuentas, provienen de la misma capa social. Tarea del proletariado es exponer lo más ampliamente posible ante todos los que sinceramente desean tener un puesto en el combate, cual es la verdadera ideología revolucionaria, cual es el camino que conduce en los hechos y no en las palabras a la revolución triunfante. Muchos son los que, ante la prueba de la práctica y la lucha ideológica, rectifican sus errores izquierdistas. En cualquier caso, sea para preservar sus propias organizaciones o para ayudar a la incorporación de las más amplias masas a la lucha activa, el proletariado debe enfrentar en el plano ideológico, político y orgánico la acción de zapa del revolucionarismo pequeñoburgués, de las llamadas sectas de ultraizquierda.

en el año 1887.

Militante del Partido Demócrata, Luis Emilio Recabarren, escucha con interés los debates que, "sobre la cuestión social" efectuaban los demócratas en las asambleas del Partido, tanto en Valparaíso como en Viña del Mar y se inclina en favor de las opiniones de Luis Peña y Lara que luchaba por que el Partido Demócrata tomara en forma resuelta la defensa de "los obreros vilmente explotados". En busca de noticias concurre por los años de 1897 a las reuniones de la "Agrupación Fretornal Obrera" de Santiago y se entusiasma con la prédica de Luis Clea y de Ursula Bello que señalaban "de entre los escombros de todo un régimen se alzará triunfante el sol del socialismo"; "La lucha está empeñada. Luchad hasta vencer. Defendamos nuestros derechos tanto tiempo usurpados por la mano enguantada del burgués" (Historiador Hernán Ramírez N.) Desde entonces comparte estas opiniones y entra a formar parte, por decirlo así, del ala izquierda del Partido Demócrata, grupo que, encabezado por Recabarren con el correr de los años, constituiría un Partido Social-Demócrata, que fuera admitido en la internación Socialista en 1908. Desde entonces datan los contactos que Recabarren logró tener con socialistas o socialdemócratas de Francia, Bélgica. Los que le enviaron alguna literatura. Me decía un viejo demócrata contemporáneo de Recabarren, que leyó el "Contrato Social" de Rosse, libros de Montesquieu, y logró tener una traducción de la "Miseria de la Filosofía" de Marx publicada en francés en Valparaíso (Apuntes del Diputado Demócrata Vargas Márquez).

"Luis Emilio Recabarren, fué un autodidacta, se empeñó en superar sus escasos conocimientos, a fuerza de un tenaz estudio individual, de largas noches de lecturas y de conversaciones con sus amigos y correligionarios de Partido y pese a las contradicciones, a las diferencias de opiniones, Recabarren se destacó como un hombre que escuchaba, que sabía conservar la calma y la serenidad. De hablar pausado, no buscó nunca frases rebuscadas para argumentar y lo hacía lo más sencillamente posible y con ejemplos de la vida de los trabajadores". (Apunte del Diputado Demócrata Vargas Márquez)

Convencido que el Partido Demócrata, estaba dirigido por una mayoría oportunista, que buscaba escalar posiciones políticas, para satisfacciones personales y de grupos, Recabarren rompe definitivamente con ese Partido en 1912.

Por la Organización, la Unidad de la Clase Obrera.— Recabarren, comprendió con el correr del tiempo, que la guerra civil que había derrocado y conducido al suicidio en 1891 al Presidente de la República José Manuel Balmaceda había sido obra de las fuerzas reaccionarias, para impedir el "Estanco del Salitre" a 185 empresas británicas, belgas, españolas explotaban en su propio beneficio en las provincias de Tara

55° ANIVERSARIO DEL PARTIDO

RECABARREN, FUNDADOR DEL PARTIDO.

por Juan Vargas Puebla.

Luis Emilio Recabarren Serrano, nació en un modesto hogar obrero en el cerro de Playa Ancha, en el puerto de Valparaíso el 6 de Julio de 1876, su padre era un mecánico que trabajaba en un taller del barrio, su madre dueña de casa, ayudaba a las necesidades del hogar lavando ropa ajena.

"Con muchos esfuerzos lograrón enviar a los siete años a Luis Emilio a la Escuela que mantenían los curas, por lo que se le llamaba "Escuela Parroquial". Estudió cuatro años, aprendió a leer y a escribir y como se decía en ese tiempo "las cuatro operaciones" sumar, restar, multiplicar y dividir. Se sabe que a los 11 años de edad, empezó a ayudar a su padre en el taller mecánico donde este trabajaba. A los 12 años ingresó en una pequeña imprenta, para labores de aseo. De allí pasó a ser aprendiz de tipógrafo, luego pasó a la encuadernación; aprendió a manejar una pequeña impresora a pedal. Por su laboriosidad, se ganó la simpatía de los maestros, quienes se empeñaron en "hacerlo uno más del oficio" pese al egoísmo profesional que imperaba en ese tiempo en la mayoría de los gremios". (Recuerdo de Abraham Leckie, Diputado Demócrata).

Se familiarizó con la tinta, el papel, los tipos, el antimonio, las cajas y los chivales de la composición y ya a los 15 años dominaba las diversas especialidades de un trabajador de imprenta, compositor, impresor, encuadernador, titulero, corrector de pruebas, para llegar más tarde a ser articulista, periodista obrero y Director del periódico "La Democracia" órgano del Partido Demócrata, formado por obreros, artesanos, funcionarios de la administración fundado

pacá y Antofagasta y, el Presidente Balmaceda quería recuperar para el patrimonio nacional.

En las faenas mineras de plata y oro en las provincias de Copiapó y en las del salitre en el extremo norte del país los obreros eran víctimas de una despiadada explotación. Otro tanto ocurría en las minas de carbón de las provincias de Concepción y Arauco en el sur y en las estancias ganaderas de Magallanes, que provocaron por los años de 1834 a 1870 huelgas en los minerales de Chañarillo en Copiapó, en las minas de carbón de Coronel y Lebu, otras huelgas se registraron de diversos gremios de Valparaíso y Santiago, entre los portuarios, los trabajadores del ferrocarril, las construcciones, talleres mecánicos etc.

Esta inquietud social y los denodados combates de los trabajadores contra la explotación y la miseria, determinó que las clases dominantes por intermedio de su Gobierno conservador, presentara en 1855 un Proyecto de Ley para reprimir las huelgas, afirmando en los fundamentos del proyecto de ley que: "Toda coalición de parte de los obreros para cesar de trabajar a un tiempo, será castigado, si hubiera habido tentativa o principio de ejecución con prisión que no baje de 15 días ni exceda de tres meses".

Nada decían los reaccionarios, que en esa época se castigaba corporalmente a los obreros, como lo denunció el diario "El Copiapino" en Enero de 1856, decía una crónica: "Es horrible como se castiga a los operarios. No hace muchos días tuvimos un ejemplo de ello en la pena "del garrote" dada por las propias manos de un administrador a un infeliz barretero".

Un periodista inglés, informaba en 1890 que: "En las oficinas salitreras obligaban a los trabajadores a percibir la mayor parte de sus salarios en fichas y si no las recibe, es expulsado sin más trámite. Las jornadas son de 12 a 14 horas de trabajo y el día domingo no es día de descanso en el "reino del salitre". El Rey era el poderoso agente inglés Tomás North, que financiara la guerra civil contra Balmaceda.

En sus demandas, los trabajadores exigían una jornada de 8 horas diaria de trabajo, pago en moneda corriente de los salarios, viviendas adecuadas, escuelas para sus hijos, descanso dominical etc. Recabarren seguía con profunda atención todo este proceso y lo comentaba en sus crónicas periodísticas, junto con Alejandro Escobar y Carvallo, y su mayor deseo era viajar al norte de Chile.

Fundación de las Mancomunales Obreras.— Por eso que con mucha alegría aceptó la invitación que le hicieran Gregorio Trincado, Abdón Díaz y Gabino Barrera para

que se trasladara al puerto de Tocopilla en la provincia de Antofagasta, con el fin de que "les ayudara a montar una imprenta para editar un periódico obrero". Le enviaban a su vez "2.000 pesos, reunidos por los obreros pampinos y del puerto" para que comprara una pequeña impresora, tipos y materiales. Recabarren compró lo indicado y se trasladó al norte. Lo primero que hizo, fue imponerse de las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados, visitó varias oficinas salitreras y comprobó con dolor, que la realidad superaba todas las denuncias por él conocidas. Desde entonces consagró toda su vida a la lucha por la organización y unidad de los trabajadores, para que éstos lograrán una vida más digna y humana.

Desde los albores del presente siglo, 1901 surgieron bajo el impulso de Recabarren y un grupo de decididos luchadores, entre los que se contaban algunos demócratas, anarquistas y mutualistas las Mancomunales Obreras, que son las primeras organizaciones sindicales clasistas y revolucionarias, que conoce el movimiento obrero chileno. Las Mancomunales se extienden como un reguero de pólvora por el país, surgen en todo el norte, en el centro y se extienden hasta el extremo sur en Magallanes, elevando la organización y las luchas reivindicativas de los trabajadores de las minas, las nacientes industrias, las obras públicas, los ferrocarriles y los puertos etc. Las luchas son tan intensas, que ya en 1903 las Mancomunales de Tocopilla, Antofagasta, Taltal e Iquique son perseguidas por orden del Gobierno. Se inician procesos contra sus actividades, asaltada su prensa, como el periódico "El Trabajo" de Tocopilla, fundado por Recabarren, quien es detenido y condenado a ocho meses de cárcel.

Las Mancomunales no logran ser abatidas, resisten la embestida reaccionaria y crece un gran movimiento por la libertad de Recabarren se reúnen fondos para su defensa jurídica, que Recabarren destina a la continuidad de la prensa obrera. Conseguida su libertad provisional, continua su labor organizadora hasta 1906 año en que, el Partido Demócrata lo designa como candidato a Diputado por Antofagasta, triunfando ampliamente. Recabarren es el primer Diputado obrero en Chile, pero la reacción no aceptó que Recabarren se mantuviera en el Parlamento y por medio de intrigas relacionadas con su ateísmo, su juramento, que por Reglamento debía jurar, lo despojó del cargo, en realidad perversamente "por sus ideas de disolución social". De inmediato la Corte de Apelaciones de Iquique lo condena a tres años de cárcel por ser responsable de las huelgas portuarias, salitreras y del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia. Recabarren sale del país y viaja a Argentina, donde se vincula con el gremio de los gráficos y con el Partido Socialista a cuyas filas se incorpora, trabando amistad con Juan Bautista Justo, Anibal Ponce, Pedro Gori y otros líderes sindicales, socialistas y anarquistas, que se muestran fraternales y solidarios con el dirigente obrero chileno.

La Masacre de la Escuela Santa María de Iquique.— Desde Argentina, Recabarren conti-

núa orientando las actividades de las Mancomunales, por medio de contactos con innumerables dirigentes de una nutrida correspondencia y artículos que son publicados en los más diversos periódicos obreros. Los trabajadores del salitre, llevan a cabo en el mes de Diciembre de 1907 una gran huelga en todas las oficinas salitreras de la provincia de Tarapacá. Ante la intransigencia patronal que cuenta con el apoyo del Gobierno, los obreros deciden abandonar las oficinas y trasladarse en busca de justicia al puerto de Iquique. La marcha através de la pampa, de miles de hombres, mujeres y niños que recorren más de 140 kilómetros a pié, bajo el sol y el tremendo frío de la noche, sin alimentos, sin agua, es dramática. Llegan con los pies sangrantes y desfallecientes muchísimos de ellos, en especial mujeres y ancianos y son recibido con manifestaciones de solidaridad de los trabajadores de Iquique. Las autoridades gubernamentales y los empresarios permanecen insensibles ante el sacrificio de estos miles de chilenos, más de 15.000. Deben pernoctar en la playa, luego se les cede la Escuela Santa María. Después de más de una semana de fatigosas y estériles gestiones, el Gobierno ordena a las Fuerzas del Ejército y la Marinería, ante la negativa de los obreros de volver a la pampa sin ninguna solución a sus problemas, masacrarlos fría y cobardemente y así bajo las órdenes del Coronel Silva Renard, se lleva a cabo la más horrible masacre de la historia del movimiento obrero de América Latina, más de tres mil chilenos, entre ellos trabajadores bolivianos, peruanos y argentinos mueren, junto a mujeres y niños en la espantosa carnicería. Los dirigentes del movimiento fueron ametrallados, en las oficinas de la Escuela mientras estudiaban las proposiciones de las autoridades y otros llamaban a los miles y miles de reunidos a mantener la calma y la serenidad.

Este horrendo crimen, provocó la protesta de innumerables sectores de la opinión pública, y desde varios países se expresa la solidaridad de los trabajadores con sus hermanos chilenos. Recabarren vuelve al país y es detenido, debe cumplir seis meses de cárcel. En la prisión escribe su folleto "Ricos y Pobres", fundamentos sobre el socialismo. Asimismo pide a sus compañeros, los antecedentes de la masacre de la Escuela Santa María, tales materiales revisados y corregidos por Recabarren se hacen públicos en 1910 con los siguientes títulos:

"Mi Juramento" con motivo de su primer discurso en la Cámara de Diputados en 1906;

"Ricos y Pobres" a través de un siglo de vida republicana;

"La Huelga de Iquique en Diciembre de 1907 y la teoría de la igualdad".

En estos folletos de cerca de ochenta páginas cada uno, Recabarren continúa, exponiendo la situación de miseria y explotación de los

trabajadores chilenos y su derecho a la organización sindical y política iniciada con su folleto "Proceso oficial contra la Mancomunal de Tocopilla" publicado en 1905; su actividad en éste sentido no tiene descanso, el folleto y la prensa obrera, la organización sindical y política, su divulgación del socialismo constituyen la pasión de su vida.

El Partido Obrero Socialista y la Federación Obrera de Chile.-

La experiencia adquirida durante su estancia en la Argentina, sus contactos con los socialistas y su Partido, los nuevos libros sobre socialismo que lee y acumula, sobre todo, algunos folletos de Lenin en los que comenta el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels, la "Comuna de París" etc, le reafirman en su idea de que la clase obrera debe tener su propio Partido para enfrentar a los explotadores, es decir a la burguesía, a su enemigo de clase. Estas ideas, las comenta con sus amigos más cercanos, con obreros y artesanos, quienes le encuentran razón y le expresan su disposición a participar en ese trabajo, lo impulsan a abandonar definitivamente el Partido Demócrata. Se traslada a Iquique y durante varios meses se reúne con obreros del puerto, de la pampa y de diversos gremios y con ellos analiza el pro y el contra de las posibilidades de organización de un Partido del proletariado. Recabarren tiene en cuenta también, que la idea de la formación de un Partido Socialista, no era nueva, organismos en este sentido se habían organizado a partir de 1896. Dice el historiador Hernán Ramírez Necochea "Que tal vez desde 1870 habían funcionado pequeños núcleos de carácter socialista y se formaron la Unión Socialista, el Partido Socialista ambos en 1897 y que tuvieron seccionales en provincias como Valparaíso, en Chillán, en Punta Arenas. En Santiago se fundó un Partido Socialista en 1898 con secciones en Antofagasta, Iquique, Talcahuano, Rancagua, Curicó, Valdivia, etc; este Partido declaraba que tenía por aspiración: 1.- La posesión del poder político por la clase trabajadora; 2.- La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo, en propiedad colectiva, social o común". Por tanto existían fuertes sectores en el país que preconizaban las ideas socialistas y tenían necesidad de un Partido estructurado nacionalmente.

Convencido de tal necesidad, Recabarren y sus compañeros fundaron en Iquique en Junio de 1912 el Partido Obrero Socialista. El prestigio de Recabarren y una gira de éste por varias provincias, permitió que en corto plazo este Partido se extendiera de sur a norte en las principales provincias. Dos o tres meses antes, Recabarren había fundado en Iquique el periódico "El Despertar de los Trabajadores" que popularizó la idea de crear un Partido de los obreros. Ya en el mes de septiembre, en un artículo, Recabarren expone las siguientes ideas: "Con la abolición de la propiedad privada es la única manera que las multitudes dejen de ser explotadas" -y agrega-"el

pueblo trabajador debe alistarse en las filas del Partido de clase para suprimir las diferencias de condición". Preconiza: "La lucha política como un medio para quitar a la burguesía el poder político, a fin de que cese de ser instrumento de dominación" y concluye que: "Hay que organizar a todos los trabajadores de todos los gremios y oficios en federaciones de resistencia con caja de fondos dedicados especialmente al sostén de las luchas entre el capital y el trabajo".

Si se tiene en cuenta que como es consustancial al capitalismo, en esos años, la violenta ofensiva del capital contra todo intento de organizarse de los trabajadores y sus luchas reivindicativas, con taba con el apoyo de los gobiernos, que la exposición de los principios arriba señalados, no eran otra cosa que, una respuesta combativa y ardiente a la injusticia social imperante.

La organización del Partido Obrero Socialista, trae aparejada la organización y la unidad sindical de la clase obrera. Recabarren, se da cuenta que por ese entonces faltaba una organización sindical de carácter nacional, que coordinara las luchas reivindicativas, que pusiera fin a la dispersión de las fuerzas obreras. Funcionaba desde 1909 la Gran Confederación Obrera de Chile, organismo de carácter mutualista, que tenía la virtud, de haber extendido su organización en las principales provincias y dedica una gran atención a esta central obrera, incorporando a su seno a las mancomunales y organismos clasistas influenciados por el Partido Obrero Socialista. De esta manera, con un paciente trabajo que fructifica.

Siete años más tarde, en 1919, cuando en su Congreso Nacional Ordinario de Concepción, la Gran Confederación, se transforma, en la Federación Obrera de Chile, debido a la tenaz lucha de Recabarren, que representa a los obreros del salitre, y adopta los principios de la lucha de clases, su emblema pasa a ser la bandera roja y adopta un plan de reivindicaciones inmediatas, aparte que se propone conquistar el poder para los trabajadores.

Con todo el confusionismo, que puede advertirse, sobre el papel que deben jugar los Sindicatos y su Central, la Federación Obrera bajo la dirección de Recabarren, elegido Secretario General de la FOCH, pasa a ser la primera Central Sindical clasista y revolucionaria del movimiento obrero chileno hasta su desaparición en 1936 al fundarse la Confederación de Trabajadores de Chile.

El Partido Obrero Socialista, desde 1912 hasta 1922, fué el único Partido que defendió heroicamente los intereses de los obreros y campesinos chilenos, fué el único que enfrentó con valor las embestidas de la reacción y tomó en sus manos la defensa de los intereses nacionales, ante la entrega de la oligarquía gobernante a los planes de expansión y colonización del imperialismo norteamericano, que empezaba a desalojar al imperialismo inglés en va-

rios países latinoamericanos.

El Partido Obrero Socialista, con Recabarren a la cabeza, disputó a las clases dominantes y a sus partidos, el poder municipal, el poder legislativo y en una ocasión el poder Ejecutivo, al levantar en 1920 la candidatura de Recabarren para Presidente de la República, oponiéndola a la coalición Alianza Liberal de liberales, radicales y demócratas, que enfrentaban al Partido Conservador. El Partido Obrero Socialista, ganó importantes posiciones en las municipalidades y tuvo dos Diputados, Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz elegidos en 1921 a 1924.

LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE.— En la lucha por la consolidación del Partido Obrero Socialista y de la Federación Obrera de Chile, como auténticas creaciones de la clase obrera, para la defensa de sus intereses, contra la explotación capitalista y la penetración avasalladora y distorsionadora del imperialismo norteamericano, Recabarren debió sostener una ardorosa lucha ideológica contra los adversarios de clase y los agentes de la confusión y la división, de los equivocados concientemente y de los oportunistas de todos los matices. Recabarren tuvo que luchar contra los anarquistas los mutualistas de concepciones artesanales de la sociedad, contra los reformistas, que creían en la evolución del sistema y sus instituciones, atrasados políticamente unos, apolíticos los otros, colaboracionistas los últimos, todos se unían, para combatir las ideas comunistas de Recabarren. Por eso su vida fué una constante lucha por la educación de las masas, por crearle conciencia de sus derechos y de sus deberes. Combatió implacablemente el vicio del alcoholismo, los juegos de azar, denunció las lacras sociales como la prostitución y trabajó sin denuedo por elevar la cultura de las masas y lo hizo sin que hasta hoy, individualmente haya sido superado, por medio de la prédica pública, la prensa obrera por él creada, el folleto, el teatro obrero, para la cual escribió obras de contenido social, la poesía, los coros de niños y mujeres. Recabarren se caracterizó por su profundo respeto por la mujer y luchó incansablemente por sus derechos.

En tales condiciones, se conoció en Chile, el triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia. Recabarren se encontraba en Buenos Aires y de inmediato regresó al país. La alegría y el entusiasmo provocado por el triunfo de la revolución de Octubre, en todos los sectores de trabajadores, entre la intelectualidad y los estudiantes universitarios, fué tal, que, centenares de organizaciones y personalidades de la política, de las ciencias y de las artes saludaron el acontecimiento, escribiendo artículos sobre Lenin y los bolcheviques. La literatura marxista se propagó intensamente; se efectuaron foro, conferencias, sobre los "objetivos de la revolución", si los bolcheviques se mantendrían en el poder o serían derrocados, por la confabulación internacional contra

el bolchevismo etc, etc. En todo caso una cuestión fundamental, que la revolución social, de la cual se venía hablando de mediados del siglo XIX y por la cual habían luchado los socialistas dirigidos por Recabarren, por lo que se entusiasmaron los anarquistas obreros y los intelectuales avanzados, dejaba de ser una ficción y se transformaba en una luminosa realidad. La revolución era posible y realizable, a condición de que, se unieran los obreros y los campesinos, los intelectuales, los empleados, los estudiantes contra el sistema de explotación del hombre por el hombre.

Recabarren, plantea en el Partido considerar el proceso revolucionario en Rusia, desde luego proclamaba públicamente su apoyo a los bolcheviques, el Partido adopta acuerdos de apoyo y se inicia el estudio sobre la transformación del Partido Obrero Socialista en Partido Comunista. Esta idea sólo se concretó en enero de 1922 en el IV y último Congreso del Partido Obrero Socialista y el primero del Partido Comunista, como Sección Chilena de la Internacional Comunista. Por consiguiente, desde hace 55 años el Partido Comunista lucha contra la oligarquía y el imperialismo, desde una posición clasista y revolucionaria, desde esos años defendió los avances de la Unión Soviética y levantó la bandera del Internacionalismo Proletario.

En 1922 Recabarren viajó a la Unión Soviética, para participar en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista y el segundo de la Internacional Sindical Roja. Permaneció seis semanas en Rusia, visitó industrias, sectores campesinos, organizaciones de la cultura y sostuvo importantes conversaciones con líderes de la revolución como Lunacharski, Manuéski y Lozovski. De vuelta al país, publicó su folleto "La Rusia Obrera y Campesina", donde reafirma su confianza en el Estado Obrero y Campesino creado por Lenin y el Partido Bolchevique. Dice en una parte del folleto:

"Fui a ver si la clase obrera tenía en sus manos efectivamente el poder político, con el cual garantice la conservación en sus manos del poder económico. Fui a ver si la clase trabajadora había abolido ya definitivamente todo el estado de explotación capitalista y de tiranía. Fui a ver si la expropiación de los explotadores estaba ya completamente consumada en Rusia. Fui a ver si había posibilidades de restauración del sistema capitalista. Pude ver con alegría que los trabajadores de Rusia tienen efectivamente en sus manos todo la fuerza del poder político y económico y que parece imposible que haya en el mundo una fuerza capaz de despojar al proletariado de Rusia del poder ya conquistado. Pude constatar, además, que la expropiación de los explotadores es completa, de tal manera que jamás volverá a Rusia un régimen de explotación y tiranía como el que todavía soportamos en Chile".

La vida ha demostrado que la confianza de Recabarren, era producto de un concienzudo examen de la realidad existente en Rusia en 1922

y en la fuerza invencible del proletariado y los campesinos y el Partido de Lenin.

Recabarren se distinguió como un gran internacionalista. Participó en la organización del Partido Comunista Argentino en 1913 y fué uno de sus Secretarios; participó en la creación del Partido Comunista del Uruguay, entregando su experiencia y consejos, que fueron siempre tomados en cuenta. En sus viajes por el mundo, compartió con líderes del socialismo y aprendió mucho de ellos, conocimientos que entregó generosamente a sus compañeros de lucha en Chile y sobre todo a las masas trabajadoras, por medio de libros y folletos como los siguientes:

- "El Socialismo" publicado en 1912.
- "La Mujer y la Educación" en 1916.
- "La Materia Eterna e Inteligente", estudio filosófico en 1916.
- "Lo que pueden hacer los socialistas en los Municipios". 1917.
- "Lo que queremos Federados y Socialistas" 1921.
- "Desdicha Obrera" y "Redimida", dramas en tres cuadros 1921.
- "Los Albores de la Revolución Social en Chile" 1921.
- "El Sembrador de Odios" en 1921.
- "Patria y Patriotismo" en 1921.
- "La Rusia Obrera y Campesina" 1923.
- "Discursos y Poesías" 1923.
- "Lo que nos da el gremialismo" 1923.

Luis Emilio Recabarren Serrano, fundó además los siguientes periódicos obreros. Esta no es una lista completa.

- "El Trabajo", Tocopilla 1903;
- "El Proletario", Tocopilla 1905;
- "La Reforma", Santiago 1906;
- "La Vanguardia", Antofagasta 1906;
- "El Grito Popular" Iquique 1911;
- "El Despertar de los Trabajadores" Iquique 1912;
- "El Socialista", Valparaíso 1915;
- "La Jornada", Valdivia 1915;
- "El Socialista", Antofagasta 1916;
- "La Mina" Curanilahue 1919;
- "El Minero" Concepción 1919;
- "Federación Obrera" Santiago 1921;
- "Justicia", Santiago 1924. Como órgano del Partido Comunista.

Recabarren fué realmente, el gran educador político de las masas trabajadoras. Pedagogo de multitudes, supo exponerle todo en forma sencilla y directa. Tuvo el Maestro, durante treinta años de lucha por el progreso y el socialismo, la obsesión de educar. Le desesperaba el alto porcentaje de analfabetismo entre los trabajadores. Por eso creó escuelas nocturnas en los locales de la Federación Obrera. En la recia personalidad de Recabarren confluyen dos características fundamentales: la del organizador y el propagandista.

Lejos de ser un simple teórico y un pragmatista sin principios, su persona reunía, en magnífica síntesis, la acción, el pensamiento, a través de la expresión hablada y escrita, y el coraje del luchador insobornable de moral acrisolada.

Víctima de una depresión nerviosa provocada por su fecunda labor revolucionaria, sin tregua ni descanso, Luis Emilio Recabarren Serrano se suicidó el 19 de diciembre de 1924, diez meses y veinte días después del deceso del gran Lenin. Dejó una herencia al pueblo chileno que hasta hoy se mantiene viva y vigente, el Partido Comunista, la Unidad Sindical, la Prensa Obrera y su amor por la causa de los humildes, del socialismo y el comunismo. Con razón se dijo en su sepelio: "Recabarren ha muerto pero su obra vive y vivirá, porque es inmortal".

Por eso cuando se celebró en el mes de julio pasado el primer Centenario del Natalicio de Luis Emilio Recabarren Serrano, en Chile, en América Latina, en las naciones socialistas y del mundo capitalista, el movimiento obrero y popular, organizaciones juveniles, de intelectuales, periodistas, de mujeres y campesinos, rindieron homenaje a este esclarecido patriota chileno, por su fecunda labor en favor del socialismo, de la paz y la amistad entre los pueblos y por el progreso social.

Se confeccionaron afiches alusivos a su personalidad, insignias, folletos con breves biografías del Maestro, se prepararon mítines y concentraciones, veladas artísticas, actos todos que fueron también de solidaridad con el pueblo chileno, con el movimiento sindical y la Central Unica de Trabajadores, con el Partido Comunista y la Unidad Popular y demás fuerzas democráticas que luchan contra la Junta Militar fascista y por el restablecimiento de las libertades y derechos humanos en la Patria de O'Higgins, Balmaceda, Recabarren y Salvador Allende.

Es la Herencia de Recabarren lo que está en juego en Chile, es decir las conquistas económicas, políticas y sociales alcanzadas por los obreros y los campesinos, por las mujeres y la juventud, por los profesionales y técnicos e intelectuales avanzados, es la unidad y existencia de los Sindicatos, la unidad y existencia de los Partidos de la clase obrera y fuerzas democráticas y populares, es la prensa obrera y popular, es el derecho de los jóvenes a la cultura y el conocimiento científico, es en fin el de tener el derecho a luchar por una vida más digna, más humana en una convivencia socialista, para lo cual con las armas legadas por Recabarren hay que derrotar a la reacción oligárquica y feudal, al imperialismo norteamericano y su brigada de choque, el fascismo que encabezado por Pinochet y sus lacayos pretenden por medio del terror más sangriento los asesinatos, el toque de queda servir los planes colonizadores del imperialismo.

El pueblo chileno no será puesto de rodillas, con las banderas de Recabarren en alto marchará hacia su inevitable victoria.

--- o --- o ---

90° Aniversario del Natalicio de Elías Lafertte

ELIAS, DIGNO PRESIDENTE DE LOS COMUNISTAS CHILENOS.

por Víctor Contreras Tapia.

Yo conocí a Elías en un momento muy especial. En una oportunidad, después de la caída de Ibáñez, lo divisé en un acto organizado por el Sindicato de Conductores de Vehículos, en calle Almirante Barroso, en Valparaíso. En esa época viajaron desde Santiago a Valparaíso a dar una charla política, él, Salvador Barra Woll y Luis Víctor Cruz. Yo estaba entre los asistentes, pero no tuve oportunidad de hablar con él directamente. Sin embargo, su palabra me pareció muy clara y sencilla.

Poco tiempo después de ese acto, una tarde en que estaba reunido el Comité Regional de Valparaíso - el Comité Central del que yo formaba parte, nuevamente se había trasladado a Santiago - el compañero Galo, me dice: "Queremos darle una tarea muy importante. Se trata de acompañar al compañero Elías en un viaje al Norte. Ud. sabe que Elías está siendo procesado, la policía lo busca y por tanto quien lo acompañe debe ser una persona de confianza del Partido. Hemos pensado que Ud. puede cumplir esta tarea". Inmediatamente dí mi aceptación.

Elías, en 1932, había sido proclamado candidato a la Presidencia de la República y a Senador por las provincias de Tarapacá y Antofagasta. El viaje tenía como objetivo principal agitar la campaña.

Galo me explicó que al día siguiente debía estar a una hora determinada en el muelle Prat, en donde debía encontrarme con el compañero Ulloa. Este trabajaba en el "Santa Bárbara" y era empleado de la firma Grace. Yo tenía que viajar en forma clandestina, es decir de "pavo", y por tanto no podía subir con equipaje a bordo. Encargué entonces a unos compañeros que me trajeran del Sindicato de la Cía Chilena de Electricidad, un paquetito de ropa. Allí yo tenía un

terno y dos camisas. Pero la respuesta que me trajeron no fue muy agradable. El paquetito había desaparecido y a cambio de él, me habían dejado un terno de milico. "El ternito" no me servía de nada así que tuve que embarcarme con lo que llevaba puesto. Para más remate los zapatos me quedaban chicos y de ellos me acuerdo mucho, porque aún conservo los callos.

En el barco, aún cuando no podíamos conversar mucho, su figura me produjo muy buena impresión. Usaba un terno negro y unos bigotes bien frondosos. En ese tiempo se corría en el Partido que don Elías era un persona insoportable, que costaba mucho trabajar con él. Sin embargo, fue todo lo contrario. Era una persona muy alegre y sobre todo tenía un trato agradable, era muy amable y cariñoso. Me empezó a tratar desde ese momento como un padre trata a su hijo.

Al llegar a Antogasta, los compañeros lo disfrazaron de estibador y lo hicieron desembarcar en la lancha de los portuarios. Yo bajé a tierra como un pasajero cualquiera. Después nos reunimos con el Comité Regional y dieron a conocer los compañeros los planes que tenían para llevar adelante la campaña. Tenían preparado un mitin, que se hizo en la tarde en un sitio erizado al que asistieron como 1.000 personas. La entrada del sitio la habían ocupado los Carabineros, quienes lo esperaban para detenerlo. Era candidato a la Presidencia de la República pero estaba perseguido. Los compañeros abrieron las calaminas y por allí lo sacaron después que habló. Todo el mundo se había ido gritando hacia la puerta principal, diciendo "allí va.. allí va". Esto despistó a los carabineros y Elías pudo salir por entre las latas y tomar un auto que lo esperaba.

Luego seguimos una jira por Tocopilla y las oficinas que están en la Pampa. De allí, él siguió hasta Iquique, pero el Partido decidió que yo me quedara en Antofagasta activando la campaña.

Tuve que supervigilar la votación de Chuquicamata, en donde sacamos 150 votos, cifra bastante buena en opinión de los compañeros. En el Norte, sacó como 3.000 votos y en todo el país 4.170 votos. El regresó a los días después de la provincia de Tarapacá y se hizo el balance en el Comité Regional de Antofagasta. En verdad, no teníamos apoderados para vigilar la votación, el cohecho era algo desenfrenado, el Partido recién venía saliendo de la dictadura de Ibáñez y por eso don Elías obtuvo una doble derrota.

Los compañeros decidieron que el regreso lo hiciéramos en tren hasta Santiago. Lo embarcaron en un camión hasta la estación de Aguas Blancas, a unos 60 kilómetros de Antofagasta. Allí teníamos que encontrarnos. El viajaría en 1ª y yo en 3ª clase. Antes de salir me había pedido que le buscara tintura para pintarse los mostachos, porque ya se le estaban poniendo blancos. Fui donde un boticario y le pedí el líquido para teñirse el pelo. El boticario,

un tanto extrañado, me respondió. ¿Pero, para qué quiere Ud. tintura para el pelo, si es tan joven? Es que yo tengo un abuelito que es muy pretensioso - respondí - siempre me está diciendo que no le gustan las canas.

Ah, entonces llévele "francoide", me dijo el boticario.

En Aguas Blancas, le pasé el frasco y él iba todas las mañanas al servicio higiénico y con el cepillito que iba en la cajita se pintaba la raíz del bigote.

En el trayecto tuvimos un pequeño percance. Yo me bajaba en todas las estaciones y me paseaba frente a su ventana. En una de esas me hace una señal para que suba al tren, y me dice: " Ese tipo, cada vez que el tren se detiene, me mira mucho. Me tinca que es un "pesca", como él se refería a los agentes de investigaciones. La observación me dejó bastante preocupado y le expresé que si era efectivo, teníamos que tirarnos abajo en cualquier estación, fondearnos y tomar contacto con el Partido.

Seguí observando al tipo. Efectivamente éste se paraba frente a su ventanilla y miraba hacia adentro. Pero ocurría que frente a don Elías, iba sentada una niña muy buena moza. Pensé que el tipo, no lo miraba a él, sino a la muchacha. Entonces, le dije a don Elías que se cambiara de asiento. Así lo hizo y ahí comprobamos que nuestras sospechas eran infundadas, porque el galán le hacía las gracias a la señorita y no a él. Seguimos el viaje hasta Santiago, más tranquilos.

A Santiago llegamos de noche. Como siempre el Longitudinal llegó atrasado. Nos esperaba Pablo Cuello. Este nos llevó a un conventillo que estaba en calle San Francisco al llegar a Eyzaguirre. Allí vivía la compañera de don Elías, Laurita Díaz.

Desde allí comenzó nuestra vida en común, más bien nuestra tragedia común. Nunca sabíamos si íbamos a tener pan para el día siguiente. Si íbamos a tener almuerzo. Algunas veces, cuando ya el hambre hacía estragos, nos dejábamos caer en algunas casas minutos antes de la hora de comida. Recuerdo que donde la "abuelita Núñez", una excelente compañera, siempre encontrábamos un apetitoso plato de porotos, pero la mayoría de las veces, debíamos acostarnos con el estómago vacío.

En ese tiempo, el compañero Lafertte, era el Secretario de la Federación Obrera de Chile, y el Partido se había fijado el objetivo de ampliar la actividad de la FOCH, hacerla más numerosa y que tuviera más influencia en el seno del movimiento sindical. Empecé entonces a relacionar la actividad de don Elías con algunos sindicatos. Junto con Pablo Cuello, debíamos conseguirnos casas para las reuniones, citar a otros dirigentes sindicales, etc. Yo cita-

ba a una hora determinada a los compañeros. Pasaba por el punto a la hora convenida, hacia la recogida y el que no estaba perdía la reunión simplemente. Después éste debía dar las explicaciones correspondientes.

En esto, Elías, era extraordinariamente exigente. Para él, las ocho, eran las ocho, y ningún minuto más. En todas las reuniones, él controlaba la hora de llegada. A los que llegaban atrasados, les preguntaba el motivo de ésto. La mayoría de los compañeros, respondía, "bueno Ud. sabe la movilización, es tan mala, etc.". "Claro, señalaba, si sabes que la movilización es mala, levántate más temprano".

Estuvimos en varias partes en Santiago. Debíamos cambiar permanentemente nuestro sitio de residencia, porque el Partido era ilegal. Después de ese conventillo, nos fuimos al sector de El Salto, cuando recién allí empezaban las construcciones. Allí arrendamos dos piecicitas.

En una vivía él, con su compañera y en la otra, dormíamos Pablo Cuello y yo. Teníamos un solo colchón, sin catre, sin somiers, así que teníamos que tirarnos en el suelo. Allí tampoco teníamos comida en abundancia. La mayoría de las veces, nuestro alimento diario consistía en una taza de té, a veces con pan, a veces sin pan.

Yo quiero decir que la seriedad del Partido, su fortaleza, se debe fundamentalmente a estos hombres de una moral tan acrisolada, de una resignación tan tremenda. Nunca yo le escuché a don Elías, ni siquiera un gesto de rebeldía contra esa situación y que dijera bueno yo dejo todo esto botado, porque no tengo que comer. Ni de él, ni de su compañera, nunca hubo nada que estimara como un reclamo.

Por el contrario su recio espíritu revolucionario, nunca decayó. El debía vivir ilegal porque estaba perseguido por la justicia. Así que cuando salíamos juntos, él siempre iba adelante y yo atrás. En un micro, él se sentaba adelante y yo atrás vigilando el movimiento de las personas que se acercaban a él.

Por esos años hubo cosas muy importantes. Por ejemplo, el Congreso de la FOCH, que se celebró casi en los mismos instantes de la insurrección campesina de Ranquil. Este se hizo en Avenida La Paz 134. La inauguración la hicimos en el Teatro Selecta y allí Elías habló. Luego el Congreso se trasladó al local de la Federación ferroviaria en Bacuñán Guerrero. Allí entregó su informe Elías, y luego también desapareció, porque el Congreso estaba siendo buscado por la policía. Por esas razones, tuvimos que trasladarnos de sede nuevamente y ahí llegamos al local de Avenida La Paz. Nos tomaron presos a todos los delegados casi 100. Finalmente clausuramos el Congreso en La Penitenciaría.

Elías, entre sus grandes cualidades proletarias, tuvo dos muy importantes: su preocupación por los niños y su profundo respeto por las mujeres. A nuestras concentraciones siempre concurrían muchos niños, y él decía "si estos niños votaran por nosotros, seguramente que avanzaríamos bastante". Los llamaba al escenario y los sentaba a alrededor, y les decía, "escuchen muy tranquilos, no hagan desorden".

Su profundo respeto por las mujeres, es otra de sus cualidades. El practicaba esta conducta en su propio hogar. Trataba con una fineza y delicadeza a su compañera Laura Díaz, de quien dicho sea de paso, habla muy poco en sus Memorias. Yo creo que la compañera Laura, merece un capítulo especial, porque fué una fiel, abnegada esposa. Ella era una mujer campesina, pero nunca se sintió menoscabada por el trato que él pudiera darle; por el contrario, tenía hacia ella un cariño conmovedor. Laurita, durante todo el período de la persecución, vivió aislada igual que don Elías. No conversaba, ni con la vecina de la derecha ni de la izquierda. Actuaba así con el propósito de que no hicieran averiguaciones. Cuando había dinero, salía de compras. Y las compras eran unos litros de leche, y el pan, porque comprar carne, ni soñarlo. Siempre le tenía sus camisas planchadas y almidonadas, y su traje negro bien estirado y limpio.

El trataba de la misma manera a las mujeres del Partido, y por eso siempre se ganó el respeto a éstas. El no tenía dos vidas, una privada y otra pública. En su hogar y fuera de él siempre fué el mismo.

Por ejemplo, en el Partido se sabía su aversión por los borrachos jamás le gustaron. Durante los cuatro años que yo viví con él en Santiago, nunca ví una botella de vino sobre su mesa. Más adelante siendo Senador, tenía frente a su plato una botella de agua mineral.

Pero tenía mala suerte con los borrachos. Siempre el primero en abrazarlo, para saludarlo y deseárselo éxito en el trabajo partidario y en las campañas, era un borrachito.

Una vez, durante el Gobierno del Frente Popular, Elías tuvo que acompañar a don Pedro Aguirre Cerda a la zona del carbón, en Lota y Coronel.

Uno de los primeros que se acercó a saludar a la comitiva en Coronel, fué un regidor del Partido Comunista, de apellido Cisternas.

Elías, al verlo, lo increpó duramente. "Debía darle vergüenza presentarse en ese estado. Es una falta de respeto al Presidente de la República y al Presidente del Partido"- le dijo en tono airado

"Don Elías, respondió el regidor. No me rete. Yo he tomado de con

tento, por tener el gusto de tenerlo a Ud con nosotros y al Presidente de la República".

Pero esta anécdota no termina ahí. El desenlace se produjo al día siguiente, cuando la comitiva debía regresar a Santiago. Nuevamente el curadito se presentó en las mismas condiciones del día anterior.

A don Elías, le pareció que eso era algo inaudito. Después de amonestarlo con palabras muchos más duras que el día anterior, lo amenazó con llevar su caso a la dirección para examinar su conducta.

Entonces el regidor borracho, le expresó:

"Por favor don Elías, disculpeme Ud. si yo he tomado ahora de pena, porque Ud y don Pedro, regresan a Santiago".

La herencia que dejó en este aspecto don Elías al Partido es extraordinaria. El a su vez la aprendió de Recabarren y de los otros compañeros, que eran muy sobrios y de una moral intachable.

El alcohol en esos años era y es una de las lacras más fáciles con las cuales el explotador corrompía a sus trabajadores. Recabarren, predicaba eso y una otra vez para alejar a los obreros de ese vicio. Elías fué en ese sentido un hombre que comprendió cabalmente esa enseñanza de Recabarren.

En el período que yo viví con él aprendí a conocerlo íntimamente. Desde esa época nuestra amistad se hizo más estrecha. Yo lo consideraba algo así como un padre. El también se comportaba conmigo como un familiar. En Santiago, varias veces nos confundieron como padre e hijo. Cuando se enojaba, yo nunca le discutía. Sobre todo en el último período de su vida se puso más mal genio. Sólo una vez tuvimos un disgusto serio.

En 1941, el Partido me proclamó candidato a Diputado por la provincia de Antofagasta. Viajé desde Tocopilla a la capital y me entrevisté con el compañero Elías, Galo, Carlos Contreras y Ricardo Fonseca. Les expresé mi deseo de no aceptar la candidatura, porque en Tocopilla se estaba realizando una buena experiencia al frente de la Municipalidad, en la cual yo era Alcalde. Después de mucho discutir los compañeros aceptaron mi predicamento.

Antes de regresar al Norte, pasé al Partido a despedirme de don Elías, pero no me quiso ni siquiera saludar. Me dijo, que yo siempre iba a ser un provinciano, que nunca iba a estar en la arena nacional defendiendo a los trabajadores. Que prefería el trabajo de un villorrio, antes que el país, etc. Estaba muy molesto y se negó a darme la mano en señal de despedida. Me fui muy sentido al

Norte, pero seguro de haber obrado bien con el Partido. Con el correr de los años, yo siempre le hacía bromas. "En este pequeño villorrio, que se llama Tocopilla, Elías Lafertte ha sacado la primera mayoría de votos". El se reía, cuando recordaba ese episodio.

Elías, nació el 19 de diciembre de 1886, de manera que se cumplió el 90 Aniversario de su nacimiento. Desde niño se observó lo que sería el futuro dirigente de la clase obrera chilena. Tuvo una infancia muy triste, porque no tuvo el calor del padre. Sacrificada porque no pudo educarse. Para él su universidad, como él mismo lo dijo, fué la vida. Después tuvo que desempeñar tareas de un adulto para lograr su sustento diario. A los nueve o diez años, fué "sacristán", por conveniencia, ya que le daban comida y dinero. Un año más tarde estaba trabajando en la pampa. No se podía la pala, porque era más grande que él. Durmió tapado de papeles de diarios en la Imprenta en donde inició sus primeros trabajos. Conoció cuán dificultoso era editar un diario y con que esfuerzo Recabarren construía los talleres, cuando la policía los destruía. De ahí su profundo sentido clasista para resaltar la importancia de la prensa proletaria o su pasión por ayudar a educar al pueblo.

Cuando llegaba a reunión con los Comités Regionales una de sus primeras preocupaciones era saber como se cumplía la venta de El Siglo en las brigadas dominicales. Se indignaba con justa razón cuando miraba los paquetes de literatura amontonados en los locales partidarios. Tomaba unos cuantos y luego se iba con ellos a la concentración pública, y los vendía o sencillamente los regalaba. "Esto, decía, es mucho mejor a que las polillas o los ratones se coman la literatura en los locales del Partido.

En este Noventa Aniversario, no sólo hemos recordado su memoria - con un acto público, sino analizado su vida y su obra, su sacrificio. Fué uno de los militantes más salvajemente torturados durante los primeros años de formación del Partido Comunista de Chile. Fué tal vez, uno de los que más encarcelamientos y relegaciones sufrió. Deportado a lugares inhóspitos como era en esos tiempos, Isla de Pascua, la Isla Mocha, Juan Fernández. Sin embargo, jamás renunció a sus principios de clase. Jamás renegó de sus convicciones. Nunca de sus labios, cuando era flagelado, salió una frase que pudiera comprometer a un compañero. Era de una firmeza proletaria a toda prueba.

Debemos analizar cómo este muchacho que nació en un pequeño pueblo campesino llegó a ser un gran conductor del pueblo chileno, una figura de carácter internacional, y llegó a ser el digno Presidente de los comunistas chilenos, ese gran título honorífico con el que se le distinguió y el único que hemos tenido en el Partido hasta ahora.

00000

¡SALVAR A VÍCTOR DÍAZ Y DEMÁS DESAPARECIDOS!

RESPONDA PINOCHET: ¿DONDE ESTA VICTOR DIAZ?

Por Sergio Villegas

Julio Cortázar, el novelista argentino de "Rayuela" y otros conocidos libros, llamó a Santiago desde París, donde vive, y se puso en contacto con el Ministro de Justicia de la Junta. "Señor Schweitzer", le dijo, quiero saber de un amigo mío, que está detenido y al que conocí cuando estuve en Chile las dos últimas veces. Se llama Víctor Díaz". Respuesta: "Ese señor no está detenido, no ha estado nunca detenido. Se fue al extranjero hace mucho tiempo". Cortázar insistió. "Víctor Díaz, señor Schweitzer, fue detenido el 12 de Mayo por la DINA". "No, ese señor no se encuentra en ninguna prisión de Chile". Otras personas como el vice alcalde de Venecia llamaron después que Cortázar a Chile para preguntar por Víctor Díaz, ex Secretario de Organización de la Central Unica de Trabajadores, subsecretario general del Partido Comunista de Chile en el momento del golpe de estado. La respuesta fue siempre la misma: "no está preso".

La Junta negaba aun cuando efectivamente Víctor Díaz había sido detenido el 12 de mayo, como dijo Cortázar. Había sido interrogado y golpeado en la misma casa en que la DINA logró ubicarlo y arrestarlo, en medio de gran euforia, en medio de los telefonazos a la jefatura policial comunicando la "gran noticia". Después de horas de trato brutal, lo habían introducido a un automóvil y lo habían llevado con destino desconocido, sin que desde ese momento nadie pudiera saber más de él. Había testigos, personas que estaban allí, que lograron salir del país y que acaban de contar lo todo, como veremos más adelante.

Víctor Díaz se incorporó así a la legión de los desaparecidos, que son alrededor de dos mil chilenos sobre los cuales nada se sabe después que los agentes de la policía secreta de Pinochet los detuvieron en su domicilio, de preferencia en la noche, en la calle sorpresivamente a plena luz del día, o en el trabajo. Son personas cuyo arresto, es negado por la Junta, lo que le permite a la DINA disponer de sus vidas a su arbitrio, por el tiempo que desee e impunemente.

Una reconstrucción titánica.- ¿Quién era, cómo era Víctor Díaz, el hombre más importante del Partido Comunista de Chile después del Secretario General, Luis Corvalán?

Trataremos de ofrecer su imagen a través del testimonio de distintas personas que lo conocieron de cerca.

Pero diremos primero que conocimos a Víctor Díaz en 1956, cuando era jefe de producción de "Horizonte", una imprenta donde se editaba "El Siglo", diario del Partido Comunista, y otras publicaciones de izquierda. Era un hombre activo. Podía vérselo en todas partes, recorriendo la prensa (que conocía pieza por pieza, porque ahí había empezado su trabajo de gráfico), discutiendo con los linotipistas, informando ante la asamblea del personal, anotando con inquietud una falla de la fundidora, "que suena mal", o dando unas palmaditas sonriente a un joven fotograbador que comenzaba a hacer sus clisés en forma impecable. Los periodistas lo veíamos pasar saludando con el brazo en alto, amistoso, siempre apurado.

Tenía el aspecto recio del obrero que era. Tenía unos ojos pequeños, que se convertían en una línea apretada de cordialidad total cuando se reía y que le valieron el nombre de el "Chino" Díaz (en un país como Chile donde el uso de los apodos afectuosos es una especie de costumbre nacional).

En 1957 hubo un intento de asonada fascista. Un grupo de agentes de la Policía Política llegó a destruir la imprenta Horizonte. Y lo hicieron a conciencia, en la madrugada del 3 de abril de ese año, con herramientas especiales. Hicieron salir previamente al personal en un operativo que tuvo fuerte respaldo militar en la calle. No dejaron una máquina buena. Víctor Díaz, fue deportado a Putre, un inhóspito lugar perdido en el norte, en el desierto chileno. Pero había un proceso político en marcha, la unidad socialista comunista se había consolidado y las cosas, en ese momento, no estaban para salidas fascistas. Volvieron los desterrados, los destructores de Horizonte fueron destituidos o encarcelados y Víctor Díaz volvió a su puesto, quejándose con tono anecdótico del clima de Putre, que en algo le afectó una hernia a la columna que le habían operado y que tenían aun reflejos dolorosos en una pierna. Pero vital, optimista.

Se reconstruyó la imprenta. Fue un trabajo titánico. De Víctor Díaz recordamos una sola frase de esa época: "Echarle para adelante". Llegó gente de todo el país a ayudar. Debe haber habido un millón de piezas sueltas y destruidas en el suelo. Pero se hizo la reconstrucción y la rotativa de "Horizonte" volvió a andar a los pocos meses, con ruidos sordos y asmáticos y con estallidos repentinos, pero inexorablemente. Y volvió a lanzar a la circulación esa prensa popular múltiple, diarios, revistas, folletos, que con-

tribuyó no poco a la espectacular votación que alcanzaría en 1958, al año siguiente, Salvador Allende, que estuvo a escasos votos de distancia en ésta que fue su segunda postulación presidencial.

La pampa y las garumas.— Víctor Díaz, que desde la clandestinidad enfrentó durante dos años y medio al régimen más criminal que ha existido en América Latina, es un pampino, un obrero llegado a la capital desde las esforzadas regiones nortinas. Nació en El Toco, un campamento de la empresa salitrera "Ricaventura", perteneciente a consorcios alemanes. Era en síntesis, una pequeña estación ferroviaria que tenía a un costado la pampa, el desierto inmenso, y al otro el mar. Infancia dura, como la de cualquier niño proletario que sabe desde el principio como son las cosas en el mundo.

"En el tiempo de las ollas comunes y la gran crisis de los años 30" recuerda una escritora y periodista amiga que nos escribe desde Chile, "su padre quedó cesante. Víctor y otros niños iban a las playas solitarias y esperaban que las garumas, esas aves marinas que se parecen a las gaviotas, llegaran en grandes bandadas y pusieran sus huevos. Antes que el sol y la cálida arena empollaran esos huevos, los robaban (esos chicos no tenían una gran preocupación por el equilibrio ecológico), los echaban a cocer y salían a venderlos en las poblaciones miserables de la ciudad. Ese niño llegó a ser dirigente sindical".

En la trayectoria de Víctor Díaz no se encontrará una gran colección de hechos espectaculares. Su valor excepcional reside en esa decisión inquebrantable, simple, sin bulla, de dar la vida entera, cada día, a una causa. Y a sostener esa causa incluso cuando llegaran momentos, meses, años terribles en que el adversario golpea con fuerza brutal, con ciego propósito de exterminio.

Víctor Contreras Tapia, ex ministro y senador comunista, hoy exiliado en la RDA, nos dice que le conoció la "pasta" desde el principio. Lo recuerda en 1940. Contreras Tapia era entonces alcalde de Tocopilla. Hubo en aquella época un gran aluvión, una lluvia torrencial que duró ocho horas y que provocó un desastre. No caía agua en esa zona desértica desde hacía 40 años. Se removieron los cerros y se precipitaron sobre la población en una avalancha de barro que sepultó el caserío y dejó un saldo de 50 muertos. Era el tiempo del Frente Popular, de Pedro Aguirre Cerda, que hacía un gobierno con radicales, socialistas y comunistas. Llegó ayuda en un barco fletado especialmente y al alcalde Contreras Tapia le tocó hacer la distribución. Pasó algún tiempo y llegó un día el dirigente sindical Roberto Lara acompañado de un joven.

"Aquí traigo a este amigo", dijo Lara ¿Qué le falta?" Yo me quedé sin nada", dijo el joven. ¿Y por qué no había venido antes?" "Ha-

bía tanta gente damnificada. Y había tanto que hacer".

El joven desde luego, era Víctor Díaz. No había tenido tiempo. Dormía mientras tanto en cualquier parte y andaba más preocupado de ver qué se hacía con la otra gente, con las familias, con los niños, que de su transitorio problema personal.

Contreras Tapia le dio un colchón, una frazada y un uniforme militar en desuso, de unos que había dado de baja el Ejército para esa emergencia.

Díaz era obrero de la mina de cobre "La Despreciada". Se hace militante y poco después es designado secretario local del Partido en Tocopilla, con algo más de 20 años de edad. Deja el trabajo de minero y se va a trabajar a la municipalidad con Contreras Tapia en obras de jardinería que le dejaban más tiempo libre para la labor política. Era tarea difícil para un secretario local de esa zona dominada por los grandes consorcios norteamericanos, la Chile Exploration Co, la Anglo Lautaro, una zona donde se encuentra la mina de cobre a tajo abierto más grande del mundo, Chuquicamata, y donde un proletariado impetuoso está empeñado constantemente en grandes luchas. Pronto pasa de allí a Antofagasta, cabecera de provincia, a asumir mayores responsabilidades, como secretario regional.

"Para mí", resume el senador Contreras Tapia, "Víctor Díaz es este cuadro netamente obrero que ha llegado a asumir cargos máximos en el partido".

Neruda era todo oídos.— Como dirigente de la CUT, ¿cómo era Víctor Díaz? "Era un hombre abierto, usaba un lenguaje sencillo, el lenguaje del pueblo que era el suyo", nos dice Mario Merino, Presidente de la Federación de Trabajadores de la Salud de Chile".

"Consultaba, escuchaba no era de esos dirigentes que llaman y dan la receta".

Merino lo vio trabajando en el Congreso de la CUT, la Central Única de Trabajadores, en 1970. Había cierta confusión y había que mostrar la perspectiva de un gobierno popular, de los trabajadores, el gobierno que se plasmaría luego con Salvador Allende a la cabeza. "Reuniones", recuerda Merino, "sondeos, conversaciones con muchos aliados y otros que no lo eran tanto, todo un trabajo delicado, de convencimiento, que resultó excelente y que dio frutos en el Gobierno Popular".

Era un obrero y entre los obreros se sentía en su elemento, pero era un hombre que sabía llevar la palabra del Partido a cualquier

parte y despertar respeto y simpatía en otros sectores, por ejemplo entre los estudiantes y los intelectuales. La desolación, la a margura con que la amiga escritora nos habló desde Chile sobre su arresto, refleja un poco ese aprecio que suscitaba en muy diversos ámbitos el subsecretario general del Partido Comunista.

"En el tiempo del dictador González Videla", recuerda nuestra amiga de Santiago en su carta, "Víctor Díaz recibió la tarea de cuidar a Pablo Neruda cuando el poeta era víctima de una persecución policial encarnizada. Deslumbraba a Pablo Neruda contándole cosas de su infancia pampina. También deslumbraba a la escritora Marta Jara, a quien conoció, de quien leyó sus magníficos cuentos."

"Bajo su apariencia severa", agrega la carta, "es un hombre sensible, un obrero que siente, además, un sincero respeto por los intelectuales".

El sexto sentido.- "Es un compañero con un sentido de clase muy a finado", dice Manuel Cantero, ex diputado, miembro de la dirección del Partido Comunista, que conoció a Víctor Díaz muy de cerca. Cantero recuerda la época del "tacnazo", cuando el general Roberto Viaux quiso alzarse en el regimiento Tacna, de Santiago. Viaux actuaba con habilidad, con demagogia populista, y había dudas y vacilaciones en algunos sectores. Dice Cantero, "recuerdo que ví entonces a Víctor Díaz actuar con gran claridad y energía desde el primer momento". Había que oponerse. "No se trataba de dar respaldo incondicional al gobierno democratacristiano de Frei, pero sí enfrentar abiertamente y con todas las fuerzas el intento sedicioso".

Así se hizo. Y la oposición popular impidió en esa ocasión el golpe. Después se vio en los hechos los puntos que calzaba Viaux cuando apareció dirigiendo otra intentona golpista - poco después - que culminó con el asesinato del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider. El plan, intentado en Octubre de 1970, estaba destinado a impedir la llegada de Allende a la presidencia y se había hecho en combinación con la CIA y algunos grandes consorcios como se supo más tarde al hacerse públicos, en Estados Unidos, los famosos "documentos secretos de la ITT".

Víctor Díaz, que durante treinta meses fue uno de los hombre más buscados por la policía de la Junta, es un hombre representativo. "Es", dice Manuel Cantero, el prototipo del dirigente obrero chileno que proviene del sector más combativo del proletariado, que emerge de niveles muy modestos, que se ha formado casi solo, que aprende en la lucha, en la vida, que lee, que va saliendo adelante, avanzando y llegando a las responsabilidades más altas sin dejar nunca de ser lo que es, obrero por dentro y por fuera".

Hay otros, incontables, que han sido nombres muy queridos en el Partido Comunista de Chile - un partido de composición obrera muy mayoritaria como José González y Oscar Astudillo, que fueron sub secretarios antes que Víctor Díaz.

"Son", agrega Cantero, "compañeros leales, firmes, que se enfrentan desde jóvenes a los grandes problemas de la vida obrera, que no se amilanan por nada, ni por la represión ni por los contra - tiempos económicos o familiares que suelen ser agobiadores, que no han cedido al cerco del halago y las tentaciones que tiende el enemigo, compañeros que se han mantenido incorruptibles, trabajados, estudiosos, magníficos en su sencillez de todos los días".

En medio de un partido que resiste.- Recordamos la aparición pública de Víctor Díaz, la noche del 4 de septiembre de 1970. Allende había vencido en las urnas ese día. Decenas de miles de personas empezaron a movilizarse hacia el centro, en buses, carretelas camiones, en toda clase de vehículos adornados con banderas y carteles. Era el triunfo del pueblo. Una alegría desatada corría por las calles y en la Alameda Bernardo O'Higgins - una de las "grandes alamedas" del Presidente Allende - se concentraba una multitud inmensa que gritaba, cantaba o lloraba celebrando la victoria el comienzo de un nuevo período. Y esa noche, en esa tribuna, en ese momento histórico para los chilenos, la voz de los trabajadores se alzó para señalar las perspectivas enormes de ese acontecimiento y para prevenir al pueblo al mismo tiempo, de las amenazas que se alzarían a su paso. Y la voz de la CUT fue esa noche la voz de Víctor Díaz, un obrero pampino que habló a Chile con solemnidad y realismo en nombre de su clase.

Vino el golpe, el 11 de septiembre de 1973. Corvalán, el Secretario General, fue detenido. Víctor Díaz se mantuvo allí, moviéndose, actuando en la sombra, sintiendo a cada instante los pasos de la DINA muy cerca de los suyos, operando como dirigente de un partido que a pesar de los golpes terribles, a pesar de los asesinatos, las redadas masivas, los crímenes en plena calle y el horrible martirio del pueblo en las salas de tortura, siguió haciendo su trabajo, siguió cumpliendo su misión, lanzando publicaciones clandestinas, imprimiendo volantes, reconstruyendo la golpeada organización interna, tomando contacto con otros sectores, abogando en todos los tonos y en todas partes por la formación de un frente amplio, sin exclusión de nadie, salvo los fascistas, que se alce ante la Junta y ponga fin a un régimen que ha ensangrentado la historia de Chile, su proverbial clima de convivencia democrática.

Este esfuerzo de unidad nacional, que el Partido Comunista realiza en colaboración con todos los partidos populares, empieza a dar frutos. Por eso la Junta aumenta la represión, por eso, a través de su servicio de televisión interna, Pinochet da cada día órdenes más brutales al coronel Contreras, el jefe de la DINA. El 14

de Septiembre se encontró en la playa "La Ballena" de Valparaíso, el cadáver de una profesora y dirigente comunista, Marta Ugarte, que estaba desaparecida desde Agosto. Hace pocos días el mundo se estremeció con el asesinato, en Washington, del ex embajador de Allende ante la Casa Blanca. Hay dos mil desaparecidos y sigue desapareciendo gente. Pero hace unas semanas también hubo en Nueva York una reunión de cristianos chilenos en que participaron connotadas personalidades de la Democracia Cristiana y de la Unidad Popular, encuentro auspicioso, clave, para esa unidad total que es el principio del fin del fascismo y por la cual chilenos como Víctor Díaz no vacilan en arriesgar la vida.

"Abra, somos la DINA".-- Oficialmente, el Ministerio del Interior ha dicho: "Víctor Díaz no está detenido. Ese señor salió del país hace mucho tiempo". La Junta envió incluso un emisario especial, del más alto rango, a Ginebra, a dar esta misma explicación a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Hace algunos días, sin embargo, un testigo presencial desmintió a la Junta: el ingeniero Jorge Canto Fuenzalida, en cuya casa estaba alojado Víctor Díaz la noche en que lo detuvieron. El profesional chileno contó la verdad en una conferencia de prensa realizada en Bruselas, en la que se presentó acompañado de varios juristas europeos que acaban de estar en Chile.

"A las 2.10 de la madrugada, es decir, 10 minutos después del toque de queda", refirió Canto Fuenzalida, "fuimos despertados por fuertes golpes en la puerta de calle. Por la ventana vimos a seis personas de civil que estaban armadas".

"Uno de ellos gritó: Somos de la DINA. Tenemos orden de allanamiento. Abra inmediatamente".

Canto fue con su esposa a avisarle a Víctor Díaz. Luego volvió.

"Abrí la puerta, que daba a un antejardín", relata, "y en el momento de abrir ví a dos personas que con las armas en la mano saltaban la reja. Inmediatamente me encañonaron y me obligaron a abrir la puerta de calle".

Afuera el ingeniero Canto Fuenzalida vió un automóvil negro en cuyo interior podía distinguirse a unas seis personas, todas armadas, con brazaletes rojos en el brazo. Había una mujer.

"Me gritaban sin identificarse. Uno de ellos, agitando un papel, me dijo que era una orden legal de allanamiento y que debía mostrarles toda la casa. Nunca pude ver esa orden".

Entraron cuatro agentes al interior, mientras los otros se quedaban afuera vigilando. Pasaron por las piezas de los niños con sus metralletas en la mano y llegaron finalmente a la habitación en que estaba Víctor Díaz.

"Se abalanzaron sobre él apuntándole con metralletas", recuerda Jorge Canto.

"Hubo un interrogatorio violento. ¿De dónde eres, qué haces aquí? y toda clase de groserías.

"En ese momento", dice el ingeniero chileno, "el jefe le ordenó a don Víctor que se levantara y caminara. Don Víctor tenía desde hace algunos años una cojera y naturalmente cuando empezó a caminar hizo notar ese defecto. El agente gritó:

"Al fin te pillamos. ¡Detengan a toda la casa!"

A Jorge Canto lo amarraron y lo lanzaron a un pasillo.

"Desde allí", contó en Bruselas, "pude ver como interrogaban a don Víctor. Lo tenían de cara contra el suelo, con las manos atadas a la espalda. Los agentes lo golpeaban en la cabeza y en el cuerpo. Le preguntaban: ¿De dónde vienes, cuánto tiempo llevas aquí, donde están los otros comunistas que trabajan contigo? ¿Dónde tienes la plata?"

"Todo esto", agrega el ingeniero, "acompañado de golpes y punta - piés". Víctor Díaz no hablaba. Ante eso, el jefe ordenó suspender el interrogatorio.

"Pero se fue corriendo al dormitorio de mi esposa a llamar por teléfono", dice Jorge Canto Fuenzalida. "Pidió hablar con un tal Contreras y le dijo:

"Al fin pillamos al Chino Díaz, jefecito!"

"Le dió pormenores de la casa, los nombres nuestros y le pidió a Contreras que lo felicitara por esa gran pesquisa. Había un verdadero climax entre los agentes, estaban eufóricos. Se fueron al aba".

Jorge Canto pudo salvarse por una circunstancia providencial. De inmediato se refugió en lugar seguro y salió del país con toda su familia.

De Víctor Díaz, el niño obrero de El Toco, el compañero de Neruda, en horas difíciles, el dirigente admirable, no ha vuelto a saberse desde aquella madrugada del 12 de mayo, en que fue detenido por la DINA.

A LA DINA LE FRACASO EL GOLPE:

¡SALVAR A CARLOS CONTRERAS DEPENDE DE LA SOLIDARIDAD!

El día 3 de Noviembre de 1976, aproximadamente al mediodía, en la calle Nataniel, entre Coquimbo y Aconcagua, fué empujado por funcionarios de la DINA a las ruedas de un bus en marcha CARLOS HUMBERTO CONTRERAS MALUJE, químico-farmacéutico, casado 29 años, ex-Regidor de la Municipalidad de Concepción por el Partido Comunista.

CARLOS CONTRERAS estaba herido por haber sido atropellado por el bus de la línea 20 Vivaceta, sangraba copiosamente de la cabeza y no fue auxiliado; pero alcanzó a denunciar de viva voz lo siguiente: que se encontraba detenido, que había sido víctima de torturas por los agentes de seguridad; imploraba ayuda; y dio a conocer su nombre y calidades y rogó que se le avisara a sus padres en la Farmacia "Maluje" de Concepción. Mientras sus captores procedieron nuevamente a reducirlo a la impotencia, para lo cual, no obstante su estado de salud, lo golpearon repetidamente y despiadadamente en presencia de más de 30 personas y lo introdujeron violentamente en un vehículo de color celeste, que no se sabe si era Peugeot o Fiat, e hicieron todo ello apoyados por Carabineros.

Los hechos fueron conocidos en Concepción, con alguna claridad y por cartas enviadas desde Santiago, el día 12 de noviembre, lo que motivó la movilización de su familia. Su cónyuge y su padre comprobaron en el terreno, el domingo 14 en la mañana, por las declaraciones de numerosos testigos, la veracidad de los hechos; y así, en la mañana del Lunes 15 de noviembre, se recurrió a la Vicaría de la Solidaridad de la Iglesia Católica, la cual comenzó a intervenir a través de su servicio jurídico.

En la Secretaría de la Corte de Apelaciones de Santiago, fue presentado con la firma de su padre, el abogado y ex Intendente de Concepción, Luis Egudío Contreras Aburto, el correspondiente recurso de amparo, que ingresó con el N° 1.020-76.

Se ha recurrido a la Morgue en donde, felizmente, no hay indicios de su cadáver. Pese a gestiones del Presidente de la Corte Suprema y de la Cruz Roja nada se sabe de él ni de su estado.

La DINA que por ahora falló en su intento de asesinarlo y dejó sus huellas digitales en la calle, debe responder por la vida de CARLOS CONTRERAS.-

.....

COMENTARIOS SOBRE LA SITUACION EN CHILE

EL CAPITAL EXTRANJERO EN CHILE.

por Jaime Canales.

El sangriento golpe militar fascista de septiembre de 1973 en Chile, y todo el cúmulo de acontecimientos acaecidos en estos tres años transcurridos han demostrado fehacientemente que el golpe militar tenía como objetivos centrales barrer con las conquistas democráticas y progresistas del pueblo chileno y a la vez, defender los intereses del gran capital monopolista internacional y criollo que habían sido golpeados por el Gobierno Popular de Salvador Allende.

Inmediatamente después del putsch fascista, el cabecilla de la ilegal junta de gobierno, haciendo gala de su falso nacionalismo, afirmaba: "Para lograr el desarrollo económico realizaremos una política pragmática y realista, evitando todo dogma, prejuicio o copia foránea"(1). Y, evidentemente, pretendiendo haber creado el "modelo" económico a aplicar, los "nacionalistas" generales adoptaron como política económica estatal la así llamada "economía social de mercado", que, como lo está demostrando la práctica en Chile, está destinada a servir prioritaria y únicamente a los intereses del capital imperialista y de sus apéndices criollos. Sin duda alguna, nadie se puede engañar ya con las afirmaciones de Pinochet, quien decía: "El Estado velará por la consecución efectiva de la justicia social, teniendo presente que el desarrollo económico se justifica en plenitud cuando sus frutos aprovechan equitativamente a todos los habitantes de la República..."(2)

(1).- "Realidad y destino de Chile". Discurso del Presidente de la Honorable Junta de Gobierno en el Edificio Diego Portales el 11 de octubre de 1973.

(2).- Ibid.

Hoy, cuando el pueblo se debate en la miseria, el hambre, la desnutrición, cuando el flagelo de la cesantía ataca a más de la cuarta parte de la población activa del país, cuando la destruida economía chilena es más dependiente que nunca con respecto al capital extranjero, han quedado al desnudo los objetivos perseguidos por los neoliberales chilenos "made in Chicago". Hoy a tres años del golpe fascista, está clara la falacia de los parlantes juntas que declaraban: "Dentro de la dinámica que rigen las relaciones económicas internacionales, el comportamiento de las inversiones extranjeras debe estar en armonía con las metas y programas fijados por el gobierno receptor y tener como mira esencial su interés y beneficio..."(3). Por supuesto, "las metas y programas fijados" están siendo plenamente logrados. El objetivo de las grandes corporaciones transnacionales y de los grupos financieros especulativos locales se ha hecho realidad. En esta situación crítica en que se debate el país, la Junta Militar fascista respondiendo al mandato de sus amos del Norte, continúa liquidando el patrimonio nacional. Precisamente por esto y como se afirma en la Declaración de la Unidad Popular "Por la Unidad Antifascista hacia la Derrota de la Junta", "Chile es prácticamente una semicolonía del imperialismo norteamericano desde septiembre de 1973... So pretexto de combatir la inflación, se ha procedido a devolver las riquezas básicas a las compañías transnacionales y a los ávidos monopolios internos... la tasa de inflación anual no baja de un 340% y se va paralizando la actividad económica nacional. Una cuarta parte de los trabajadores está cesante... la producción industrial descendió en 1975 en cerca de un 24%, lo cual implica un verdadero record mundial en materia de destrucción de una economía. La caída del producto nacional en un 16% constituye también una cifra sin paralelo... El mejor nivel de vida que el pueblo alcanzó antes con el gobierno de la Unidad Popular, se ha venido trágicamente al suelo"(4).

Desde el mismo momento de realizado el golpe fascista, los generales traidores, además de la cruel represión desatada en contra de las más amplias mayorías de la población, vieron en la "ayuda" del capital extranjero, la tabla de salvación para mantenerse en el poder e implantar su política económica de saqueo del pueblo y de las riquezas naturales del país. No podía ser de otra manera.

Pocos días después de usurpar el poder, los generales fascistas de clararon sus deseos de reparar las "acciones ilegales e injustas" cometidas por el gobierno del Presidente Allende al nacionalizar la propiedad de los grandes consorcios transnacionales que operaban en Chile. Fue así como en febrero del año 1974, el gobierno

(3) Ibid

(4) "Por la Unidad Antifascista hacia la derrota de la Junta", Belgrado, septiembre, 1976.

fascista acordó cancelar a la Cerro Corporation US\$42 millones, lo que equivale a tres veces el valor total invertido por esta compañía en Chile. En julio del mismo año, se firmó un convenio con The Anaconda Co., según el cual el "gobierno" de Chile debe cancelar una "indemnización" de US\$260 millones, cuya cuarta parte fue cancelada de inmediato. Por último a la Kennecott Corporation se le debe pagar US\$68 millones sólo por el 49% del valor de los bienes de su filial en Chile (5). De paso acotaremos que el valor del 51% de los bienes de esta empresa fue comprado por el gobierno de E. Frei. El valor total de los bienes de la Kennecott, según el Contralor General de la República - uno más de los instigadores del golpe de Estado -, era en el año 1971 de US\$90 millones.

De las 480 empresas que se encontraban en manos del Estado, los "nacionalistas" integrantes de la Junta han dejado 20, y esto sólo "temporalmente"(6). Hay casos de regalos de empresas, creadas integralmente con capitales estatales, al capital extranjero, como el de la Empresa Nacional de Repuestos Automotrices, que fue disuelta y el stock de repuestos fue entregado en su totalidad a la Ford Motor Co., para que ésta les distribuyese (7). No puede entonces, haber confusión alguna para contestar a la interrogante ¿A quién sirve la Junta fascista?.

Con tal estado de cosas es perfectamente comprensible el por qué los neoliberales chilenos con estridencia gritaban la necesidad de atraer capitales extranjeros para tonificar la debilitada - acotaremos esquilmada - economía del país. De allí, que en julio de 1974, la Junta adoptara el Decreto Ley 600 que ponía en vigor el "Estatuto de la Inversión Extranjera" (8). Este estatuto, antinacional por su contenido y forma, sin ambigüedades señala que "...la política económica del gobierno... tiende a implantar una real, efectiva y sana competencia entre las distintas actividades productivas, la cual implica un tratamiento no discriminatorio entre la inversión nacional y extranjera, garantizando a los titulares de esta última el derecho a transferir al exterior el capital invertido y las utilidades o beneficios generados y otorgándoles el oportuno acceso al mercado de divisas." (9). Como se puede observar, la política de la Junta fascista con respecto al capital extranjero queda en dicho párrafo formulada claramente. Las disposiciones de este Decreto - Ley violan de forma tan flagrante las normas jurídicas contenidas en la Decisión 24 de la Comisión del Pacto Andino que la Junta fascista

(5) Mirovaya Ekonomika y Mezhdunarodnye Otnosheniya, Moscú, julio, 1975, pág. 88.

(6) "La Tercera de la Hora", 20-I-74

(7) "El Mercurio", 26-VII-1974

(8) "El Mercurio", 13-VII-1974

(9) Ibid. (Subrayado nuestro)

se vió en la obligación de elaborar un nuevo Decreto-Ley modificatorio del Decreto-Ley 600, el 746, que, evidentemente, es una "guirlanda de luces", ya que de facto sólo declara la compatibilidad de la legislación vigente en Chile con la Decisión 24.(10)

Con el "retiro" de la Junta del Pacto Andino, que en los hechos ha sido expulsión de él, ella agrava sensiblemente su ya precaria situación internacional. Por supuesto que esta situación perjudica también los intereses del pueblo chileno, aunque, naturalmente, la derrota de la Junta fascista, y - consecuencialmente - la llegada al poder de un gobierno antifascista realmente representativo del pueblo chileno permitirá, como ente estatal, a Chile ocupar nuevamente - como lo fue con el Gobierno del Presidente Allende - un lugar señero no sólo en el concierto subregional andino y latinoamericano, sino mundial en general.

No nos corresponde entrar a analizar detenidamente las principales disposiciones del vendido Decreto-Ley 600, mas, sí señalaremos que uno de los principales objetivos que persigue cualquier legislación de un país, que regula la actividad del capital extranjero, es resguardar los intereses del país en general y de los inversionistas nacionales, en particular; es esto precisamente lo que no persigue el Decreto-Ley 600, ya que sitúa en una misma posición al inversionista nacional y al extranjero.

Al examinar las disposiciones del artículo Nº5 del Estatuto de la Inversión Extranjera que establece el principio de "no discriminación" a la inversión extranjera, de inmediato dejaremos sentado que

(10) El Decreto-Ley 600 al definir la inversión extranjera incurre en abiertas contradicciones con las disposiciones de la Decisión 24 de la Comisión del Acuerdo de Cartagena que estableció, en el año 1971, el Régimen Común de Tratamiento a los Capitales Extranjeros y sobre Marcas, Patentes, Licencias y Regalías, ya que considera como aportes de inversión extranjera, los aportes de tecnología. Así, el Art.2º del Estatuto de la Inversión Extranjera trata - en desmedro de los Art.1º y 21º del Régimen Común de Tratamiento a los Capitales Extranjeros - como aportes de capital extranjero (inversión directa) a la tecnología en sus diversas formas cuando sea susceptible de ser capitalizada. ("El Mercurio", 13-VII-74)

De otra parte, El Estatuto de la Inversión Extranjera en su artículo 1º, infringe las disposiciones del Art.1º del Régimen Común de Tratamiento al Capital Extranjero, puesto que considera inversionista extranjero a "... chilenos residentes en el exterior por más de tres años consecutivos".(Ibid).

es simplemente ilusorio hablar de no discriminación con respecto a la inversión extranjera, al mismo tiempo, ubicando en un mismo plano a los inversionistas nacionales y a los extranjeros, cuando es sabido que no se puede hablar de "socios" iguales al referirse al capital nacional y al capital extranjero. Por lo demás, es preciso tener presente que, con excepción del capital estatal que también es considerado "capital nacional" por las legislaciones, no se puede hablar - por lo menos en la mayoría de los países latinoamericanos- de capital nacional, ya que este se encuentra estrechamente unido al capital extranjero, precisamente nos referimos al gran capital nativo.

De tal razón, el Artículo Nº5 del Estatuto de la Inversión Extranjera establece que: "La garantía de no discriminación comprende el que no se dicten normas que afecten en forma exclusiva a la inversión extranjera o a las empresas en que ésta participa, entre otras, sobre las siguientes materias: a) Determinación de rentas para los efectos tributarios; b) Tasas y sobretasas de impuestos y contribuciones; c) Derechos arancelarios, cupos, prohibiciones, contingentes y depósitos previos; d) Aplicación de obligaciones, gravámenes o cargas o aumentos de los existentes o rebajas excepcionales o derogaciones de ellos; e) Normas sobre amortizaciones y depreciaciones; y f) Regímenes cambiarios, de importaciones y exportaciones.

Las disposiciones relativas a remesas, franquicias, bonificaciones, tipos de cambio, tributos u otras excepciones aplicables a determinada actividad productora se considerarán discriminatorias si, en el hecho, unas u otras, tomadas individualmente o en conjunto, llegaran a ser aplicables a la generalidad o a la mayor parte de dicha actividad productora en el país, con exclusión de la inversión extranjera" (El Mercurio, 13-VII-74. Subrayado nuestro).

Como se puede observar, las disposiciones del Estatuto tienen un contenido claramente entreguista y antinacional. Partiendo de la situación de que "esos otros" no se especifican claramente en la nueva "legislación", se hace evidente la esencia del Estatuto: se trata simplemente de dañar al país y a la población de este en su inmensa mayoría. Además, sin ambigüedades, el Estatuto consta al respecto: "La inversión extranjera y las empresas en que ésta participe se sujetarán al régimen común aplicable a la inversión nacional y a este Estatuto, no pudiendo discriminarse en perjuicio de ella o de la empresa en que participe, así como respecto a los productos o subproductos de éstas, de su comercio, de su transporte, insumos y otros.(Ibid). Se debe entender como inversión nacional, puesto que no hay otras, a las inversiones que haya realizado o que realizará el Estado.(Subrayado nuestro).

Lo anterior demuestra cuán falaces son las declaraciones de los peroneros juntistas que afirmaban que "...se protege al inversionista nacional similar a aquel extranjero beneficiado por las normas de excepción que señala el Estatuto". Y aseveraban que la adopción "... del Estatuto del Inversionista ha obedecido al concepto contenido en la Declaración de Principios del Gobierno, en el sentido de que el verdadero nacionalismo no consiste en rechazar las inversiones extranjeras, sino en sujetarlas a condiciones que aseguren prioritariamente el interés de Chile"(11). Es necesario notar que hasta el día de hoy en el país no están reglamentadas cuestiones tan importantes como el empleo de los créditos entregados por empresas extranjeras, como el establecimiento de un control sobre la repatriación de ganancias al exterior por parte de las compañías extranjeras, por cuanto el libre cambio de divisas no permite realizarlo, y algunos otros importantes aspectos de la actividad del capital extranjero en la economía chilena.

Como hemos visto, la situación caótica de la economía, resultado de la política económica de la Junta ha venido a acentuar al máximo nuestra dependencia del exterior y nuestras dificultades para el desarrollo y progreso social "gracias" a la acción "salvadora" de la Junta Militar fascista, el capital extranjero nuevamente encuentra en Chile un campo abonado para obtener elevadas tasas de ganancia y dirigir la economía a su antojo. La acción del capital foráneo indudablemente, está íntimamente ligado a la acción de los grandes capitales criollos, que habrían sido dañados por la política económica del Gobierno Popular. Con la aplicación de la política económica llamada "Social de Mercado", la Junta ha propendido un proceso acelerado de centralización y concentración de la economía que ha llevado a la quiebra a cientos de empresas y a la cesantía a más del 20% de la población activa.

En el accionar de los grupos favorecidos por la Junta naturalmente no hay ni un índice que pudiese manifestar los intentos por parte de este sector de la sociedad, tendientes a lograr un desarrollo acelerado de la economía del país, incluso dentro de los márgenes del capitalismo dependiente existente. Por el contrario, se trata de esquilmar, en connivencia con el capital extranjero, las riquezas y al pueblo de Chile en grado sumo, lo que se lleva a cabo gracias a la connivencia de Pinochet y su comparsa.

Es sabido que el capital extranjero cumple un papel contradictorio al desarrollar su actividad en la economía de los países subdesarrollados. En el caso particular de Chile, éste ha sido francamente negativo y lesivo para los intereses del país. Por supuesto no se puede negar que la llegada del capital extranjero implica un relativo impulso al desarrollo del país receptor, debido a que éste tiene acceso al uso de una técnica y tecnología más avanzadas que las dominantes en él, lo que positivamente influye sobre el proce-

(11) "El Mercurio", 12-IX-1975

so productivo.

Sin embargo, de otra parte, el capital extranjero, debido a su "fuerza", expande su acción con suma rapidez, y también su influencia. La inversión extranjera se paga en plazos muy breves, y, en lugar de convertirse en factor estimulante de la acumulación de capitales para lograr un desarrollo económico acelerado, se transforma en factor de captación de recursos económicos, lo cual, naturalmente, no responde a los intereses y objetivos del país receptor. Al respecto, no se puede dejar de indicar, que hoy como ayer, la exportación de capitales es indudablemente un instrumento en manos de los monopolios para explotar y dominar a los países en vías de desarrollo, es el medio mediante el cual, los países capitalistas desarrollados pretenden mantener su dominio sobre el sistema económico capitalista y a la vez frenar o desnaturalizar el desarrollo de las fuerzas productivas de los países del llamado Tercer Mundo, Chile no ha sido la excepción de esta tendencia general, la transferencia de utilidades al exterior, por parte de los capitalistas extranjeros, ha sido factor determinante en el curso del último siglo (con la sola excepción de los 3 años de Gobierno Popular) de la insuficiente acumulación de capitales productivos incidiendo negativamente sobre la economía del país, pues lejos de coadyuvar a la capitalización, generó una situación totalmente ajena a las necesidades del país, más aún generó una sensible descapitalización, agravando acentuadamente la ya difícil situación que ha vivido Chile.

En el período que va desde el año 1950 a 1967, por concepto de inversiones extranjeras directas, ingresaron al país US\$ 450 millones, en tanto por concepto de depreciación, egresaron aproximadamente US\$ 193 millones, o sea, el ingreso neto fue de US\$ 257 millones. En el mismo período (1950 a 1967) se transfirieron al extranjero, por concepto de utilidades y dividendos, US\$ 1.056 millones, es decir, cerca de 4 veces el valor de las inversiones netas. En lo que respecta a préstamos de mediano y largo plazo, entre 1950 y 1967, Chile recibió US\$ 1.718 millones, cancelando en tanto, por concepto de amortizaciones, cerca de US\$ 900 millones. Si agregamos a las amortizaciones, las transferencias de capital por concepto de pago de intereses de los préstamos, la suma total de los créditos se ve sensiblemente reducida, pues el monto total de los intereses de los préstamos - incluyendo los de corto plazo - ascendían a US\$ 506 millones (12). De otra parte, este flujo de capital hacia el extranjero repercute fuertemente sobre la deuda externa del país la cual, al 31 de diciembre de 1960, ascendía a US\$ 2.100 millones, y a fines de 1970 ya alcanzaba los "2.560 millones de dólares, más 736 millones de dólares que deben las compañías del co-

(12) Véase: O. Caputo y R. Pizarro. Dependencia e inversión extranjera, en "Pensamiento Crítico", abril 1971, p. 154-155.

bre" (Allende: su pensamiento político, Stgo., 1972, pág. 271).

Si observamos la distribución sectorial de las inversiones extranjeras nos percataremos que éstas, en los últimos años a nivel mundial observaron una clara tendencia a ubicarse en aquellos sectores de la economía que son los más dinámicos: no obstante, en Chile, continúa siendo la minería el sector tradicional y "preferido" de las inversiones directas de capital extranjero. Tratándose de los EEUU., el principal proveedor de capitales, observaremos, fundamentalmente, las inversiones provenientes de ese país al enfocarse la distribución sectorial de las inversiones extranjeras en Chile. Se debe tener en cuenta que, si tomamos el período 1964 - 1968, "en lo referente a los créditos privados externos se puede observar que la mayor parte provino de los EEUU con 57,8%, seguida Alemania con 13,5%, Suiza con un 8,8%, Inglaterra con un 3,9% Francia con un 2,9% y Canadá con un 2,3%... en relación a los aportes directos también son los EEUU el país de origen de mayor importancia (43,3%), seguido por Canadá con un 25% y Alemania con un 14,6%" (Wally Meza, "La inversión extranjera en Chile en el período 1964-1968", en publicación "CHILE ante los problemas monetarios y financieros internacionales" ODEPLAN Santiago de Chile, 1972 p. 387, 388)

DINAMICA SECTORIAL DE LAS INVERSIONES DE EEUU EN CHILE
(1960 - 1968) (En millones de dólares)

Sector	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
Minero	100	97,3	97,5	97,3	96,7	98,5	95,6	99,8	113,3
Manufacturero	100	122,7	131,8	122,7	136,4	177,3	231,8	277,3	309,1
Comercio	100	108,3	116,7	125,0	166,7	200,0	266,7	308,3	325,0
Otros	100	97,3	117,6	118,6	127,1	136,7	142,6	141,0	143,0
Total	100	98,2	103,9	103,9	106,8	112,2	114,3	118,9	130,3

Fuente: O. Caputo y R. Pizarro "Dependencia e Inversión Extranjera" en "Pensamiento crítico" La Habana, abril 1971, p. 160

Como se puede apreciar, las inversiones extranjeras aumentaron en un ritmo superior en la industria manufacturera y comercio. Los sectores más favorecidos relativamente dentro de la industria son el sector químico, de material de transporte, de maquinaria eléctrica y de productos metálicos crecieron a ritmos superiores que otras ramas del mismo sector industrial (10; 12; 12,4 y 13,7 respectivamente), comparado con una tasa global de expansión industrial igual al

6,1%. (Wally Meza Op. Cit. p. 387). Es menester señalar que la relación entre entradas y salidas de capital extranjero fue claramente negativa, si se incluye en ellos los sectores de la gran minería del cobre, asimismo la mediana y pequeña, la minería del hierro, además esto mismo se observaba en los sectores de la industria maderera, papelera, imprentas, muebles; en el transporte, almacenaje y comunicaciones.

Otro de los fenómenos que es preciso señalar es aquel que se refiere a las posibilidades que tienen los capitalistas extranjeros para reinvertir las utilidades obtenidas en el país receptor lo que con frecuencia se transforma en salidas de capitales del país en donde se radican las inversiones extranjeras, pues reinvertir no necesariamente significa que hay nuevas entradas de capital, ya que, como lo señalan algunos autores (French-Davis R. y Griffin "Comercio Internacional y políticas de desarrollo económico", FCE, México, 1967; M. Wienczek, "La banca extranjera en América Latina, Lima, 1969 y otros), en América Latina existen posibilidades reales de financiar inversiones extranjeras con medios obtenidos en el sistema financiero local. Así, Caputo y Pizarro señalaron al respecto que, en América Latina "del total de Fuentes que utilizan capitales norteamericanos, un porcentaje de 88,2% es obtenido en América Latina y sólo 11,8% representa fondos propios que vienen de Estados Unidos". (O. Caputo y R. Pizarro, Op. Cit., pág. 15). De otra parte, el propio departamento de comercio de los Estados Unidos reconoce que la reinversión de utilidades en el promedio de los años 1946-1967, representa 45% de las "nuevas inversiones" (Véase O. Caputo y R. Pizarro "El Desarrollismo y las Relaciones Económicas Internacionales de América Latina, en "Pensamiento Crítico N° 47, Diciembre, 1970, pág. 186).

Es incuestionable que el capital extranjero en conjunto con las Fuentes internas podría facilitar la realización de programas tendientes a buscar el desarrollo y crecimiento económicos del país receptor; no obstante, este no es el caso de Chile, la Junta fascista llama al capital extranjero para que éste saquee a destajo al país, más no son los países subdesarrollados, como ya lo vimos, los que unilateralmente "invitan" al capital extranjero, sino que muy por el contrario - es uno de los rasgos más característicos de nuestra época la exportación de capitales desde los países más desarrollados a los menos desarrollados, aunque en los últimos años la exportación de capital ha ido adquiriendo otros caracteres. (13)

(13) Después de la Segunda Guerra Mundial, la distribución geográfica y sectorial de las inversiones extranjeras adquiere nuevas características. Como resultado del creciente decaimiento de las potencias imperialistas y del crecimiento de las luchas nacionales de liberación, de la disminución de las zonas geográficas para la ubicación de inversiones (confor -

En el caso particular de Chile, las nuevas tendencias señaladas también se hicieron sentir, el proceso de desnacionalización de la economía hacia el año 1970 se había profundizado gravemente (14). En la actualidad con la política más antinacional hasta

mación del campo socialista, en donde las potencias imperialistas perdieron US\$2,1 mil millones, lo que representaba un 20% de la totalidad de las inversiones extranjeras en Europa), las condiciones para la importación de capitales sensiblemente se deterioraron y -por consiguiente- el riesgo que corrían las inversiones de capital en los países subdesarrollados (nacionalización, limitación para la repatriación de utilidades) significativamente se incrementó.

En la reorientación aludida, juegan un papel preponderante fe nómenos como: la expansión industrial de Europa Occidental y Canadá, la incidencia del desarrollo científico-técnico, las tendencias integracionistas, etc. Los monopolios norteamericanos teniendo una situación privilegiada y dominante en el campo de la producción, de las finanzas y los adelantos científico-técnicos, comenzaron a exportar intensivamente su capital a Europa Occidental creando empresas para la producción masiva. Por su parte los monopolios europeos dirigen también sus inversiones hacia los Estados Unidos, especialmente aquellas industrias que no producen mercancías en forma masiva, sino, como regla general producen artículos sofisticados.

No corresponde pensar que los imperialistas se abstienen de continuar explotando a los países y pueblos del llamado "tercer mundo", ya que las utilidades, sin duda alguna, mayores en los países subdesarrollados que en los países capitalistas desarrollados, continuarán siendo adjudicadas por los monopolios extranjeros. Si la norma de utilidades de los monopolios en los Estados Unidos malamente alcanza al 10-15%, en Venezuela llega más allá del 30%, y en el Medio Oriente al 50%. En el período 1950-1955, el flujo de capital norteamericano hacia Europa y Canadá fue de US\$14,9 mil millones y la repatriación de utilidades fue de sólo US\$11,4 mil millones, en tanto el flujo de capitales hacia los países subdesarrollados fue de US\$9 mil millones y la repatriación de utilidades hacia los Estados Unidos fue de US\$25,6 mil millones. En el año 1966 las corporaciones norteamericanas realizaron inversiones por una suma de US\$228 millones en América Latina y retiraron desde allí US\$1,1 mil millones (Tamás Szentes, "Trietii Mir", Problemy razvitya, Moscú, 1974, pág.286)

- (14) Basta señalar que hacia el año 1970, antes de la llegada al poder del Presidente Salvador Allende, el dominio del capital extranjero en la industria "nacional", era sumamente acentuado. Así tenemos que en la industria alimenticia, el capital extranjero participaba con un 79,4% del capital de Chiprodal, en ese entonces monopólica en la elaboración del café soluble, leche

ahora conocida, que está llevando a cabo la Junta fascista, la situación es aún más sombría, pues -como lo señaláramos- el sector estatal de la economía ha sido totalmente destruido, incluso han pasado a manos del voraz capital extranjero, la prospección y, con secuencialmente, la ulterior explotación de las riquezas petrolíferas del país. De tal modo, los fascistas han comenzado a vanagloriarse por los "éxitos" alcanzados en la poco honrosa tarea de regalar el país a cambio de un puñado de dólares, cuya mayor parte, por lo demás, vuelve a drenarse al extranjero por pago de deudas e intereses, por compra de armamentos, etc. Esto tiene validez para la totalidad de la industria extractiva, lo que transfor ma en letra muerta la reforma constitucional que llevó a cabo la Unidad Popular para regresar a manos de la nación el dominio sobre las principales fuentes de riquezas del país. Nuevamente actúan en Chile a sus anchas la Firestone (industria del caucho), la Esso Standard Oil, Olivetti, J.P.Coats (Hilos Cadena). Conjuntamente a las señaladas compañías, han llegado a disfrutar de las regalías ofrecidas por la Junta Militar, las empresas Potoseed Co. Inc. y Goldsmith Seeds Inc., explotadoras de semillas finas; en la minería, la Nippon Co. (Cobre), la Metal Gesselshaft (plomo y zinc), y la Foots Minerals en la prospección de Litio (15). En el campo financiero, al cual con inusitado interés ha comenzado a fluir el capital extranjero -lo que tiene su explicación en el ambiente existente en Chile, debido a que dicho campo se presta para todo tipo de maquinaciones, y a las altas tasas de interés que perciben en la actualidad estas organizaciones en Chile (la tasa mensual por concepto de colocaciones durante los meses de abril, mayo y junio alcanzó el alto nivel de 15,9%)-, actúan, luego de haber regresado en "gloria", gigantes financieros, tales como el First National City Bank, Boston Overseas, Bank of America, Banco de Brasil y otros (16).

en polvo y condensada y otros similares; en la industria textil "Yarur" era de 41,2%; en la de hilos "Cadena", monopólica en su rubro, de un 94,4%; en la de cueros SOINCA con un 100%, siendo ésta la principal industria en su rubro; en la industria del caucho, INSA, con un 53,9%, empresa monopólica en la fabricación de neumáticos; en la industria de minerales no metálicos, como Cemento Polpaico participaba el capital extranjero con el 75,4% del capital total de la empresa, en Pizarreño con el 47,4% del capital total de la empresa, monopólicas las dos en su rubro. Análogo es el cuadro que presentaba la industria química, la industria básica del hierro, maquinarias y equipos mecánicos, en pocas palabras, la desnacionalización abarcaba todas las ramas de la industria. (Veáse Sergio Ramos C., Chile: ¿Una economía de transición?, la Habana, 1972, pp. 99-100)

- (15) "El Mercurio", Informe Económico, agosto de 1976.

(16) Ibid.

Flujo de capital extranjero durante los tres años de la Junta

fascista.-- Durante el último tiempo el vocero de la Junta Militar fascista, el diario "El Mercurio", ha venido insistentemente comentando los "éxitos" obtenidos por la Junta en el campo de la captación de inversiones extranjeras. Es menester inmediatamente dejar sentado que, naturalmente, la esperanza del "éxito" de la Junta se debe fundamentalmente a la entreguista política aplicada por los fascistas, que tiene como objetivo vender al mejor postor el patrimonio nacional. Como en todos los otros aspectos de la vida económica del país, los fascistas han seguido "al pie de la letra" los consejos, insinuaciones y órdenes del reaccionario economista yanqui Milton Friedman, quien, en marzo de 1975, advertía: "Creo que es muy poco lo que se puede hacer a corto plazo para atraer inversiones extranjeras. Una vez que haya pasado el período de transición, superada la inflación, y dadas señales de que Chile es un lugar seguro donde invertir, no habrá escasez de inversiones extranjeras" (17). Entonces, "El Mercurio", al mejor estilo fascista, desencadenó una de sus habituales campañas de desinformación. Así, hace un año atrás en un artículo editorial comentaba que el "hecho de que en sólo diez meses (de octubre de 1974 a agosto de 1975) el Comité de Inversiones Extranjeras haya aprobado operaciones por un total de US \$222,5 millones resulta elocuente. Si se tiene en cuenta que en los veinte años anteriores a 1973 se recibieron US\$444 millones, podrá comprenderse la importancia del reciente flujo de capital externo. La comparación excluye los aportes a la gran minería de cobre" (18). Pareciera que "El Mercurio" se refiere a la exclusión de los aportes de capital a la gran minería del cobre en ambos períodos citados; pero, si observamos la distribución sectorial de las posibles inversiones extranjeras, nos percataremos que la mayoría de esos 222 millones de dólares están destinados a la explotación de nuestras riquezas naturales, principalmente el cobre, uranio, los yacimientos de plomo y zinc, minerales aluviales, petróleo y otros minerales, que gozan de una gran demanda en los países capitalistas desarrollados. Por lo demás, "El Mercurio", especialista en desinformar, durante un prolongado período ha tratado de confundir a la opinión pública nacional e internacional con respecto a los ya mencionados "éxitos", incurriendo con esto en claras contradicciones. Por ejemplo en marzo de 1975 informaba que las inversiones extranjeras ascendían a los US\$385 millones, dando una detallada lista de las inversiones extranjeras en escudos, cuya suma total, que se refiere sólo a las solicitudes aprobadas para invertir, en dólares, no pasaba

(17) "El Mercurio", 29 de septiembre de 1975

(18) "El Mercurio", Edición Internacional, semana del 17 al 23 de marzo de 1975.

de los 30 mil (dólares) (19). Sin embargo, en julio, el inefable "El Mercurio" publicitaba que las inversiones extranjeras en el país, en el transcurso del año, ascendía a los US\$190 millones. De tal razón, no es ocioso el preguntarse: ¿Qué hay de cierto en las "informaciones" de "El Mercurio"? De allí ocuparemos los datos - en nuestra opinión - más verosímiles para completar nuestro sumario análisis sobre la inversión extranjera en Chile, y, por supuesto, no prestaremos detenida atención a las informaciones que el vocero oficinero de la Junta, con afanes publicitarios, comentaba, cayendo ridículamente en lo risible. Por ejemplo, "El Mercurio" reportaba inversiones extranjeras para transportes por un monto de 3.000 E\$, es decir en la actualidad 3 pesos; esta inversión la realizaría la Lufthansa. Otro ejemplo: inversiones para la industria farmacéutica por un monto de E\$28 mil, es decir, 28 pesos; para la industria textil 31 mil E\$, o sea, 31 pesos; para vestuario 19 pesos; otras dos inversiones para transportes por un monto de 9 y 3 pesos cada una, etc. (20).

Cabe señalar que estas inversiones, en ningún caso, significan que ya han ingresado al país, muy por el contrario, las inversiones extranjeras tardarán mucho tiempo en llegar o simplemente no se llevan a cabo, como ha sucedido con la tan publicitada inversión de 63 millones de dólares a realizar por un consorcio holandés que, presionado por la opinión pública de ese país, tuvo que caducar su convenio con la Junta fascista.

En Agosto del año 1975, los fascistas evaluaban sus éxitos en el campo de la captación de capitales extranjeros en un monto cercano a US\$210 millones.

POSIBLES INVERSIONES EXTRANJERAS EN CHILE DESDE OCTUBRE DE 1974 A AGOSTO DE 1975.

(Millones de dólares) Distribución Sectorial

Sector.....	Monto
Minería.....	174,8
Industria.....	23,7
Transportes.....	7,8
Finanzas.....	2,0
Agricultura.....	0,9
Varios.....	0,5
Total.....	209,7

Fuente: "El Mercurio" Edición Internacional, Semana del 4 al 10 de agosto de 1975.

(19) "El Mercurio" Edición Internacional, 17 al 23 de marzo, 1975.

(20) Ibid.

Como se puede apreciar, además de un cúmulo de informaciones bastante "poco claras" y controvertidas, los éxitos de la Junta no son dignos de destacarse, ya que es tradicional que el capital extranjero desee establecerse, en particular en Chile, en la industria extractiva preferentemente. De otra parte, el posible flujo de capital extranjero hacia el sector manufacturero es un fenómeno que se ha venido observando en los últimos años no sólo en Chile, sino en casi todos los países latinoamericanos. En todo caso las posibles inversiones en el sector manufacturero son insignificantes hasta el momento, si las comparamos con las inversiones en el sector minero.

Según el vocero de la Junta estas inversiones se materializarían, en "uno o dos años". Sin embargo acerquémonos a las cifras oficiales que proporciona la Junta, y nos percataremos que tal flujo de capitales en la realidad no ha tenido lugar. En efecto, "la inversión nueva materializada en los dos años de vigencia del D.L.600, en divisas y maquinarias y otros activos, asciende a un total de 40 millones de dólares". (21)

Por supuesto y a pesar de que las porfiadas cifras muestran un cuadro completamente diferente, "El Mercurio" insiste en aseverar que la inversión desde mediados de 1974 oscilaría entre US\$170 y 300 millones, sin incluir nuevos yacimientos de cobre" (22). No olvidamos que ya a principios de 1974 los personeros juntistas afirmaban que el país recibiría inversiones extranjeras por un monto de US\$2.000 millones. Posteriormente, a mediados de 1974, constataban que se han elaborado planes de inversiones para 1974 por un monto de US\$500 millones, y en los siguientes por cerca de esa suma cada año" (23). Dicho de otra forma hacia fines de 1976, sacando cuentas en base a los pronósticos de "El Mercurio", habrían ingresado al país, sólo por concepto de inversiones para la explotación de la minería del cobre, ¡1.000 millones de dólares!. No obstante, a fines de agosto de 1976, la cantinela se repetía nuevamente, anunciando la venida de ríos de dólares hacia Chile en forma de inversiones, más aún, sólo una de estas inversiones, la menor, implicaría comprometer recursos por un volumen superior a los 200 millones de dólares". (24) Evidentemente se trata, una vez más, de confundir y desinformar a la opinión pública. Más la realidad es otra. Como ya vimos, las inversiones no pasan más allá de los 40 millones de dólares. En por-

(21) "El Mercurio", Informe Económico, agosto de 1976

(22) " " " " " " " "

(23) "El Mercurio" 26 de julio de 1974

(24) "El Mercurio" Informe Económico, agosto de 1976

centajes la inversiones, entre los años 1974 - 1976, serían:

	AUTORIZADO	INGRESADO
Agricultura	0,6	0,9
Minería	53,9	13,7
Manufacturas	27,6	34,8
Energía y comb.	1,6	-
Transporte	3,0	18,8
Servicio	13,3	31,8
TOTAL	100,0	100,0

Fuente: Comité de Inversiones Extranjeras

Ante esta adversa, para su optimismo, realidad, el vocero de la Junta constata "es normal que exista una importante diferencia entre los montos autorizados y los ingresados, ya que las inversiones tardan un cierto período, a veces superior a uno o dos años en materializarse en su totalidad, e incluso, puede ocurrir que posteriormente el monto ingresado en definitiva resulte menor que el autorizado..." (25).

No obstante, no se vaya a pensar que el capital extranjero no haya apoyado al régimen fascista. Por el contrario, la ausencia de inversiones directas con suma elocuencia, manifiesta el empeño del capital extranjero por acentuar sus garantías, pues ingresa al país, en su gran mayoría, en forma de préstamos, ya que como intermediarios actúan bancos chilenos o extranjeros. Esto evidentemente, y a pesar de las rimbombantes declaraciones de Pinochet con respecto a que nunca Chile había sido tan independiente como ahora (26), profundiza los lazos de dependencia del país en relación al capital extranjero. Sólo en los primeros ocho meses de 1976 fueron aprobadas solicitudes en virtud del artículo 14 del DL1272 por un monto de US\$216.182.772 (27). No obstante, se debe señalar que estas en el lenguaje de "El Mercurio" - "internaciones" de capital no son inversiones, sino simplemente préstamos que van a engrosar - aunque la Junta fascista hasta el momento no las ha incluido - la ya abultada deuda externa del país. De otra parte, este tipo de préstamos constituyen una "amenaza" permanente sobre la balanza de pagos, ya que su remesa puede ser exigida en cualquier momento. Por esto, si observamos el aumento meteórico que ha experimentado la deuda externa de Chile en estos tres años de desgobierno de la Junta Militar fascista, concluiremos que es totalmente real que ésta ha recibido durante este período a razón de tres millones diariamente. La prensa mundial comentó ampliamente, durante 1975, que el "gobierno" de Chile había recibido durante los últimos dos años más de US\$2.000 millones de créditos, otorgados por organismos fi-

(25) "El Mercurio", Informe Económico, agosto de 1976

(26) "Boletín de la Cancillería de Chile", 30-VI-76

(27) "El Mercurio", 29-IX-76

nancieros internacionales, en los cuales Estados Unidos ocupa una posición rectora. Así, según L'Humanité, la Junta fascista de Pinochet había recibido US\$1.600 millones, provenientes directamente de los Estados Unidos u organismos bajo el control directo de estos; 420 millones de manos del Fondo Monetario Internacional ; 400 millones del Banco Interamericano de Desarrollo y 100 millones del Banco Mundial(28). Recalquemos que este desembozado apoyo por parte de los Estados Unidos a la Junta fascista es una de las causas principales del mantenimiento del régimen de Pinochet en Chile. El imperialismo norteamericano mantiene artificialmente a Pinochet, a pesar del clamor universal en contra de los asesinatos y desmanes que cotidianamente comete la Junta fascista. Sin embargo, lo criminal del contubernio del imperialismo yanqui con el fascismo chileno, consiste en que esa inmensa cantidad de dinero es regresada con creces a manos de los complejos industriales bélicos de los Estados Unidos, ya que la Junta pinochetista, no sólo contraviniendo los intereses más esenciales del país, sino, y fundamentalmente, como la única forma de mantenerse en el poder, compra grandes partidas de armamentos- premisa indispensable para acentuar y desarrollar la represión en contra del pueblo de Chile que, en condiciones muy adversas, lucha heroicamente por la libertad y el progreso social. Sólo a través del mantenimiento del aparato represivo - que tiene magnitudes insospechadas - Pinochet logra llevar a cabo su política de liquidación de todo valor social. Así, en el año 1974, para la realización de compras de armamentos, se asignaron en el presupuesto nacional 502 millones de dólares. En 1975 dichas asignaciones llegaron a los 523 millones de dólares. Señalaremos que, en el año 1975, fueron asignados para gastos de salud 150 millones, para obras públicas 65 millones y para la construcción 21 millones de dólares(29).

Sin embargo, los fascistas hacen denodados esfuerzos por mostrar que el aumento de la deuda externa observado en estos tres desastrosos años ha sido el más bajo en la historia del país. Es así como, los fascistas, afirman que a fines de 1973 la deuda externa de Chile era de US\$ 4.501 (30). No obstante, si observamos los datos entregados por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, veremos que la deuda pública de Chile, al 31 de diciembre de 1973 era de US\$ 3.327 millones (31). A esto es menester agregar que ya a fines de 1973, en los índices de la deuda externa, los primeros créditos solicitados por los fascistas, encontraban manifestación

(28) "L'Humanité", 28 de Noviembre de 1975

(29) "El Mercurio" 2 de Diciembre de 1974

(30) "El Mercurio", Informe Económico, agosto de 1976

(31) "Comercio Exterior", México, noviembre de 1975, p. 1129

Es precisamente en este campo, en el cual con suma claridad, se puede apreciar toda la falacia de los fascistas, que no trepidan en falsificar las estadísticas con el fin de mostrar éxitos inexistentes, aunque ellos mismos - hace no mucho tiempo atrás - entregaban otros datos, que son los usados por nosotros - que no corresponden a aquellos, entregados por el vocero oficinista de la Junta de Pinochet en el mes de agosto. Pero observemos el aumento real que ha tenido la deuda externa del país:

Deuda Externa de Chile (1)	
Años.....	Monto (2)
1970.....	2.626
1971.....	2.642
1972.....	3.069
1973.....	3.378
1974.....	4.088
1975.....	4.467

Fuente: Banco Central de Chile

(1) Deuda mediano y largo plazo

(2) Millones de dólares de cada año

Como se puede ver, si sumamos al monto de la deuda externa, correspondiente al año 1975, los montos de los préstamos autorizados durante 1976 que llegan a los US\$216.182.772, nos percataremos que en estos años de desgobierno de la Junta fascista, y no olvidando que esta cifra pueden aún - durante el año en curso - aumentar ostensiblemente, la deuda externa aumentó en 1.356 millones de dólares, o sea, en 28%, lo que echa por tierra las afirmaciones de los fascistas con respecto a que fue el Gobierno de la Unidad Popular, el "de mayor velocidad de endeudamiento en los últimos quince años"(32). Baste señalar que el aumento de la deuda externa durante los tres años de Gobierno del Presidente Allende alcanzó los US\$752 millones, cifra inferior en un 45% a la alcanzada por los fascistas sólo en dos años(752:1.356). Pero no olvidemos: estas son cifras entregadas por los personeros juntistas.

De tal razón, es perfectamente cierta la sentencia del adagio popular de que "la mentira tiene las piernas cortas", y nosotros agregamos: la traición también.

(32) "El Mercurio", Informe Económico, agosto de 1976.

INTERNACIONAL

TRIBUNA DE LOS COMUNISTAS DEL MUNDO

En la portada de REVISTA INTERNACIONAL figuran las cifras 30 y 145: las lenguas en que se imprime y los países donde se difunde.

Pronto hará veinte años que se publica la revista, edición internacional, única en su género, del movimiento comunista mundial. Revista colectiva de los partidos hermanos, se rige en su labor por el deseo de cohesionar el movimiento comunista mundial y es tribuna internacional del pensamiento marxista-leninista y del intercambio de opiniones y experiencias de la actividad de los comunistas del mundo.

En 1958, cuando comenzó a aparecer, en la revista estaban representados 11 partidos; actualmente, su número ha llegado a 51. Y 20 partidos más le prestan su colaboración permanente. Los representantes de los partidos en la revista trabajan en un espíritu de igualdad, de respeto recíproco y de cooperación entre camaradas. Invitados por otros partidos, participan regularmente en las labores de Congresos y conferencias, viajan a simposiums y conferencias teóricas internacionales. A su vez, nos visitan constantemente líderes de los partidos comunistas y obreros.

Los primeros autores de la revista fueron veteranos del movimiento comunista mundial como V. Codovilla, I. Kopleinig, H. Pollit, M. Thorez y otros. Sus artículos constituyeron un original relevo transmitido a sus compañeros de lucha. Para REVISTA INTERNACIONAL escriben regularmente secretarios generales y primeros secretarios, presidentes y otros líderes de los partidos hermanos, así como grandes científicos marxistas, relevantes personalidades estatales y sociales. La revista amplía también sin cesar sus lazos con las organizaciones y los movimientos progresistas y democráticos revolucionarios.

Deseosa de propiciar el desarrollo colectivo de la teoría marxista-leninista, la revista utiliza las formas más variadas de discusión

de los problemas actuales del movimiento comunista y obrero: conferencias científico-técnicas internacionales, intercambio de opiniones, diálogos entre dirigentes de los partidos fraternos, discusiones a distancia entre marxistas. Se publican constantemente reportajes de viajes colectivos que los representantes de los partidos en la revista realizan a diversos países. El Colegio y el Consejo de Redacción procuran que cada número de la publicación teórica e informática de los partidos responda a nuevas cuestiones concretas que plantea sin cesar la vida a las fuerzas revolucionarias.

También ahora, al redactar los planes para el año 1977, la colectividad internacional de la Redacción orienta sus esfuerzos, como antes, a cumplir el precepto de Lenin para las publicaciones partidarias: "... escribir la historia del presente y esforzarnos por escribirla de tal modo, que nuestras crónicas presten la mayor ayuda posible a quienes participan directamente en el movimiento y a los heroicos proletarios que luchan en el lugar de la acción; de modo tal, que contribuyamos a ensanchar el movimiento, a elegir conscientemente los medios, los caminos y los métodos de lucha adecuados..." (V.I. Lenin, Obras Completas, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, t. VIII, pág. 100).

El XXV Congreso del PCUS ha marcado un hito importantísimo en la historia de nuestra época. Como han señalado los dirigentes de los partidos fraternos en numerosas intervenciones, y también en los artículos publicados por nuestra revista, la profundidad del planteamiento de las cuestiones en cuya solución están interesados no sólo los soviéticos, sino los hombres del mundo entero, la conjugación de las soluciones prácticas con su fundamentación teórica, y el estudio de las tareas actuales de la edificación comunista en un vasto plano internacional, en estrecha relación con el fortalecimiento de las posiciones del socialismo mundial y en el contexto general de la lucha por la paz y la seguridad de los pueblos y el progreso social, dieron en conjunto al Congreso una importancia y una significación verdaderamente universales. Y es muy natural que, en las publicaciones del año próximo, la revista acuda invariablemente a las ideas nuevas tan profusamente representadas en los documentos del Congreso del Partido de Lenin y al profundo análisis marxista-leninista que hacen de la realidad actual y las perspectivas de su desarrollo.

El próximo año de 1977 tendrá un significado especial en la vida de la publicación colectiva de los comunistas del mundo, además, por que es el año del 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, punto del que arrancan los anales de una era nueva en la historia de la humanidad. Y no es posible escribir la historia de nuestra época, escribirla al estilo leninista, sin revelar la significación de las históricas lecciones de la Revolución de Octubre, los logros actuales del primer país del mundo donde triunfó el socialismo, sin analizar los cambios colosales que se han produ-

cido y se producen en el mundo bajo la influencia de las ideas y la obra de Octubre.

Esperamos que nuestros lectores acogerán con interés una serie de reportajes colectivos de representantes de los partidos hermanos en la revista acerca de la actualidad de la patria de Lenin, después de su próxima visita a la Unión Soviética, invitados por el CC del PCUS. Pensamos que serán importantes y despertarán interés los recuerdos, que publicará la revista, de veteranos del movimiento comunista mundial y de participantes de los acontecimientos de Octubre.

También daremos un ciclo de artículos analíticos consagrados a diferentes aspectos de la significación histórica universal de la experiencia de Octubre y estas publicaciones tendrán como colofón una revista de los materiales de la conferencia científico-teórica internacional "La Gran Revolución Socialista de Octubre y el proceso revolucionario contemporáneo".

No es posible imaginarse hoy la historia de nuestra época sin la creciente lucha de los pueblos por la paz y el desarme, tarea crucial de la humanidad. En 1977, la revista consagrará gran atención al análisis de las nuevas perspectivas de la lucha por el alivio de la tirantez internacional y de las interacciones de esta lucha con el desarrollo del proceso revolucionario actual.

Lo mismo que antes, ocuparán el lugar fundamental en la revista las publicaciones consagradas a problemas palpitantes de la actual lucha antiimperialista y antimonopolista, del desarrollo del sistema mundial del socialismo y del movimiento de liberación nacional.

La Redacción se propone poner de relieve con mayor amplitud y, sobre todo, de manera más asequible y convincente, las ventajas del socialismo real y analizar los rasgos de la crisis general del capitalismo y sus consecuencias políticas, económicas y sociales.

Sabido es que en el movimiento comunista mundial existen puntos de vista distintos sobre algunas cuestiones. En la sección especial "Intercambio de opiniones. Discusiones", la revista se propone culminar el intercambio de opiniones sobre las leyes generales y las peculiaridades nacionales del paso al socialismo, sobre los problemas de la lucha por un partido de masas de los comunistas en las condiciones actuales, y también sobre los criterios y la dialéctica del internacionalismo y la autonomía de los partidos. La revista continuará publicando artículos acerca del internacionalismo proletario, la experiencia histórica y actual de la lucha por el poder de la clase obrera, acerca de las formas y las vías de edificación del socialismo.

Esta será la aportación de la revista a la lucha por su cohesión ideológica.

La Redacción considera también deber internacionalista suyo continuar publicando regularmente materiales sobre los héroes de la lucha clandestina, los reos de las dictaduras, los antifascistas, los valerosos participantes de las luchas clasistas del pasado y del presente; acerca del heroísmo y las jornadas cotidianas de la lucha revolucionaria. Por eso, el lector encontrará también el año próximo en la revista la sección "Páginas del libro del valor", que ya conoce.

Contribuirán igualmente a dar una idea más plena de la historia de nuestra época las cifras y los hechos publicados en la sección "Estadística. Información" seleccionados en el torrente de información que se descarga diariamente sobre el lector de hoy. Para pulsar la vida a diario, la revista mejorará sistemáticamente la labor de crítica y bibliografía, ayudando al lector a orientarse en el mar infinito de libros que aparecen. La Redacción piensa tratar el año próximo de los trabajos más considerables salidos de la pluma de relevantes personalidades del movimiento comunista internacional, de científicos marxistas y también de estudiosos y personalidades sociales progresistas, sin dejar de someter, obviamente, al análisis y la crítica necesarios los escritos de nuestros enemigos ideológicos del campo del anticomunismo y del moderno revisionismo.

En una palabra, el lector encontrará en REVISTA INTERNACIONAL, publicación teórica e informativa internacional de los partidos comunistas y obreros, numerosos materiales relativos a las peculiaridades de nuestra época y a la marcha de la historia, que trabaja para el comunismo.

.....